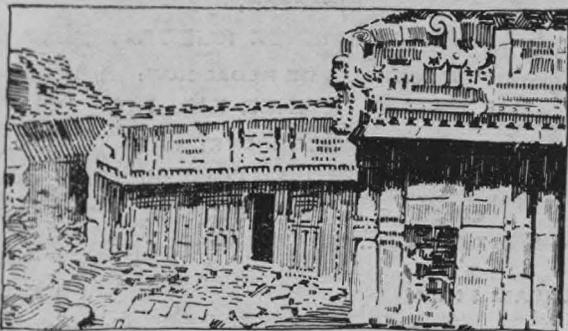


UNIVERSIDAD DE MEXICO

197



NOVIEMBRE

TOMO III

N o. 13

AFIRMACION Y DEFENSA - ANDRES IDUARTE 1

EJERCICIOS DE HISTORIA LITERARIA ESPAÑOLA - ALFONSO REYES 5

GEOGRAFIA DE LAS LENGUAS DE LA SIERRA DE PUEBLA, CON ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE SUS PRIMEROS Y SUS ACTUALES POBLADORES - VICENTE LOMBARDO TOLEDANO 14

GANDHI - EDUARDO PALLARES 97

ESPAÑA - LEON FELIPE 108

UNIVERSITARIAS 126

LIBROS 136

3. 13-15, 17-18.

UNIVERSIDAD DE MEXICO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS, CON FECHA 13 DE OCTUBRE DE 1931

CLASIF.....
ADQUIS.....
FECHA:.....
PROCED.....
\$.....

DIRECTOR:
JULIO JIMENEZ RUEDA
SECRETARIO DE REDACCION:
PABLO MARTINEZ DEL RIO
ADMINISTRADOR:
DIODORO ANTUNEZ

OFICINAS: JUSTO SIERRA No. 16
TEL. ERIC., "UNIVERSIDAD" - 28

SUSCRIPCION ANUAL: \$ 10.00

UN EJEMPLAR: \$ 1.00

Para acuse de recibo y canje, dirijase a:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de San Cosme número 71. México, D. F.

Acknowledgments and publications sent in exchange should be addressed to:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de San Cosme número 71. México, D. F.

Bescheinigung des Empfanges der Sendung, sowie Austausch-Publikationen zu senden an:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de San Cosme número 71. México, D. F.

Pour accuser reception et établir l'échange prière de vous adresser a:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de San Cosme número 71. México, D. F.

Al prepararse el primer número de la revista **Universidad de México**, hicimos, por conducto de los directores de las facultades y escuelas universitarias, un llamado cordial a los profesores y estudiantes para que colaboraran en sus páginas.

Universidad de México quiere ser un exponente de lo que es nuestra primera institución de cultura en el país, y consecuente con el deseo expresado, desea que todos los que forman parte del cuerpo universitario publiquen en ella sus trabajos. Sólo pide seriedad en los artículos que se le envíen. Es una revista de estudio, no un magazine literario, ni un escaparate lírico de buenas intenciones. La investigación, el análisis de los problemas sociales, el estudio de cuestiones científicas, tendrán cabida siempre en sus páginas. La Universidad realiza con ello su mejor obra de cultura fuera de las aulas. La colaboración de profesores y de alumnos es indispensable en esta tarea.

La Dirección de la revista también desea, para el mejor éxito de su tarea, que los lectores de ella expresen claramente su opinión sobre la misma, que inicien mejoras, corrijan yerros y sean verdaderos guías en la marcha intelectual de la misma. **Universidad de México** no es, como su nombre lo indica, obra de un individuo, de un grupo, de una capilla, es la obra de todos: maestros, alumnos, ex alumnos, es la obra de la Universidad que, al conseguir su autonomía, ha llegado a una mayor edad preñada de buenos augurios, pero también colmada de compromisos contraídos con el pueblo que la sostiene y con la República que tanto espera de ella.

Las opiniones que se viertan en esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Toda correspondencia relativa a la Redacción deberá ser dirigida al Secretario.

JL 2194

Banco de México, S. A.

Unico Banco de Emisión en la República

Dirección Cablegráfica: Banxico - Apartado Postal 98 Bis

MEXICO, D. F.

Capital Social: \$ 100.000,000.00 Oro Nacional

SUCURSALES:

Aguascalientes, Ags.	Mérida, Yuc.	Puebla, Pue.
Chihuahua, Chih.	Monterrey, N. L.	Saltillo, Coah.
Ciudad Juárez, Chih.	Morelia, Mich.	S. Luis Potosí, S. L. P.
Cuernavaca, Mor.	Navojoa, Son.	Tampico, Tamps.
Durango, Dgo.	Nogales, Son.	Tapachula, Chis.
Guadalajara, jal.	Nuevo Laredo, Tamps.	Toluca, Méx.
León, Gto.	Oaxaca, Oax.	Torreón, Coah.
Mazatlán, Sin.	Parral, Chih.	Veracruz, Ver.
	Piedras Negras, Coah.	Villahermosa, Tab.

MAS DE SEISCIENTOS CORRESPONSALES EN LA REPUBLICA

Y CORRESPONSALES EXTRANJEROS

EN LOS PRINCIPALES PAISES DEL MUNDO

Este banco expide Giros, Cheques y Cartas de Crédito para Viajeros, Cartas Comerciales de Crédito para facilitar las operaciones de importación y exportación; efectúa Traspasos por Correo y por Telégrafo sobre las principales plazas de la República, los Estados Unidos y Europa.

Tramita con prontitud y eficacia las cobranzas que se le encomiendan, ya sea sobre puntos de esta República o sobre el Extranjero. Vende y Compra Moneda Mexicana y Extranjera a los mejores tipos y, en general, efectúa todas las operaciones bancarias que competen a los Bancos de Depósitos y Descuento. Abona intereses sobre Depósitos en Cuentas Corrientes, en Oro, Plata y Dólares.

Expide Certificados para el Pago de Derechos Aduanales

Especialmente invitamos a nuestros clientes y al público en general a visitar nuestro

Departamento de Cajas de Seguridad

Tenemos en varios tamaños y su costo de alquiler es desde

DIEZ PESOS ANUALES

Colegio Francés San Borja

Colonia del Valle, D. F.

Ericsson, 4-72-21

Mexicana, P-16-66

Enseñanza Primaria

Elemental, Superior,

Curso Comercial

Enseñanza Secundaria y Preparatoria

Internado, Medio Inter-
nado y Externado

CONTINENTAL, S. A.

ESPECIALISTAS EN LA FABRICACION DE PAPEL CARBON Y CINTAS

3A. AYUNTAMIENTO No. 44
MEXICO, D. F.

DIRECCION CABLEGRAFICA:
"KINSEY"

TELS.: { ERIC., 3-61-08
MEX., L-08-69

Hoffmann-Pinther & Bosworth, S. A.

Aparatos y Reactivos para Laboratorios Químicos, Industriales y Bacteriológicos

Tel. Ericsson, 2-00-05
.. Mexicana, L-03-73

2a. Artículo 123 Nos. 18-20
Apartado Postal 684

MEXICO, D. F.

Colegio Francés "DE LA SALLE"

1A. DE BELISARIO DOMINGUEZ No. 5

TEL. ERICSSON, 3-17-80

MEXICO, D. F.

ENSEÑANZA PRIMARIA, SECUNDARIA
Y PREPARATORIA INCORPORADAS

SERVICIO PROPIO DE OMNIBUS

AFIRMACION Y DEFENSA

POR ANDRES IDUARTE

Una avalancha de críticas ha caído en los últimos días sobre la Universidad, sobre la vieja y sobre la nueva, sobre la tradicional, "Real y Pontificia", que constituye el alma de la actual, y sobre esta misma, sobre la Universidad Nacional Autónoma. Los espíritus estultos—¿espíritus?—se han lanzado contra la enseñanza superior en sí; los espíritus resentidos—estultos unos, otros no: todos egoístas—contra la joven institución. Nuestra Casa ha recibido las más apasionadas censuras sin sacudirse. Ella las agradece: es capaz de agradecer no sólo las críticas nobles, sino hasta las de mala fe. Le servirán de pauta, de índice, de norte. En respuesta no hace y no hará sino una cosa: seguir firmemente su ruta con mayor rectitud y entereza cada día, a pesar de estos embates y de un millón más.

No se trata aquí de hacer defensa profunda de la enseñanza universitaria, de su sentido y de su urgencia en nuestro medio; no la necesita. Se trata aquí de afirmar la nueva institución, espiritualmente fuerte y próspera, no obstante los amargos azares de su corta y agitada existencia.

* * *

Un periodista inteligente comparaba el deseo de *ahorcar* a nuestra institución con la baja pasión de los que asesinaron a Lavoisier. La comparación está bien, pero resulta indulgente para los enemigos de la cultura mexicana. Porque la Universidad moderna ya no produce en ninguna parte sabios estáticos, sino dinámicos luchadores. A la lid mundial, y aun con los principios más demolidores y con la técnica afirmadora de innovaciones atrevidas, entran los universitarios. Ya no es la Universidad, aun cuando en general sea centro educador de clases medias, paréntesis a la pelea humana. Y esto que para un dialéctico

a secas sería descaracterización universitaria, no es sino su adaptación al mundo moderno, su respuesta a las exigencias del minuto y, por tanto, su justificación y su dignificación. A los que neciamente usan el término *reaccionario* o la voz *científico*—de tan triste celebridad en México—para todo hombre que avanzó más allá del ábaco y del silabario, habría que recordarles las vidas ejemplares de gentes en quienes el libro no mató la energía, a quienes el libro purificó y adiestró en la lucha. El que arrancó el poder al absolutismo secular de Rusia, Lenin, dinámico y humanísimo a más de preparado, se nutrió en el ambiente universitario de la ciudad de Kazan y al fin adquirió un título que corresponde al nuestro de abogado; y los revolucionarios españoles cuentan en su primera fila a Marañón, a Azúa, a De los Ríos, a Pérez de Ayala—médicos, abogados, profesores, escritores: universitarios—trabajadores sesudos y no por eso menos sinceros que los sentidores obreros que junto con ellos hicieron una gran república. La Universidad moderna no produce tipos anacrónicos, y menos las universidades *nunistas*, independientes, autónomas, como queremos que la nuestra sea. El viejo tipo del universitario carcomido por el polvo de archiveros y reumatizado por la humedad de gabinete ha desaparecido, para dejar su puesto al universitario actual, preparado pero vibrante; medurado por la disciplina intelectual, pero altruista y valeroso.

* * *

Mas no es esto lo que más agriamente se ha censurado. La condena arbitraria de la enseñanza superior es una patente de barbarie que para cualquier persona más o menos consciente no es grato adquirir. Si alguno tuvo el atrevimiento de pedir que la Universidad desaparezca porque así lo desea el pueblo soberano—el que eso dijo jamás ha tenido vínculos con el pobre pueblo por él calumniado—, otros menos audaces y más hábiles en el ataque han querido desgarrar a la Universidad Nacional Autónoma. Se ha hablado frívolamente de demagogia estudiantil y de *cabresteo* profesoral, de desorganización, de complacencias, de ineptitud, hasta de *magños escándalos*. El paso de aquella Universidad a ésta, ocasionó natural desequilibrio; pero los que han tenido sagacidad para señalar fallas y titubeos, debieron tenerla también para señalar aciertos. La nueva Universidad ha desarrollado entre profesores y alumnos el libre examen, el estudio amplio, fresco, ágil, sin encajonamientos. Si a algunos estudiantes entregados por novedad a la lucha universitaria ésta ha hecho daño, a los demás—la mayoría—el nuevo espíritu los inició en el interés por los problemas sociales, que antes, desgraciadamente, estaba en casi todos apagado. Hay en el espíritu estudiantil menos indiferencia, más inquietud, más calor, y en suma, más vida.

Los que criticaban la manufactura de especialistas fríos y egoístas, de profesionistas comerciantes y de literatos de masculinidad dudosa deben estar ufanos: ese tipo saldrá cada día menos de nuestras aulas. Es claro que los primeros días fueron de ensayos y de tanteos; pero empieza a encontrarse—puede creerse que ya está encontrado—el perfecto equilibrio, el justo medio. La Universidad nueva tiene lo mismo que la vieja, más un añadido: la colaboración cordial y caliente de la juventud, que antes no sólo había sido desechada, sino aplastada por una organización arcaica.

En casi todos ha habido mala fe para juzgar. Se han cebado en una institución noble y pobre que atraviesa la crisis del nacimiento. Algunos han juzgado honrada pero erróneamente, con el limpio propósito de enmendar yerros universitarios; pero han abultado demasiado hechos y noticias. Otros muchos han sido víctimas de la moral de resentimiento: profesores no admitidos, ultramontanos de estudios extranjeros rechazados. . . Una irregularidad administrativa dio tela para que se hablara de fraude. La misma búsqueda de un patrimonio indispensable—legítima búsqueda—dio pábulo para que se criticara a la Universidad de *mendicante*.

Y esto, más que irritante, es lamentable. Indica un desconocimiento absoluto del deber social entre los que de mendicidad hablan. La Universidad imparte enseñanza generosa, hace hombres enteros, elabora el México futuro. No es un comercio de la educación. Y con todo, se le quiere negar el derecho a la existencia. Puede decirse que tiene el derecho de pedir ayuda de todos los que de su seno surgieron para la vida; y de exigirla de quienes han adquirido con esa preparación, posición o riqueza. Los hombres conscientes de la solidaridad intelectual la ayudan, aun aquellos que personalmente nada le adeudan. Ella ayuda al país y así, indirectamente, a todos. Don Enrique Zimmerman, desde el Perú, coopera espontáneamente; don José Garci Crespo, en carta que le honra, reconoce y señala a todos el deber; y así los funcionarios conscientes de su función. Y los hijos suyos que con su obra le han dado lustre y gloria, como Alfonso Reyes, suman a ese tributo el de su ayuda personal. Sólo los comerciantes de las profesiones pueden negarle su colaboración satisfechos de su crimen, ignorando que en otros ambientes menos cultos la iniciativa particular ha creado instituciones florecientes y autónomas, sin cortapisa ni tutela; y sólo los desconocedores de todo deber social pueden llamarla *mendicante* porque defiende su generosa vida.

A las críticas la Universidad contesta analizando en público lo que en otras partes siempre se ha tratado a puerta cerrada, demostrando así que no tiene nada que temer porque nada debe. Si se le señala una falta, la corrige; si una corruptela, demuestra, con la prensa en su seno, que sus manejos son intachables, como sus funcionarios. Cuan-

do es necesario depurar, depura. Y no es esta forma valerosa y demostradora de limpieza la que generalmente se usa en otros sectores para dilucidar escándalos de verdad magnos.

La Universidad ha pasado una época crítica; pero, con la primera experiencia ya vivida, está definitivamente en realización de su obra. No se detendrá. Vive y vivirá alta y luminosamente. Impulsada por su pasado glorioso, tiene fe en su futuro. Seguirá su camino, fortalecida por la cooperación de todos sus hijos y amparada por su noble labor social, labor sin parangones.

EJERCICIOS DE HISTORIA LITERARIA ESPAÑOLA

Por ALFONSO REYES

En el Centro de Estudios Históricos, de Madrid, me encargué, hace años, de un curso práctico para la preparación de profesores de lengua y literatura españolas en el extranjero. A principios de 1918, reuní algunas notas y reflexiones que el trabajo mismo me sugería, y ahora las publico por la utilidad que puedan tener. Se trata aquí de verdaderos "ejercicios espirituales"; en consecuencia, es fuerza someterse a ellos para saber si, en efecto, sirven de algo: no se los puede juzgar teóricamente. Son consejos elementalísimos, es decir, obedecidos muy pocas veces. Yo no he pretendido alcanzar aquí paradojas ni hacer primores. Tenía que habérmelas con un auditorio muy heterogéneo: desde el ocioso señorito hasta el impresor que roba horas a su reposo para dedicarlas al estudio. Y pude conseguir, al cabo de algunas experiencias, ahuyentar a los simples curiosos y asegurar a los verdaderos aficionados. Era el primer paso.

1º Necesidad de establecer, por nuestra cuenta, una guía previa para nuestros estudios.

La única manera de conocer la historia literaria de un pueblo es leer todas las obras fundamentales de su literatura y buen número de las secundarias. Como no hemos de leer los libros caprichosamente y al azar, acudimos a las guías, a los manuales, en demanda de esa orientación general que viene a ser el sostén de los conocimientos por adquirir.

Ahora bien; nuestros manuales, cuando más recomendables, no convienen a nuestro objeto. El uno, porque, aunque es una guía erudita excelente para el investigador o como índice de referencia, resulta confuso e inconexo para el estudiante; primero, por su exceso de noticias, y después, porque estas noticias no aparecen ordenadas en perspectivas históricas ni ilustradas con suficiente crítica. El otro manual, aunque procure sistemar algo más sus datos (no siempre bien establecidos), todavía parece demasiado voluminoso para un estudio de iniciación.

Me explicaré: quien se propone conocer metódicamente la li-

literatura española necesita una orientación previa y fácil, aun cuando sujeta a aclaraciones y rectificaciones posteriores. Pero esto se ha de obtener en poco tiempo y de tal manera que, al acabar la lectura de su guía, el estudiante pueda representarse el cuadro de conjunto mediante un pequeño esfuerzo mental.

Si el estudiante tiene que suspender su lectura una sola vez y dejarla para el día siguiente, se rompe la continuidad psicológica indispensable a la iniciación. Si el libro se complica con demasiados nombres y fechas, todo se enturbia. Y en uno y otro caso se exige al estudiante mayor esfuerzo del que en rigor se le debiera exigir. Si el libro se alarga más allá de la resistencia de cualquier lector normal de estos tiempos (hoy la vida va muy de prisa y se descuida mucho el cultivo de la memoria), todo se ha perdido.

Yo desafío a cualquiera a que, sin previo conocimiento de la materia, intente representarse la síntesis de la literatura española después de leer uno de los manuales que poseemos, hoy tres capítulos y mañana otros tres. Es que nuestros manuales son ya libros de segunda instancia y suponen un conocimiento anterior.

Y, aquí, la primera instancia—ese prejuicio indispensable para comenzar nuestras lecturas—vendría a ser como un pequeño resumen que sólo usase de algunos nombres a título de índices nemónicos, y de las fechas tan discretamente como se usa de la sal en la buena cocina.

Este resumen sería tan breve, que se podría examinar en una hora y sin cambiar de postura. Los psicólogos conocen el valor de estas aparentes nimiedades.

Finalmente, este resumen procuraría destacar las líneas y masas principales del cuadro, exagerando, a ser preciso, algunos perfiles.

El que hubiera dedicado una hora a semejante resumen no podría jactarse de conocer la literatura española. El viajero tampoco puede jactarse de conocer la ciudad de París después de haber hecho las dos exploraciones previas que aconsejan las guías: una por el perímetro de la ciudad, en el ferrocarril de cintura, y otra por el eje de la ciudad, en las embarcaciones del Sena. Pero tanto el estudiante como el viajero pueden asegurar, en este caso, que han hecho un provechoso viaje de orientación.

Pero resumen como éste no lo hay; no se vende en las librerías. Por eso cada estudiante debe escribir el suyo. ¡Cuántos hombres se han puesto a escribir la gramática de una lengua para aprenderla! Lo que una vez pasa por la pluma está menos expuesto a borrarse de la conciencia que lo que sólo ha flotado en ella vagamente.

Se dirá que es absurdo pedir una labor de síntesis histórica en

el que precisamente está ayuno de historia. Pero es que, en la práctica y salvo para los niños de la Primaria, no hay verdaderos casos de virginidad histórica. ¡Qué más quisiéramos! Las conciencias aparecerían entonces limpias de error y dóciles a la buena enseñanza. Por lo demás, estas reflexiones no se refieren a los niños de la escuela primaria. Dije al principio que mis estudiantes eran hombres más o menos conformados ya por la vida. Entre estudiantes de este género, lo más frecuente es encontrar ya dos o tres ideas históricas en la cabeza, mezcladas con otros tantos recuerdos imprecisos, y revuelto todo ello en la salsa de los sofismas sociales y universitarios. Todos, sin saberlo, traemos en la cabeza una pequeña historia de la literatura española.

Este prejuicio podrá ser tan falso como se quiera, pero la primera obligación, el primer deber que tiene para consigo el hombre de estudio, es ponerlo en claro. Después de este examen de conciencia, y tras de algunas rectificaciones previas, ya se puede comenzar una revisión metódica de nuestra cultura literaria.

Posible es que, al día siguiente de comenzar las lecturas, tengamos que rehacer lo que el día anterior habíamos escrito; pero esta tarea de continua rectificación es toda la obra del conocimiento.

Este resumen de las nociones actuales que poseemos sobre la historia literaria se ha de hacer—con todo valor—sin consultar los libros, como una confesión por escrito, sincera y en pocas palabras. E inmediatamente después—como no es cosa de descubrir otra vez el mundo por nuestra cuenta—puede uno referirse a los manuales en boga para recomponer y enderezar un poco nuestro resumen, evitando los errores más de bulto, que serán los únicos de que, en este primer momento, podremos percatarnos.

Una vez que hayamos procedido a trazar así, a nuestro modo, un pequeño cuadro de la literatura española, es hora de emprender nuestras lecturas, metódicamente ordenadas, ayudándonos de los manuales.

De tiempo en tiempo volveremos los ojos a nuestro índice y rectificaremos un dato o una apreciación, atenuaremos una afirmación, algo exagerada o llenaremos un vacío. Nuestro índice, poco a poco, irá adquiriendo mayor precisión. Después de un año de trabajo, no será ya un simple ejercicio provisional, sino un verdadero registro de nuestros conocimientos en la materia. Como lo hemos ido haciendo nosotros—más aún: lo hemos ido viviendo—no se nos olvidará fácilmente. Y, sin sentirlo, habremos llegado a formarnos un plan para las enseñanzas de mañana: un verdadero programa de historia literaria. Me convenía insistir en este aspecto de la cuestión, desde el momento en que mi curso se dedicaba a formar profesores prácticos.

Entre los diversos resúmenes que me fueron presentados, escojo uno a título de ejemplo. No lo doy por perfecto: lo que menos importa en este trabajo previo es la perfección. Pero conviene que se vea palpablemente en lo que consiste el procedimiento.

El alumno había escogido, como criterio para formar su índice, el apogeo de los géneros y tendencias, ordenados de siglo en siglo. Se trata, por lo demás, de un alumno que estaba en condiciones algo excepcionales; pero ¿para qué voy a copiar aquí los ejercicios que salieron más equivocados? Tal vez más adelante me decida, a título de curiosidad, a dar ejemplos de ellos. En estos casos, se obtuvo desde luego un buen resultado: los autores de estos resúmenes pronto se dieron cuenta del grado de ignorancia en que se encontraban, y algunos, al instante, se pusieron a remediarlo.

He aquí, pues, el ejemplo:

INDICE DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Siglo XII.—Epica.—Juglares.

Siglo XIII.—Historia.—Clérigos.

Siglo XIV.—Sátira clerical.—Cuento.

Siglo XV.—Sátira popular.—Poesía lírica trovadoresca en español. Romances viejos.—Novela de Caballería.

Siglo XVI.—Humanismo.—Lírica moderna.—Mística.—Teatro independiente.—Varios géneros de novela moderna.

Siglo XVII.—Comedia.—Novela.—Revoluciones estéticas: cultismo y conceptismo.

Siglo XVIII.—Historia.—Crítica.—Lingüística.—Literatura didáctica.—Fábulas.—Nueva comedia: controversia del Teatro español.—Academismo.

Siglo XIX.—Romanticismo.—Realismo.—En segundo término, academismo.

Siglo XX.—Modernismo.—Los "ochentistas" americanos.—El 98.—Reforma de los valores.

Como puede verse, aun le faltaba a este estudiante precisar muchísimos conceptos, y hasta podía temerse—dada la redacción de su índice—que concediera un valor excesivo a esas nociones cíclicas y demasiado generales que ya se van mandando retirar de los estudios de historia literaria. Pero no puede negarse que, como base, como punto de partida, este estudiante ha logrado definir un plan que

le ha de ser más útil que la lectura de libros al azar o que el atiborramiento de datos de los manuales.

Dos o tres días después de haber comenzado sus estudios, siempre orientándose conforme a su temperamento en busca de las grandes evoluciones, los ciclos y las escuelas, el alumno me presentó de nuevo su índice. Había una novedad: la noción de las influencias extranjeras en la literatura española. Había comenzado a organizársele el mundo. Frente a los primeros siglos, había escrito la palabra "Francia"; entre el XV y el XVI había puesto "Italia"; en el XVIII, "Francia" otra vez; entre el XVIII y el XIX, "Inglaterra", y en adelante, "Francia".

—¿Y el Oriente?—le pregunté.

El alumno tomó la pluma y escribió "Oriente", frente al siglo XIV, a la altura de la palabra "Cuento". Era demasiado simplista, pero yo creo que así vale más en los comienzos de cualquier disciplina.

2º Cómo desarrollar ese índice previo. La materia prima de la historia literaria. Leer y escribir.

Una vez redactado ese índice previo, y corregido después ligeramente con ayuda de los manuales en boga, contamos ya con la célula inicial de nuestros estudios. A través de aumentos y desperdicios, a través de diferenciaciones complejas, y reflejando siempre en forma abreviada el progreso de nuestros conocimientos, ese índice vendrá a ser como una conciencia objetiva.

Un día, por ejemplo, nuestras lecturas españolas han tomado un giro especial, que nos aficiona a recorrer los grandes nombres representativos. Una nueva noción aparece en nuestro campo mental: la noción de los héroes, a lo Carlyle o a lo Emerson. Para decirlo más sinceramente: el estudiante que tomé por modelo se ha dado cuenta del peligro de reducirlo todo a géneros; ha comprendido esta verdad tan elemental que a veces se olvida: que la historia literaria se reduce a obras individuales. Y entonces, en el índice—donde ya consta la sucesión de ciclos y géneros, así como de influencias extranjeras sobre la literatura española—añade nuestro estudiante, frente al renglón que les corresponda, los nombres de los autores que le parecen más expresivos de cada momento, comenzando por el anónimo del Poema del Cid y acabando, por ejemplo, con Rubén Darío y *Azorín*.

Pero yo aconsejaría redactar en papel aparte todos estos estados o índices sucesivos; de lo contrario, hay el riesgo de enredarlo todo, o de dar en el peor de los vicios mentales, que es la inarmonía. Así, en papeles aparte, se tiene completa libertad de ir desarrollando

varios capítulos aislados de nuestro índice—los que buenamente lo consienten—, sin preocuparse de los demás. ¿Que hemos leído los *Orígenes de la Novela*, de Menéndez y Pelayo, y queremos fijar cuanto antes la nueva representación de la literatura que este libro nos proporciona? No tenemos más que redactar, en papel aparte, algo semejante a la nota siguiente (y, de paso, declaro que esta nota, como cuantas vengo aprovechando en este artículo, proceden del curso, aunque a veces, para mejor explicarme, introduzco algunas modificaciones):

NOVELISTICA ESPAÑOLA

HASTA EL SIGLO XV, fuentes orientales.—Cuento.—Excepción: Novela de Caballería, género de origen extranjero, aunque profusamente imitado en España, donde se aclimató hasta producir el *Quijote*.

Sus fuentes:

Francia: { Ciclo Carolingio.
Ciclo Artúrico.
La Antigüedad y el Oriente.
Varios.

Italia: Influencia francesa indirecta.

SIGLO XVI: Novela Moderna.

Pastoral: Humanismo italiano y bucólica antigua.—Verso y Prosa mezclados.—Idilios de pastores.

A veces son "romans a clef", con alusiones a las cortes poéticas del tiempo.

Sentimental: Procede de la caballescá, pasando el episodio guerrero al segundo plano, y el amoroso al primero.—Vida cortesana.—Dialéctica del amor platónico.—Controversia sobre las excelencias de la mujer.—Intento de novela psicológica.

Bizantina o de Aventuras: Origen común con la anterior, mezcla con la influencia de la novela propiamente bizantina que los humanistas italianos desenterraron. Aventuras amorosas. Núcleo: amantes divididos por la fatalidad (una fatalidad "simétrica" y entendida a lo decadente), que se encuentran después de una serie de vicisitudes paralelas. Degenera en libros de viajes y geografía fantástica.

Celestinesca: Novela dialogada, no escrita para el teatro, pero derivada del teatro latino. Su asunto: la seducción. Personajes: los dos amantes, la tercera, los criados más o menos perversos: a veces, por excepción, hay entre los criados un fiel consejero. Fondo "costumbrista" y popular. Discursos eruditos.

Picaresca: Intento de novela realista. Costumbres de gente baja e irregular. Forma autobiográfica. Tema: el hambre o, mejor, el ganarse la vida sin trabajar. Desarrollo: aventuras sucesivas del pícaro, que recorre—censurándolos—varios grados de la escala social. Pretexto didáctico y, a veces, sermones moralizadores.

Inútil decir que esta nota se puede redactar independientemente de que se haya o no redactado otra semejante para estados anteriores de la literatura; por ejemplo, para la épica o para los orígenes de la lírica independiente en el siglo XV, o bien para el ciclo de cultura representado por Alfonso el Sabio.

Y lo mismo que se hace para los conjuntos puede hacerse para las obras aisladas. He aquí, como tipo, un resumen de

La vida es sueño, de Calderón

El rey de Polonia, un sabio, ha leído en las estrellas que su futuro hijo le arrebatará la corona y que será una calamidad para el pueblo. Tratando de oponerse a esta predestinación, encierra a su hijo, desde que nace, en una torre, sobre una montaña, donde el hijo crece encadenado.

Segismundo sólo habla con el guarda de su prisión, y aprende todo lo que sabe de las cosas mismas de la naturaleza.

Un día el rey quiere tentar al destino, y prueba a poner a su hijo en el trono, pero reservándose la posibilidad de encadenarlo de nuevo si resulta ser el monstruo que los horóscopos han anunciado.

Al efecto, lo adormece y lo hace trasladar a palacio. Segismundo, al despertar de su sueño, se encuentra rey, y procede con toda la ferocidad que predecían los oráculos de su padre. Entonces su padre lo hace adormecer de nuevo y trasladar a la torre.

Despierta Segismundo, se encuentra otra vez miserable y cautivo. Se desengaña de la grandeza, piensa que todo es vanidad. En adelante, cumplido el horóscopo (puesto que Segismundo ha sido ya un amo furioso de su pueblo, aunque sólo sea por un día), la excelencia personal de Segismundo, que dormía en su naturaleza íntima, puede triunfar y manifestarse.

El pueblo, enterado del caso; el pueblo, que no entiende mucho de oráculos ni de jugar así con los hombres, se deja llevar por su mero impulso sentimental y, horrorizado de la crueldad de las experiencias a que se ha entregado el viejo rey sobre la persona de su propio hijo, liberta de sus cadenas a Segismundo y lo exalta al trono. Segismundo será en adelante un monarca ejemplar, perdonará a su padre y procurará obrar siempre bien, mientras llega la hora de despertar del vanidoso sueño que es la vida.

La comedia reposa sobre dos monólogos como sobre dos columnas: el primero, cuando Segismundo se pregunta sobre el valor de la vida humana y se cree abandonado por la Providencia, tesis pesimista que la acción del drama se encargará de rebatir; el segundo, cuando Segismundo se desengaña de las vanidades humanas, y descubre que la vida es sueño.

Entre uno y otro monólogo, como tema de relación, va la vieja fábula del "dormido despierto", que anda entre los cuentos populares de todo el mundo.

Episodios: los amores de Astolfo y Rosaura, las pretensiones de Alfonso y Estrella, y el conflicto de Clotaldo y Rosaura.

De esta manera puede ir creciendo en amplitud e intensidad aquel índice que era, a los comienzos, un modestísimo bosquejo. Y el término ya se sabe cuál es: a la postre nos encontraremos con que hemos escrito, paso a paso, una historia de la literatura española. A veces, valdrá la pena publicarla; pero, en la mayoría de los casos, lo mejor será conservarla para nuestro uso personal, con ánimo de seguirla rectificando y componiendo al tenor de nuestros estudios.¹

El procedimiento, como se ve, se reduce a leer y escribir: leer mucho y escribir poco; a tomar apuntes de todo lo que se lee.

Robert Louis Stevenson cuenta, en alguno de sus ensayos, que cuando joven, tenía la costumbre de salir al campo los días de fiesta, con un libro en el bolsillo izquierdo y un cuaderno en blanco en el bolsillo derecho. Y leía y escribía, procurando imitar las páginas de sus modelos, y adaptando los procedimientos de éstos a nuevas situaciones. Así, educado en la gran escuela de la imitación, cuando llegó a escribir por su cuenta sabía conjugar con rara agilidad los estilos con los asuntos—uno de los más difíciles secretos del arte clásico.

Pues bien: en nuestra medida, podemos hacer lo mismo que R. L. S. Como aquí no se trata de aprender a escribir literariamente, sino de aprender a historiar la literatura, a contar lo que otros han escrito, el método tiene que modificarse. Stevenson imitaba directamente sus modelos, y donde su autor pintaba un marino, él procuraba pintar uno de aquellos viejos lobos de las playas de Escocia, llenos de maldiciones bíblicas, que le eran tan familiares. Pero nuestro

1 Un lindo ejemplo de cómo estos cuadernos de trabajo pueden desprender de sí verdaderas monografías me parece ser el librito del catedrático de Colorado Edwin B. Place, *Manual Elemental de Novelistica Española. Bosquejo Histórico de la Novela Corta y el Cuento durante el Siglo de Oro, con tablas cronológicas y descriptivas de Novelistica, desde los principios hasta 1700.*—Madrid, V. Suárez, 1926.

propósito no es imitar directamente lo que leemos, sino—por decirlo así—imitar reduciendo. Que no es otra cosa la materia prima de la historia literaria.

Después de esta imitación reducida o simple resumen de lecturas, vendrían la coordinación, la investigación de influencias y otras operaciones análogas. Pero, obtenida la materia prima, cualquiera mente normal tiende a organizarla para darle sentido y arquitectura. Una vez leídos los libros y resumidos sus rasgos generales, es imposible, por ejemplo, dejar de notar la relación entre la "Trotaconventos" y la "Celestina"; entre la "Lozana Andaluza" y la "Teresa de Manzanares". Una vez leídas las primeras traducciones de Plinio, del siglo XVI, el teatro de la época y los tratados filosóficos y religiosos de aquel tiempo, el primer monólogo de Segismundo a que he aludido (aquel en que se pregunta sobre la posición del hombre ante los demás objetos y seres naturales) no nos aparecería ya aislado, sino que lo veríamos sumergido en el ambiente de ideas que le da toda su significación y permite apreciar mejor su carácter.¹

1 Ver: A. Reyes; *Un tema de "La vida es sueño": El hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo.*—Revista de Filología Española, Madrid, 1917.

GEOGRAFIA DE LAS LENGUAS DE LA SIERRA DE PUEBLA, CON ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE SUS PRIMEROS Y SUS ACTUALES POBLADORES

Por VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

MOTIVO DEL ESTUDIO

Hace algunos años propuse la teoría pedagógica de que en nuestro país la labor de la escuela—y particularmente la enseñanza del español—, * debe apoyarse en una metodología especial por cada región lingüística. Las metodologías habrán de formularse en escuelas de experimentación, previa la formación de la carta etnográfica del México actual. Mi teoría no sólo se basa en la razón práctica de la dificultad con que tropieza el maestro de escuela que tiene que enseñar, simultáneamente, a niños o a adultos de diversas razas—caso frecuente en el país—, sino en la consideración, elemental e importante, de que el idioma no es un simple vehículo de comunicación entre los hombres: toda lengua revela el concepto de la vida que tienen quienes la han forjado y la emplean. Por tanto, sin el conocimiento exacto del modo íntimo de pensar de los núcleos de población autóctona de nuestro país, y sin un intercambio, entre ellos y nosotros, de nuestros juicios y propósitos, la obra de unificación racial y social de México—tarea suprema del Estado—seguirá desarrollándose, como hasta hoy, de un modo lento y difícil.

Mi tesis—aceptada en principio—no ha sido aplicada todavía: se sigue enseñando el español a los indígenas de México de acuerdo con la metodología preconizada en los Estados Unidos de Norteamérica, por un grupo de pedagogos, *para enseñar el inglés en aquella nación*. Me refiero a este hecho incidentalmente, pues el asunto merece un amplio comentario.

Propuse—para iniciar el ensayo de la teoría—que se establecieran tres escuelas de experimentación en la Sierra del Estado de Puebla: una en la zona totonaca, otra en la región nahuatl y la otra en la zona

* "El Problema de la Educación en México." Edit. Cultura, 1924.

olmeca-mexicana, estudiadas cuidadosamente por mí para ese objeto. Parte de las observaciones que hice para delimitar esas zonas forman el escrito siguiente. Quizá sirvan alguna vez para una exploración arqueológica de la Sierra, desconocida hasta hoy por la mayoría de nuestros investigadores del México prehispánico.

EL METODO

Con los datos de Orozco y Berra y de otros historiadores y etnólogos, construí la carta lingüística de la Sierra, para fijar la distribución de los idiomas aborígenes en la época de la llegada de Hernán Cortés a las playas de Veracruz. Después hice la carta lingüística actual (1925). La comparación de los dos documentos revela las transformaciones que han sufrido en su alojamiento los diversos grupos étnicos de la región.

Para construir la carta contemporánea me serví de la primera, cotejándola en el terreno: recorrí las lindes que ésta señalaba para los distintos idiomas, haciendo las anotaciones correspondientes en el mapa y recogiendo más de cien vocabularios compuestos de las mismas palabras. Los vocabularios me revelaron una cosa importante: que el mexicano o nahuatl de la Sierra no es el mismo en el norte que en el sur. Orozco y Berra, Malte Brun, el doctor León y todos los que han hecho cartas lingüísticas del país, dan como un hecho que el mexicano hablado en la sierra poblana es el mismo. Sin embargo, la diferencia entre los dos que se emplean es notoria: en el sur la *t* nunca se antepone ni se pospone a la *l*. Una nota en la edición de Lorenzana de las Cartas de Cortés, me sirvió para establecer la relación histórica entre las dos lenguas: la usada en la región norte es el mexicano o nahuatl del imperio, la del sur es el dialecto llamado olmeca-mexicano. De este modo—y valiéndome de los datos históricos—pude saber cuál fue el derrotero originario seguido por la lengua nahuatl de la altiplanicie a la Sierra y las épocas del arribo a esta zona de los diversos grupos que la hablaron.

La historia me sirvió también para establecer la prioridad de la cultura totonaca sobre la mexicana en la región, confirmada por otros datos, según lo demuestro en mi estudio.

Al practicar mis investigaciones arqueológicas hallé, a gran distancia los unos de los otros, vestigios claros de la civilización huasteca. Por las condiciones en que encontré los objetos representativos de este importante grupo étnico, se demuestra que los huastecos fueron los primeros pobladores civilizados de la Sierra de Puebla.

Ojalá que estas observaciones mías contribuyan también al estudio de las migraciones precortesianas y al de la genealogía de los totonacos.

I--LOS TONACOS ANTIGUOS

I--LIMITES DEL TONACAPAN

A. *Los Textos.*—Se denomina Totonacapan el territorio ocupado por la raza totonaca a la llegada de los españoles a las costas del actual Estado de Veracruz, en el año de 1519. Los historiadores le señalan los siguientes límites: por el sur, el río de las Canoas, de la Calera o *Huitzilapan*, "río del Colibrí"; cruzándolo, se entraba a la provincia mexicana de *Cuettlachtlán* o *Cataxtla*.¹ El límite oriental lo formaba la costa del Golfo; el septentrional—aun cuando fijado con menos precisión que los dos anteriores—lo señalan algunos autores en el río Pánuco, otros, en el de Tuxpan, *Tochpan*.² Un arqueólogo contemporáneo, tomando en cuenta la investigación de los últimos años y el hecho de que la crítica filológica ha incorporado el idioma *Tepehua* del Estado de Hidalgo en el totonaco,³ señala el paralelo 21 de latitud norte como término del Totonacapan.⁴

En cuanto al límite occidental, los autores no hablan de él con certidumbre; en términos generalmente vagos se refieren a las sierras como fin del Totonacapan. Algunos afirman que ciertos pueblos, como los de Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula "caían en la serranía de los totonacos".⁵ Otro, también de un modo incidental, asegura que para celebrar el estreno del Templo Mayor (VIII Acatl—1487), el rey Ahuizotl envió embajadores a los "enemigos de casa", invitán-

1 Entre otros: *M. Orozco y Berra*: "Itinerario del Ejército Español en la Conquista de México"; en el Diccionario Universal de Historia y Geografía. México, 1854. Apéndice V. Pág. 834. *F. del Paso y Troncoso*: "Las Ruinas de Cempoala y del Templo del Tajín"; Notas arregladas por el profesor J. Galindo y Villa. Anales del Museo Nacional de Arq. y Et. de México. Apéndice al T. 111, México, 1912.

2 El Dr. *D. Francisco Cervantes de Salazar*, "Crónica de la Nueva España." Edit. The Hisp. Soc. of America. Madrid, 1914. Pág. 162, refiere la queja de los totonacos a Cortés, recién desembarcado: "... se han enseñoreado (los mexicanos) de nosotros y de toda esta tierra y serranía que se llama Totonacapan, que casi llega hasta Pánuco". *Antonio García Cubas*, "Memoria Geográfica". Pág. 10. "Totonacapan, entre los ríos Huitzilapan o de la Antigua y el de Tochpan y entre las costas y sierras de Huauchinango".

3 *Doctor Nicolás León*: "Familias Lingüísticas de México". Anales del Museo Nac. de Arq. México, VII: "El Tepehua del Estado de Hidalgo es un dialecto semejante al chaneabal en su composición, pues en él se encuentran maya, nahuatl y tatikilhati, dialecto del totonaco. Dominando éste en el compuesto, he incluido el Tepehua del Estado de Hidalgo en la familia totonacana". Véase también: *Frederick Starr*: "Notes upon the Ethnography of Southern Mexico", Reprinted from Proc. Davenport Acad. Nat. Sci. 1900. Vol. VII, págs. 83-84.

4 *Cyrus Thomas*: "Indian Languages of Mexico and Central America, and their geographical distribution", Washington, 1911. Pág. 50.

5 *Cervantes de Salazar*. Op. cit., pág. 162.

dolos a las ceremonias, y que entre los totonacos aceptó la invitación el señor de Zacatlán.⁶ Otro escritor dice que el límite occidental del Totonacapan eran las sierras de Huauchinango.⁷ La "Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI, M.S., de la colección de don Joaquín García Icazbalceta, México, 1904", contiene el informe que envió el virrey don Martín Enríquez, de las lenguas habladas en el distrito y pueblos del Obispado de Tlaxcala, es decir, datos comprendidos entre 1568 y 1580, según los cuales se hablaba el totonaco en toda la Sierra de Puebla, pues señala esa lengua como propia de los habitantes de Xilotepec, Xalpantepec, Jalacingo y Azalamexcalcingo (Atzalan en la actualidad) y de todos los pueblos intermedios, lo que equivale a señalar como zona totonaca la correspondiente a los actuales distritos de la Sierra, desde Huauchinango hasta el cantón de Jalacingo, del Estado de Veracruz.

Otro autor hace llegar este límite hasta cuatro leguas de Zacatlán.⁸

Referencias aisladas, como las anteriores, señalan, asimismo, ciertos lugares de la Sierra como sitios pertenecientes al Totonacapan, tales como Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec.⁹

B. *La Cartografía.*—La cartografía etnográfica, basada indudablemente en los datos de la historia, se ve, sin embargo, en la obligación ineludible de fijar límites precisos al Totonacapan. Como toda la cartografía de México, la etnográfica es muy pobre; citamos los documentos siguientes por parecernos las fuentes de donde han tomado sus datos la mayor parte de los tratadistas de la materia:

1. La carta de Clavijero,¹⁰ "según era el país en 1521", abarca, como del Totonacapan, toda la Sierra de Puebla.

2. La carta de don Manuel Orozco y Berra¹¹ incluye también

6 Orozco y Berra. "Historia Antigua y de la Conquista de México", 1880.

7 Véase la nota número 2.

8 Orozco y Berra. "Itinerario". Véase la nota 1.

9 Ed. Seler "Monumentos de Huilocintla, Tuxpan, Ver". Mem. XV. Cong. Int. de Americanistas. Quebec, 1906. Trad. Inédita del Museo Nac. de Arq. Thomas A. Joyce: "Mexican Archeology". London, 1920. A. García Cubas. Opus, cit., Pág. 10.

10 "Storia del Messico", Cesena, 1780. Tomo 1. Hace figurar a Huauchinango como parte del reinado independiente de Mextitlán e incluye en el Totonacapan a Ixtacamaxtitlán y Nopallocan. Seler refiere el hallazgo de una escultura típica totonaca en Quimixtlán (municipio del actual distrito de Chalchicomula); por tal motivo, no nos parece equivocado el límite surponiente que señala Clavijero. Ed. Seler: "Boas Anniversary Volumen." New York, 1906. Págs. 299-305.

11 "Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México." México, 1864. Ixtacamaxtitlán figura como centro principal de un pequeño núcleo otomí situado

toda la Sierra: Huauchinango, Alatraste, Zacatlán, Tetela, Zacapoaxtla, Tlatlauqui y Teziutlán.

3. La carta de V. A. Malte-Brun,¹² importante desde el punto de vista de las lenguas de Centroamérica, por lo que ve a los totonacos copia la del señor Orozco y Berra.

4. La del doctor Nicolás León¹³ fija, más o menos, la misma región de Puebla que la de Orozco y Berra; sólo suprime la región occidental de los distritos de Tetela y Zacapoaxtla, la sur de Teziutlán y Tlatlauqui y todo el distrito de Alatraste.¹⁴

RESUMEN: Según las referencias de los historiadores y los estudios especiales sobre etnografía, casi toda la Sierra de Puebla formaba parte del antiguo Totonacapan.

2--ORIGEN DE LOS TONACOS

A. *Fuentes históricas.*—El autor que se refiere con detalle al origen de los totonacos es *Torquemada*.¹⁵ Dice que salieron—los totonacos—de las "Siete Cuevas" (lugar que parece haber sido el sitio en donde recibieron la cultura del grupo civilizador las principales razas aborígenes); pasaron por la región de los lagos, que más tarde habrían de transformar los nahuatlacas en la capital de su Imperio; erigieron en Teotihuacán—según la tradición—las pirámides dedicadas al Sol y a la Luna y llegaron a Atenamitic, que es donde hoy se encuentra el pueblo de Zacatlán. De aquí se pasaron más abajo cuatro leguas entre unas sierras muy ásperas y altas para defenderse de sus enemigos, y aquí comenzó su primera población (Mixquihucán), y se fue extendiendo por toda aquella serranía por muchas leguas, volviendo al oriente y dando en las llanadas de Cempoala, junto al puerto de Vera Cruz, "poblándose toda aquella tierra de muchísimo gentío".

Fueron gobernados por una sola cabeza y gastaron nueve edades y vidas de otros tantos señores, 800 años, gobernando cada uno de es-

al sur de la Sierra. El dato nos parece falso, pues no hay vestigio de que tal región hubiera sido habitada por esa raza y que ésta hubiera podido permanecer en medio de pueblos fuertes y civilizados como los totonacos, tlaxcaltecas y mexicanos.

12 "Table de la Distribution ethnographique des Nations et de langues au Mexique". Tomo II. Seconde Sess du Congres Int. des Americanistes, Luxembourg, 1877.

13 "Familias Lingüísticas" . . . Véase la nota 3.

14 No citamos aquí sino los autores y cartas etnográficas que se refieren al antiguo territorio de los totonacos; en la segunda parte de estos Apuntes nos referimos a la región ocupada actualmente por los totonacos.

15 "Veinte Libros Rituales de la Monarquía Indiana." Madrid, 1723. Capítulo XVIII.

tos gobernadores 80 años. El primero de los que llegaron a Mixquihuacán (que se llama San Francisco, agrega Torquemada) fue *Umeacatl*. Gobernó después su hijo Xatontan, en cuyo tiempo aparecieron por el oeste los chichimecas, que hicieron asiento en Nepoalco, a seis leguas de la cabecera. Xatontan tuvo tres hijos: Tenitztlí, Ichcatzintecuhtli e Itecupinqui; el primero sucedió en el señorío de Mixquihuacán, que era la cabeza de este señorío, pero para que no quedaran los otros dos desheredados, le dio a Ichcatzintecuhtli el gobierno de un pueblo llamado Macuilacatlán, situado una legua más abajo de este nombrado, que ahora—dice el autor—se llama Ahuacatlán. Y al tercero, llamado Itecupinqui, le dio otra parte del dicho señorío, llamado Tianquicolco, que por otro nombre se llama Quahuiztlán (dice el autor que llámase Tianquicolco porque ahí era el lugar del mercado y "ahora está todo despoblado—en 1600—porque se juntaron a la ciudad de Ahuacatlán"). Estos pueblos, después que fueron sujetos al Imperio Mexicano le reconocían sólo con flechas y arcos y *maquahuill*, macanas y adargas.

Sucedió el hijo de *Tenitztlí*, llamado *Panin*, y a éste su hijo *Mahuacatl*, y a éste, su hijo *Ithualcintecuhtli*. En tiempo de éste tuvieron los totonacos guerra con los de *Tecpanquimichtlán*, que fueron enviados y aun muy bien cohechados y pagados por los Tcauhtecas e Iztacamaxtitlantecas (actualmente se llama a estos pueblos Zautla y San Francisco Iztacamaxtitlán), que son convecinos, aunque algunas leguas apartados a la parte del oriente de este señorío: el Señor totonaco los aniquiló completamente. Siguió después su hijo *Tlaxihuatenitztlí*; a éste, su hijo *Catoxcan*: éste dejó dos hijos, los cuales se sucedieron en el gobierno, llamado uno *Nahuacatl* y el otro *Ixcahuill*, y gobernaban juntos; pero empezaron las discordias entre ellos, el pueblo se partió en bandos, y haciéndose la guerra se ausentaron los dos señores de su pueblo.

El hermano menor llamado *Ixcuahuill* fue a dar a un pueblo llamado Ocotlán y allí casó y tuvo hijos y pasó a Xoxopango y allí casó otra vez y tuvo también hijos y señorío y gobernó aquella gente todo el tiempo que vivió; al morir dejó su señorío a un hijo suyo llamado *Quatemacatl*, y éste tuvo un hijo y fue bautizado y se llamó don Miguel. El hermano mayor se fue a otra provincia, asentó con el señor de ella, casó, tuvo hijos y acabó sus días dejando un hijo en este territorio.

Viéndose los totonacos divididos entre sí y ausentes sus señores, ellos también se ausentaron y repartieronse los más por diversos pueblos de aquella provincia. Los chichimecas, que ya andaban revueltos con los totonacos en Zacatlán (Tenamitic), tomaron las tierras como si no hubieran tenido dueño, y se hizo señor de ellas uno de los chichimecas, llamado Xihuilpopoca. Desde entonces los de Za-

catlán sujetaron a los totonacos; pero más tarde el virrey—dice Torquemada—les concedió que se gobernaran por sí mismos, a pesar del gobernador y Cabildo de Zacatlán.

A este señor Xihuilpopoca, decían que se le ofrecían en tributo corazones de hombres, los cuales—y mucha sangre vertían—tenía por su ordinaria comida; se cuentan del mismo hechos verdaderamente fantásticos para exaltar su crueldad y poderío. Le sucedió *Motecuhcuma*, principal señor de los chichimecas, y a éste, *Cuauhllac-bana* y fueron sujetos de los mexicanos después y aunque se quedaron con su señorío, tributaban al Imperio, y con esto tuvo fin este señorío totonaco y de esta manera los halló Fernando Cortés.

Torquemada logró reunir los anteriores datos, en el año de 1600, en las mismas tierras de los totonacos, y uno de los que le informaron fue un tal don Luis, hijo de uno de los últimos reyes totonacos, que tenía entonces 84 años de edad.

Ni los historiadores ni los arqueólogos hablan de alguna raza o tribu anterior a los totonacos, en la Sierra de Puebla: parece ser que los totonacos fueron los primeros pobladores de esa región, al menos, los primeros que la habitaron en una forma permanente y organizada.¹⁶

Viviendo en la Sierra los totonacos y habiendo sufrido ya la invasión de los chichimecas, nuevos visitantes llegaron a aquel territorio, transformando la vida de sus moradores y provocando el abandono de sus poblaciones: los olmecas, que habitaban Tlaxcala, fueron echados de aquel sitio por los teochichimecas, y aquellos—dice el mismo Torquemada—fueron vagueando con el fin de encontrar sitio para vivir, habiendo llegado a Tenamitic (Zacatlán); en Otatlán asentaron su pueblo y fueron sus capitanes y caudillos *Ixcohuall* y *Xopancatecuhtli*.¹⁷

El imperio mexicano, realizando su programa de conquista, llevó sus ejércitos en diversas ocasiones al Totonacapan, hasta sojuzgarlo; hicieron sus tributarios a todos sus pueblos, establecieron guarniciones militares para proteger a sus recaudadores de impuestos y conservar la sumisión de los vencidos, como en Teayo, en Xicotepéc (actualmente Villa Juárez), en Nautla, en Papantla, etc., y en esa situación de disgregación política y de *vasallaje*, encontró Cortés a los totonacos en 1519.¹⁸

16 Dr. Walter Lehmann: "Methods and Results in Mexican Research". Trad. S. de Ricci, 1909. Pág. 74.

17 Opus. cit., L-264.

18 Pueden verse pormenorizadas todas las conquistas hechas por las tres naciones del Anáhuac, en los jeroglíficos del Códice Mendocino. Entre los datos de los historiadores citaremos los siguientes: *Fernando de Alva Ixtlilochilli*: "Obras

RESUMEN: Los totonacos fueron los primeros pobladores civilizados de la Sierra de Puebla, de que tiene noticia la historia. Vinieron de la Mesa Central, entrando por lo que hoy se llama distrito de Zacatlán; fundaron la capital de su reino a cuatro leguas de este punto, probablemente en el sitio conocido hoy con el nombre de San Francisco Ixquihuacán; se esparcieron por toda la Sierra, reconociendo siempre como capital la última población citada. Debido a guerras civiles empezaron a abandonar su primer asiento y a perder su fuerza política y militar; los chichimecas, que estaban a la expectativa de los totonacos, más poderosos que ellos, aprovecharon sus desavenencias y ocuparon las tierras cercanas a Zacatlán.

A partir de entonces, el éxodo de los totonacos se hizo más intenso: llegaron hasta la costa de Veracruz y ocuparon totalmente la parte sur de la misma Sierra de Puebla. Posteriormente, los olmecas, arrojados también por los chichimecas, de Taxcala y otros lugares, llegaron a poblar la Sierra, y quizá encontrándose en el norte con los mismos enemigos que los habían echado de su propia casa, se esparcieron por el sur de la Sierra como los totonacos. El Imperio Mexicano sometió después a todos los pobladores de la región a su férula, y en esas condiciones los encontró el Conquistador.

B--CONFIRMACION DE LA HISTORIA

a) *Las Tradiciones.*—A parte de la tradición, plenamente confirmada, de la presencia de los totonacos en Teotihuacán,¹⁹ a su paso hacia la Sierra, por toda ésta las narraciones de los viejos, reco-

Históricas". Edic. Chavero. México, 1892. Tomo II, Cap. V. Consigna la conquista de Ahuilizapan, Ostaticpan, Otatlán y otras provincias del "mar del norte", como una de las primeras realizadas por Axayacatl. En 1497 sojuzgó el Imperio, entre otras, la provincia de Xochitlán, (Cap. LXIII). *Francisco J. Clavijero*: "Historia Antigua de México", trad. J. J. de la Mora, México, 1917. Tomo II, Pág. 60: "Los mexicanos tenían controlado el puerto de Nautla (Almería le llamaron los españoles). Estando Cortés en Cholula supo del ataque de Cuauhpopoca de la Sierra de Nautla, que batió a los totonacos rebeldes a pagar el tributo debido a Motezuma". *Jesse Waller Fewkes*: "Certain Antiquities of Eastern Mexico". Smithsonian Institution, Report of the Bureau of American Ethnology. 1903-04. Washington. Gov. Printing off., 1907. "Una de las pirámides mejor conservadas de los nahuatl en esta región (Totonacapan) está en Teayo, no lejos de Tuxpan. . . Teayo fue probablemente una guarnición militar nahuatl en el territorio Totonaco." *Hernando Alvarado Tezozomoc*: "Crónica Mexicana". Por no hacer muy larga esta nota, recomendamos la lectura de las páginas 325, 326, 332 y 543. *Orozco y Berra*: "Historia Antigua" . . . consigna, en el año VIII Tochtli, 1486, la conquista de Nautla y de la región hasta Pánuco, de acuerdo con el dato de Ixtlixochitl en su Historia Chichimeca.

¹⁹ El estilo ornamental de Teotihuacán es totonaco en su origen; el empleo de la curva abierta, de la voluta, de las formas del caracol, como motivos decorativos, revelan la técnica e intuición propias de los pueblos de la "tierra caliente", a quienes

gidas por sus hijos y transmitidas de generación en generación, afirman el movimiento de descenso de los totonacos, rumbo a la costa, provenientes de la altiplanicie.

En efecto, muchos pueblos cuyas ruinas atestiguan su importancia y que fueron abandonados por enfermedades, por terremotos o por hechos de esta naturaleza, se edificaron, según la tradición, más o menos lejos de los primeros, pero siempre acercándose al mar. Estos movimientos migratorios parciales no pueden atribuirse a la guerra, pues resulta absurdo pensar en el abandono de un pueblo por temor al enemigo, para edificarlo a distancia relativamente corta con la misma o mayor importancia que el primero. La marcha hacia la costa fue probablemente anterior a la caída de Mixquihucacán en poder de los chichimecas, es decir, fue un movimiento que obedeció a causas económicas o religiosas; pero en un ambiente de absoluta paz, movimiento prehistórico que ocupó muchos años, quizá siglos.

Existe viva aún la tradición—recogida por mí en la región—de que los habitantes de la antigua Tuzapán, obligados por una peste a abandonar aquel emporio de la cultura totonaca, se establecieron cerca de la actual Papantla y edificaron la población y los templos de la zona arqueológica conocida hoy con el nombre de El Tajín.

Chila fue abandonada, según se sabe, también por causa de peste y edificada la nueva en el sitio que ocupa actualmente Tlapacoyan. La selva que cubre parte de las ruinas de Chila está reputada como la única virgen de la Sierra poblana.

Amixtlán estuvo antes en el lugar llamado, en totonaco, *Acáscauh* (lugar de la caza), a legua y media de aquél.

En todos estos casos, la emigración fue hacia el oriente, como se puede comprobar con la simple consulta de la carta geográfica.

Hay también la tradición de que hace cientos de años, cuando llegaron nuevos pobladores al sitio conocido en la actualidad con el nombre de Xiutetelco, lo encontraron vacío, sin gente ni vestigios de moradores recientes, habiéndose entonces instalado en el lugar sin contratiempo alguno. A nuestro juicio, la tradición, plenamente justificada por lo que en seguida decimos, debe explicarse así: los olmecas, arrojados de Tlaxcala por los teochichimecas, prefirieron ocupar la parte sur de la Sierra para evitar un encuentro con los chichimecas que ya ocupaban la zona del actual Zacatlán, y dieron en las tierras pertenecientes a los actuales distritos de Tlatlauquitepec y Teziutlán. Xiutetelco, a unas cuantas leguas de la "orilla del monte",

el medio suministra no sólo el material, sino también la forma, generalmente la de su fauna, para sus creaciones estéticas. Véase "La Población del Valle de Teotihuacán". Edit. *Dirección de Antropología*. México, 1922. Tomo I. Pág. LXVI, y, en el mismo tomo, el estudio del Lic. Ramón Mena: "Estilo Ornamental Totonaco en Teotihuacán."

está ubicado, prácticamente, en el comienzo de la Sierra que limita los llanos de Perote y desciende, como todo el sistema orográfico de la región, hacia la costa veracruzana.

Abandonado Xiutetelco por los totonacos y no existiendo hacia el sur vestigio alguno que demuestre asiento posterior de esta raza, es indudable que emigraron hacia el mar, fundando otros pueblos a su paso. La etimología del nombre del lugar es importante; Xiutetelco puede ser traducido de las siguientes maneras: "lugar de los *teteles* yerbosos", "lugar de los *teteles* de turquesa", "lugar de los *teteles* azules", "lugar de los *teteles* preciosos", "lugar de los *teteles* del dios del Fuego", "lugar de los *teteles* del dios del año". Las dos últimas acepciones son forzadas porque para formar correctamente el nombre de lugar *Xiutetelco*, con los términos *Xiuhteculli* (dios del Fuego) y *tetelco* (lugar de *teteles*), no puede prescindirse de hacer entrar en la composición de la palabra la voz *teotl* (dios), con lo cual el nombre sería: *Xiuhteuhetelco*. Y no puede admitirse que por facilidad de dicción, por economía de esfuerzo, Xiutetelco deba decirse *Xiuhteuhetelco*, porque no hay ejemplo de palabras de origen náua que se hayan corrompido entre los mismos que hablan el idioma, de tal suerte que sea imposible hallar su verdadero significado; en la misma Sierra de Puebla hay nombres de lugar de difícil pronunciación que, no obstante ello, no han perdido ni una de sus letras.

Las otras acepciones, con excepción de la primera, también resultan forzadas, de acuerdo con las reglas establecidas para la composición de los nombres. Estimamos, por tanto, que el verdadero significado de Xiutetelco es el de "lugar de los *teteles* yerbosos", es decir, de los *teteles* cubiertos de yerba, abandonados.

Es fácil admitir que, en efecto, fueron los olmecas los que ocuparon Xiutetelco, porque hasta la fecha se habla ese dialecto en toda la región, y que lo hallaron deshabitado también, pues dada la importancia del lugar es problemático aceptar que hubieran sido desalojados por la fuerza sus moradores por hombres derrotados que salieron, como dice Torquemada, "vagueando", sin rumbo fijo ni propósito formado, más bien con el ánimo del que busca refugio que del que quiere pendencia.

b) *Los idiomas*.—Los diversos idiomas que se hablan en la Sierra confirman también la historia de los totonacos. A pesar de sus defectos, la obra fundamental sobre etnografía de México es la de don Manuel Orozco y Berra, quien se sirvió, para formarla, de documentos originales del siglo XVI.²⁰ Orozco y Berra dice que la inva-

²⁰ "Geografía de las lenguas". Dice en la Introducción (VIII): "Di la mayor importancia, para mi objeto, a las relaciones de corregimientos y alcaldías mayores de Nueva España, que de 1579 a 1582 fueron enviadas por las autoridades de la Colonia al rey de España, Felipe II. Entre otras buenas noticias contienen la del idioma

sión de las lenguas fue de norte a sur y anterior a la mexicana, la que rompió después la continuidad del terreno que aquellos ocupaban. He formado con los datos de que se sirvió este autor, la carta etnográfica que se publica al final, por la que puede verse objetivamente la confirmación del minucioso relato de Torquemada.

b) *El Códice Mendocino*.—Creo que confirma también la historia de los totonacos, el estudio atento del *Códice de los tributos*.²¹ El documento reúne como tributarios de los siguientes géneros: "mil seiscientas cargas de mantas listadas de prieto y blanco, más ochocientos panes de liquidámbar para zaumerios, llamado xochicocotl, y dos piezas de armas con sus rodela guarnecidas con plumas ricas"; a los pueblos de Tlatlahquitepec, Atenco—que tiene el mismo significado y composición que Atempa y que creo sea el actual Atempan, que tuvo una gran importancia en tiempos pasados—, Teciuatlán (Teziutlán), Ayutuchco (Ayotoxco), Yayauquitlapa (desaparecido), Xonoctla (Jonotla), Teotlalpan, Itztepec, Ixcoyamic (desaparecido) Yaonahuac y Caltepec (desaparecido). Esto significa que fueron pueblos que vivían en una relación íntima que no pudo haber sido sino la de la lengua y regímenes sociales semejantes, ya que sería inverosímil creer que pueblos de costumbres, origen y lengua diversos se pusieran de acuerdo para pagar tributo como vasallos de un mismo amo. Generalmente los caciques, por pequeños que fueran sus territorios, preferían, no estando unidos ni formando parte de los pueblos vecinos, pagar directamente su tributo a los recaudadores del Imperio, y éste les fijaba, en efecto, contribución especial.

Ahora bien, estos pueblos—sin tomar en cuenta los que ya hemos señalado como desaparecidos por no haberlos podido localizar en la región ni haber descubierto huella alguna de ellos²²—ocupan una

que en cada pueblo se hablaba y la de la monarquía a que cada lugar estuvo sujeto en los tiempos anteriores a la conquista española. De la misma importancia son las descripciones del Arzobispado de México y del Obispado de Tlaxcala (hoy de Puebla); muy minuciosos son los datos apuntados arriba, y coetáneos de los otros manuscritos."

21 Se llama Códice Mendocino o de los Tributos, al documento mandado formar por el primer virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, en el que constan los pueblos sujetos al Imperio Mexicano y los objetos, géneros y animales, que entregaban a éste en calidad de tributo.

22 Desaparecidos los pueblos de Yayauquitlapa (Yayauqui-tlalpan: "sobre tierras negras"), Ixcoyamec (Ix-coyame-c: "guardida de jabalíes"), y Caltepec (Calli y tepec: "lugar de casas"), y estimando que los de Teotlalpan e Itztepec, aun



FIG. 1

zona bastante extensa, la correspondiente en la actualidad a los ex-distritos de Tlatlauquitepec y Teziutlán y parte de Tetela. En algunos de ellos, como en el pueblo de Jonotla, se habla todavía el totonaco, así como en el de Ayotoxco; y si, como he dicho antes y seguiré demostrando, esta región de la Sierra fue de las primeramente abandonadas por los totonacos en su camino hacia la costa, puede afirmarse que fueron pueblos totonacos o sujetos a éstos los que tributaron al imperio mexicana los objetos de que habla el Códice Mendocino.

d) *La etimología de los nombres de lugar.*—La etimología de los nombres de los pueblos de la Sierra comprueba, asimismo, la historia de los totonacos. Lo que la conquista deja siempre como huella de su paso en los territorios sojuzgados, es la lengua, "vestido exterior", de que habla el geógrafo Vidal de la Blache. Todos los pueblos de la Sierra, de origen totonaco, tienen nombres en este idioma: a Zapotitlán le dicen *Páhuac*; a Olintla, *Calita-cútzin*; a Huehuetla, *Cóyom*; a Zongozotla, *Cactlalnattl*; a Nanacatlán, *Cúxqui*, y así sucesivamente a todos los lugares habitados por ellos. Los nombres totonacos de las poblaciones abandonadas por esta raza y ocupadas hoy por náhuas, se han perdido. No obstante esto, la etimología de algunos nombres de lugar nos enseña que los mexicanos no fueron los fundadores de los pueblos que existen en la Sierra y que al cambiar su primitiva denominación, pretendieron, como todo dominador, borrar cualquier huella de poderío que no fuera el suyo. Los náhuas, en efecto, con un criterio más lógico y más útil que el de los españoles, jamás dieron nombres a los pueblos y a los lugares, que no tuvieran una relación íntima con el aspecto o con las características del sitio. Más bien que términos para distinguir a un lugar de otro, los nombres náhuas son definiciones geográficas, y esta circunstancia viene en ayuda de la arqueología. Ya hemos visto, analizando el sig-

cuando existen en la Sierra no deben ser los tributarios, por lo que en seguida decimos: los pueblos que subsisten (los más importantes por cierto) de la lista que comento, son los de Tlatlauquitepec: "lugar de la tierra roja", un círculo rojo sobre la terminación *tepec*, de color rojo también; Tlatlahqui, "color bermejo o rojo", se une sin variación final a la terminación de lugar. El jeroglífico del señor Orozco y Berra para la misma palabra, consta solamente de un cerro pintado de rojo. Fig. 1. Respecto de Atenco dice el doctor Antonio Peñafiel en su "Estudio jeroglífico de la Matrícula de los Tributos del Códice Mendocino" (México. Tip. Sría. de Fomento, 1885), de donde he tomado la acepción de estos nombres, "Atempa, a-tem-pa, A-ten-pa. Atenco. El jeroglífico—Fig. 2—



FIG. 2

consta el fonético *apan*, canal de agua, que tiene una raya negra horizontal en medio, abrazada por el signo *tentli*, labios, borde u orilla de alguna cosa. El signo de Atenco es tan conocido que no da lugar a error y, por otra parte, la comparación de otras

nificado del nombre Xiutetelco, cómo la etimología revela que el lugar no fue ocupado originariamente por los olmeca-mexicanos; de igual modo hay otros muchos nombres que demuestran que los hombres de habla náua, al adueñarse de la Sierra, ya la encontraron ocupada por una raza que dejó monumentos o vestigios de su organización superior. *Tlacuilolostoc*, nombre nahuatl que significa "la cueva de las inscripciones", demuestra que los mexicanos se limitaron a designar, en un término compuesto, lo que ya existía en el lugar, hecho por otros; *Yohualichan* ("la morada de la noche", "lugar en donde reina la noche", en náua), gran cementerio y templo inconfundiblemente totonaco, es, como el anterior, una definición de lo que los totonacos habían construido. *Quiahuitztlan*, síncopa de Quia-

palabras semejantes en que entra el fonético *apan*, sea como terminación o dando las radicales *a* y *pa* o *pan*, aclaran la interpretación de *Atem-pa*: "sobre la ribera", que es sinónimo de *Atenco*.—Fig. 3—



FIG. 3

Atenco. *Aten-co*, una boca con los labios abiertos. *tentli*, rodeada hacia atrás por el signo agua, *atl*. Etimología: "en la ribera", de *co*, en, y de *atentli*, ribera. *Teciuhtlán*, *Teciuhtlan*—Fig. 4—



FIG. 4

Ideográfico: el signo *tell*, piedra, debajo de una gota azul, fonético de *tecihuit* (*teciuitl*), granizo, y la terminación *tlán* expresada por dientes: "lugar en que llueve piedras", literalmente: lugar de erupciones volcánicas, es la significación ideográfica, comprobada por la formación geológica de la región. *Ayutuchco*, *Ayotochco*, *Ayotoch-co*—Fig. 5—



FIG. 5

El jeroglífico es figurativo; un armadillo, *ayotochtli*, *Dasyopus novemcinctus*, L., con el signo agua, *atl*, en el vientre, entre las patas, o borde de la figura. Hay dos jeroglíficos: el de *Ayotochco* formado del cuadrúpedo, y el de *Atempa* figurado por el signo *atl*, que no entra en la primera palabra: *Ayotochco-Atempa* sería la interpretación. *Ayo-tochtli* se compone de *ayotl*, tortuga, y *tochtli*, conejo: conejo-tortuga, nombre tan expresivo como el de la moderna clasificación zoológica de *Cachicama novemcincta*, de A. Dugés. Etimología: "En los armadillos", de *co*, en, y *ayotochtli*, armadillo." *Ayotochco* existe todavía, es el nombre de una hacienda del distrito de Tlatlauquitepec, del Estado de Puebla, y formaba parte de un grupo

huatztlán, que se compone de quiahuatl, puerta, entrada, y de huitztlan, sur, significa: "puerta o entrada sur"; dice Robelo²³ que es el nombre que le dieron los mexicanos a una población totonaca (hoy desaparecida) situada al norte de la primitiva Cempoallán y que para los totonacos era la entrada sur hacia México.

Los ejemplos se pueden multiplicar cuanto se quiera. Como dato interesante diremos que en toda la región de la Sierra no se conserva más nombre de lugar, totonaco, según opinión del señor don Celestino Patiño, autor del "Vocabulario Totonaco",²⁴ que el de *Coxquihui*, que significa "árbol de cáscara", como carrizo; en nahuatl se dice "chamalote" y el aztequismo es "camalote".

e) *Las costumbres*.—Muchas de las costumbres prehispánicas que persisten en los pueblos de la Sierra que hablan mexicano, son propias de los totonacos, que aceptaron los olmecas y los nahuatlacas, al tomar contacto con aquéllos, poseedores del territorio. Ejemplos: la costumbre de obsequiar al extranjero de jerarquía con collares de flores y ramilletes, como aconteció a Cortés en Cempoala y se sigue usando por los totonacos en la mayor parte de sus ceremonias,²⁵ ²⁶ continúa en la actualidad entre los indígenas mexicanos de la Sierra. Al fundarse la población de Teziutlán, fue obsequiado el repre-

de pueblos tributarios de la monarquía mexicana, con Atempa, Xonotla, Teziutlán y otros vecinos, que constan en la lámina 53 del Códice de Mendoza. *Yaonahuac*, *Yaunahuac*, *Yau-nahuac*—Fig. 6—



FIG. 6

otro de los signos que emplearon los mexicanos para expresar la guerra, se componía de un escudo sobre una espada, como en la palabra *Yautlan*; pero aquí tiene, además, otro signo el jeroglífico, figurativo del fuego *tlachinolli*, una especie de nube amarilla, complemento del emblema de la guerra. *Yaunahuac* significa "cerca del lugar de la guerra", de la posposición *nahuac* y de *yutlalli*, lugar del combate.

Teotlapan es un rancho del municipio de Chignahuapan, del distrito de Alatriste. Itztepec es un pueblo del municipio de Hueytlalpan, del distrito de Zacatlán. Son tan insignificantes en la actualidad, y no existiendo tradición de su posible importancia antigua ni restos de la población prehispánica, y estando tan lejos del área ocupada por los pueblos de que acabo de hablar, creo que, como los otros, Teotlapan e Itztepec han desaparecido.

23 "Nombres Geográficos Mexicanos del Estado de Veracruz". Cuernavaca, 1902.

24 Edit. por la Oficina Tipográfica del Estado. Xalapa-Enríquez, 1907.

25 Codex Mendoza; Ed. Kingsborough; fol. 52, 53 y 54.

26 Dr. D. Francisco Cervantes de Salazar: "Crónica de la Nueva España". Pág. 160.

sentante del virrey con un collar de flores hechas de filigrana de oro y un ramillete del mismo metal.²⁷ El "Xochitic" de los mexicanos de la Sierra es la misma ceremonia totonaca en honor del Creador; el *tachín* (tocado de la mujer totonaca) y el *queshquemel* (huipil de la mujer totonaca) se usan por muchas de las mexicanas de la Sierra. Las tortillas del "grandor de un codo redondo", que tanto llamaron la atención de *Sahagún* al ver comer a los totonacos de la costa, se usan en casi toda la Sierra poblada por mexicanos. El juego de las *lakas* (guacamayas, en totonaco), semejante al juego del volador mexicano, se practica en muchos pueblos habitados actualmente por indígenas mexicanos. Se podrían citar muchos más ejemplos como éstos.

f) *Los edificios y la escultura.*—Afirmé arriba que las construcciones aborígenes de la Sierra son totonacas, y me fundo para ello en las siguientes consideraciones generales que concretaré más adelante. Aunque la totalidad de las ruinas de esos monumentos se encuentran cubiertas de maleza y a veces de árboles corpulentos, al grado de que es difícil, sin una exploración larga y sistemática, reconocer el estilo de la construcción, sin embargo, en algunas de ellas ciertos rasgos inequívocos del estilo totonaco las revelan como típicas de la raza; y en aquellas en que me fue imposible encontrar datos de esta naturaleza, los ejemplares de esculturas desenterradas al pie de los monumentos confirman mi opinión.

Encontré también, en varios sitios, esculturas toscamente labradas correspondientes quizá a pobladores que no formaron una tribu civilizada y que después, al incorporarse en las totonacas, fueron respetadas por éstas; tal vez esas esculturas hayan sido esculpidas por los propios totonacos, pues seguramente no todos los objetos del culto o las esculturas ajenas a la cuestión religiosa, si es que las había, estuvieron controladas por los sacerdotes y gobernantes, como indudablemente aconteció con los de los templos de mayor importancia y con la construcción de éstos mismos, pues las esculturas a que me refiero las hallé en lugares en donde no hay vestigios de edificaciones de importancia. Véase la figura 7.

Se ha aceptado ya como estilo típico totonaco el sistema de nichos, en forma de casilleros alineados, en los diversos cuerpos de la fábrica. El Tajín, de Papantla, una de las pirámides de líneas más puras y armoniosas de todas las razas primitivas y convertida en tipo de las construcciones totonacas, tiene ejemplares semejantes en la Sierra de Puebla: la importantísima necrópolis de Yohualichan, la "morada de la noche", cercana a Cuetzalan, que más tarde se describirá.

²⁷ "Acta de fundación de Teziutlán"; en el periódico "El Eco de la Sierra", Teziutlán, Puebla, 1907.

Son también típicamente totonacas las esculturas llamadas por el arqueólogo alemán Strebel²⁸ "palmas", piezas prismáticas triangulares, planas arriba por lo regular y con ancho vuelo, llamadas por el arqueólogo norteamericano Fewkes²⁹ "piedras en forma de remo" (paddle-Shaped stones). Son totonacas, de igual modo, las esculturas zoomorfas y humanas con tocados inspirados en motivos del reino animal, cuya técnica es semejante a la de las "palmas": tanto unas como otras se caracterizan fundamentalmente porque expresan una intuición estética libremente adquirida y plenamente realizada, es decir, son obras en las que si influyó la religión, ésta no detuvo la mano del artista que cumplió su designio, ni sujetó a éste previamente, por prejuicios, a determinados cánones. Para nosotros, hombres alejados muchos siglos de los motivos y entusiasmos que crearon esas obras, independientemente del servicio que puedan prestarnos como datos para una investigación científica, aparecen como verdaderos objetos de arte que pueden ser distinguidos con entera facilidad junto a cualesquiera otras de las razas aborígenes. Véase en las figuras números 8, 9 y 10, la elegancia con que logran realizar los totonacos sus concepciones estéticas, y el atrevimiento del dibujo al emplear las curvas abiertas con una sutileza y precisión que sólo pueden poseer, en verdad, hombres libres del hieratismo a que sometieron casi todas las religiones primitivas a sus súbditos. Si pudiera darse alguna definición de la escultura totonaca, yo la llamaría la escultura de la línea curva.

Otra circunstancia que viene a confirmar, a mi juicio, de un modo pleno, el valor altísimo y sui géneris de la escultura totonaca, es la de que solamente ella pudo crear objetos que revelan el propósito puro de hacer belleza y el deseo también de expresar características humanas en las que se concentra una vez más toda la profunda heterogeneidad del espíritu: me refiero a las maravillosas esculturas de rostros humanos sonrientes, hechas en barro, ampliamente esparcidas en el territorio antiguamente ocupado por el Totonacapan, desde el principio de la Sierra poblana hasta la costa de Veracruz.³⁰

²⁸ Hermann Strebel. "Die Ruinen von Cempoallan im Staate Veracruz". "Alt Mexiko". Hamburgo, Leipzig; L. Voss, 1885. De ésta véanse las ilustraciones N° 33 de la lám. XIII y Nos. 2 y 6 de la lám. XV. Véase también: *Ed. Seler*. "Boas Anniversary Volumen"; págs. 299-305. New York, 1906.

²⁹ Jesse Walter Fewkes. "Certain Antiquities of Easter Mexico". XXV. Rep. of the Bureau of American Ethnology. 1903-04.

Washington, Gov. Print. Off. 1907. Las fotografías y dibujos que ilustran la monografía son interesantes.

³⁰ Véanse las láminas XI, I, XXXII y XXXIII, y, sobre todo, la N° XI, del "Alt Mexiko", 1889, de Hermann Strebel. Esta última es una excelente fotografía de 56 cabecitas de esculturas humanas en barro cocido, sonrientes la mayor parte de ellas, y colocadas ante la cámara fotográfica de tal modo, que la lámina impresiona como si un pequeño pueblo congregado sonriera ante un curioso espectador o visitante.

Otros objetos típicos también de la cultura totonaca se encuentran en los monumentos de la Sierra: los "yugos", cuya significación nadie ha podido descifrar hasta hoy,³¹ pero de los cuales todos los arqueólogos están de acuerdo en decir que son exclusivos de los totonacos.

El estilo ornamental totonaco, fácil de distinguir entre todas las decoraciones de las razas aborígenes, que existe en Teotihuacán, en el Tajín, y en muchos objetos de barro hallados en Xico, en Cerro Montoso y en el Ranchito de las Animas, tres lugares del Estado de Veracruz reconocidos como característicos de la cultura totonaca,³² lo encontré en algunos fragmentos del estuco que cubre uno de los templos de Xiutetelco, Teziutlán, y en dos vasijas halladas en la región de Chalchicomula.

Caracteriza también a la escultura totonaca el empleo de motivos suministrados por la flora y la fauna tropical, y este es un hecho importante porque si la tierra ha sido considerada siempre por las razas fuertes más que como, según dicen los geógrafos teorizantes, "la escena en donde se desarrolla la actividad del hombre", como una escena viviente, es decir, como escena que sugiere la forma al mismo tiempo que suministra los materiales; es indudable que sólo los habitantes de los lugares ricos, de producción heterogénea, como los de la Sierra y las costas del actual Veracruz, pudieron inspirar esculturas tan fuertes y tan bellas como las totonacas.

Estos rasgos propios de la arquitectura, la escultura y la cerámica totonacas, que acabo de describir, aparte de los ya especificados y de la breve relación que publico después sobre cada lugar, los encontré en la Sierra poblana: en un "yugo" que desenterré en Chignautla (Teziutlán) y otro en Hueytamalco (Teziutlán). Figuras números 12 y 13. En las esculturas humanas, que representan probablemente el cadáver en su tumba, idénticas a las encontradas en Cerro Montoso y Ranchito de las Animas, que hallé en Xiutetelco y en Yohualichan. Figuras números del 14 al 24. Encontré también "palmas", "remos" o "hachas votivas", como las llama el profesor Mena,³³ en Hueytamalco.

Y he dejado para el final la siguiente observación: en las esculturas zoomorfas hay unas típicas de la cultura totonaca que representan el ave sagrada *Quetzalcoaxcoxtli*, o bien atributos de ésta en las esculturas humanas y hasta en la representación de la muerte. Véase la figura número 25. El *coaxcoxtli*, representación de Xochipilli, dios de la alborada, parece haber sido el ave sagrada de los totonacos, pues sus esculturas en piedra están profusamente repartidas tanto

31 Jesús Galindo y Villa. "Los Yugos". Memorias de la Sociedad Antonio Alzate. Tomo 39.

32 Véanse las notas 28 y 29.

33 El Lic. D. Ramón Mena, profesor del Museo Nacional de Arqueología.

en los monumentos de la Sierra como en los monumentos totonacos del Estado de Veracruz. Los ejemplares del Quetzalcoaxcoxtli y de las esculturas con sus atributos, que existen en el Museo Nacional de Arqueología, los que pertenecieron a la Colección Dehesa (Jalapa y Papantla) y los que se conservan en el museo de Viena y en el museo de Berlín,³⁴ son, salvando la individualidad de cada obra, iguales a los que hallé en Xiutetelco, Chignautla, Tlacuilolostoc y Zacatlán. Véanse las figuras números del 26 al 32,

Creo que el quetzalcoaxcoxtli es el cojolite (*Gallinae Penolepe purpurascens*, Wagler), que habita, en abundancia todavía, los bosques de la Sierra poblana y de Veracruz. En efecto, en el Himno Octavo de los consignados por Sahagún en el *Códice Matritense*, Xochipilli parece indentificarse al que canta a esa hora de la madrugada en honor de los dioses, en la región de Centeotl, la diosa del



FIG. 19 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO



FIG. 20 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO

maíz. El canto del quetzalcoaxcoxtli parece ser el aviso del nuevo día, el anuncio para que los sacerdotes despierten y el campo se llene de rocío. . .³⁵ Xochipilli, dios de la alborada, preside diariamente la Creación.

Ahora bien, la palabra quetzalcoaxcoxtli significa coxcoxtli enhiesto, por el penacho que remata la cabeza del ave, y coxcoxtli, de

³⁴ Fewkes, op. cit.

³⁵ Dr. Manuel Mazari. "Un Canto Arcaico." "Relación de los Dioses Mexicanos adorados en la Comarca Morelense." Art. N° 40. Inédito.

acuerdo con el Vocabulario de *Molina*, con la *Hist. Avium*, (cap. XL) de *Hernández*, y la *Gramática Maya*, de *Beltrán*, pág. 177, quiere decir faisán, *coxolitli*. *M. Aubin*³⁶ dice, explicando el jeroglífico del rey *Coxcox*: "A la izquierda de—*Altepetl*—encorvado, se encuentran el rey *Coxcox* y su mujer. El nombre propio está expresado por una cabeza de faisán, *cox* en maya; *coxolilli*, *quauhcoxolilli*, etc., en nahuatl." El término *cojolite* con que se designa actualmente el *coxcox*, es el *coxolilli* del nahuatl clásico; la *x* se ha cambiado por *j*, como ocurre en muchos casos semejantes, y la *ll* se ha convertido en simple *t*, característica del dialecto olmeca-mexicano que se habla en la mayor parte de la Sierra.



FIG. 21 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO



FIG. 22 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO

No obstante la estilización del dibujo, las representaciones del *coxcox*, tanto en piedra como en los códices, véase el *Nutall*, por ejemplo, permiten no confundirlo con ninguna de las aves sagradas y diferenciarlo especialmente del *quetzallotol*, que casi siempre tiene una o dos plumas enrolladas sobre la cabeza. La colocación y la forma de las patas del *coxcox*, en las esculturas, la conformación de su cabeza, del pico y de sus ojos, así como la disposición de las alas y de la cola, y la simple observación de las representaciones del ave, en su conjunto, confirman mi opinión.

En cuanto a otras esculturas zoomorfas típicas de la cultura totónaca, están igualmente esparcidas en toda la Sierra según podrá verse por las que encontré en Mecapalco (Teziutlán), en Cuetzalan, Zaca-

36 *Mapa Tlotzin*. "Historia de los Estados Soberanos de Acolhuacán." Fragmento de la obra del autor, titulada: "Memoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains"; Trad. p. los "Anales del Museo". 1ª época, III. México, D. F.

poaxtla, y en Metlatoyuca, Huauchinango. Figuras números del 33 al 38. El arqueólogo Strebel halló en Quimixtlán (municipio de San Andrés Chalchicomula) un ejemplar de escultura de coxcoxtli, y otro semejante fue encontrado cerca de Tetela. Seler dice que hay otro ejemplar de coxcoxtli en la colección Becker, obtenido en Teziutlán.³⁷

Mi amigo D. Carlos Hoffman me hizo el favor de permitirme dibujar algunos ejemplares de su magnífica colección arqueológica que acaba de vender. Figuras números del 39 al 42. Podrá verse por ellos, como lo he venido afirmando en el curso de estos apuntes, que la cultura totonaca se extendió por toda la Sierra de Puebla antes que la mexicana.

RESUMEN: por el estilo típico de las construcciones, de las esculturas y de la cerámica totonacas, reconocida en numerosos ejemplares de la Sierra, puede decirse que la mayor parte de los monumentos que se encuentran en esta región fueron construídos por los totonacos.



FIG. 23 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO



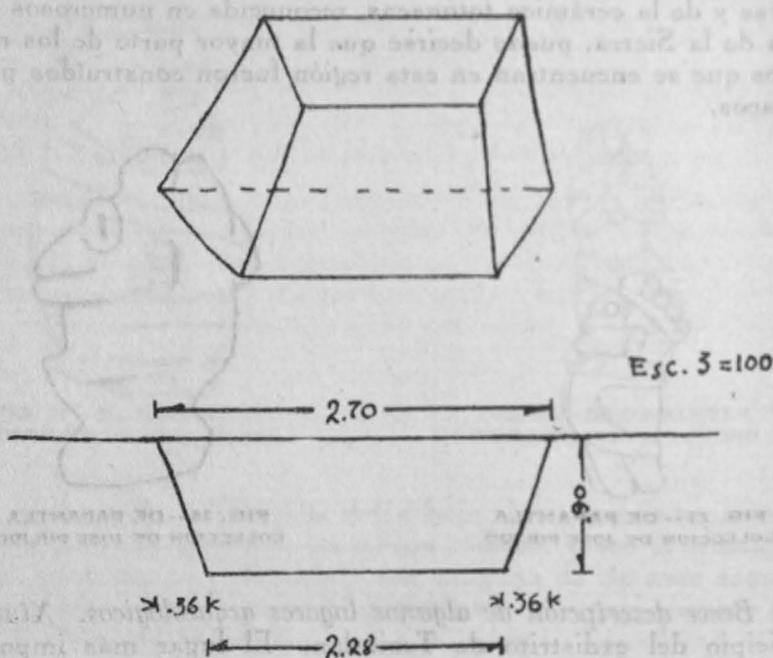
FIG. 24 -- DE PAPANTLA
COLECCION DE JOSE PULIDO

g) *Breve descripción de algunos lugares arqueológicos. Xiutetelco.* Municipio del exdistrito de Teziutlán.—El lugar más importante de la Sierra de Puebla, desde el punto de vista arqueológico. El croquis que aparece en la siguiente página—figura número 44—está tomado desde el monumento principal, en cuya fotografía puede verse la torre que lo remata—figura número 45. Son cuatro las pirámides principales, formando una cruz latina, distante entre sí trescientos metros por el eje. La que se ve al fondo del croquis es la más alta; está construída de tierra, sin piedra; las otras tres son de tierra y piedras, sin argamasa. El dibujo—en el que no aparecen las hierbas ni los sembrados que cubren todo el lugar, para

³⁷ Seler. op. cit. 2. Esa escultura debe ser de Chignautla o de Xiutetelco; en Teziutlán no hay vestigios de población prehispánica.

hacer resaltar las formas de los monumentos—muestra, enfrente y a la izquierda del observador, una gran plataforma y detrás de ella, dos pequeñas: estas plataformas de dos metros de altura, tienen cimientos de piedra, lo mismo las otras dos, a la derecha del croquis. Se ve en éste también una pequeña pirámide situada entre la grande de la derecha y la del fondo. La altura de esta última es de veinte metros; las otras pirámides tienen escasamente doce metros de altura.

La zona arqueológica es extensa. A una legua al norte de las pirámides se halló, el año próximo pasado (1923), un sepulcro al pie de un montículo sin importancia, dentro del cual había una vasija de barro conteniendo huesos humanos cubiertos con una placa de mica.



SEPULCRO ≈ Xiutetelco ≈

FIGS. 46 Y 47

Al pie de la pirámide que se ve a la izquierda del croquis, al limpiar el terreno para sembrar, fue descubierto en julio del corriente año (1924), un sepulcro. Encontrándome en Teziutlán, acudí a Xiutetelco y pude apreciar la importancia del hallazgo. El dibujo da una idea de la cripta. Está revestida de estuco blanco, verde y rojo; debe encerrar otras sorpresas. Figuras 46 y 47.

En Xiutetelco he encontrado los ejemplares más hermosos de la

escultura totonaca de la Sierra, todos en piedra volcánica pulida y sin pulimentar. Véanse las ilustraciones respectivas. Son muy raros los restos de cerámica.

Teteles.—Municipio del ex distrito de Tlatlauquitepec. Su nombre, puesto indudablemente por los olmeca-mexicanos, demuestra que los edificios fueron construídos por otros pobladores. Son cuatro pirámides en hilera, de sur a norte, la mayor de ellas de diez metros de altura, cubiertas de vegetación; el terreno que las rodea se cultiva hace siglos; no se han encontrado restos de cerámica, sólo algunas esculturas en piedra, como la de Xiutetelco y de indudable origen totonaco. Véanse la ilustraciones correspondientes. Figuras números 37 y 38.

Chignautla.—Municipio del ex distrito de Teziutlán. En la orilla poniente del pueblo hay dos montículos de ocho a diez metros de altura; cubiertos de espesa vegetación. No se han encontrado tampoco —característica de la zona— restos de alfarería. La vegetación cubre numerosas construcciones bajas en forma de mesetas. En este lugar encontré un "yugo" sin ornamentación. Figuras números 39 y 12.

Poza Larga.—Lugar perteneciente al ex distrito de Tetela, a tres kilómetros al sur de la confluencia de los ríos de Tecuantepec y Apulco. El camino de herradura y el de automóviles, en proyecto, cortan, antes de llegar a Poza Larga, una región arqueológica importante. El croquis (figura 49) indica los principales edificios construídos, todos

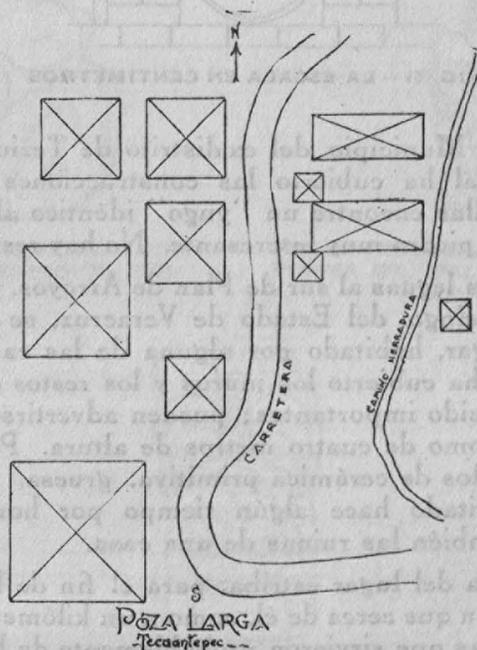


FIG. 49

de arena; el piso también es arenoso, lo que demuestra la antigüedad de las construcciones. Al pie de una de las pirámides, en el lugar

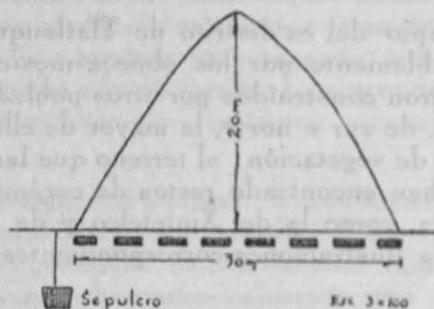


FIG. 50 -- POZA LARGA

en que indica el dibujo correspondiente, hallé un sepulcro formado con bloques de barro, dentro del cual había una vasija con huesos humanos y veinte idolillos de culto al falo. Véanse las figuras del 49 al 52.

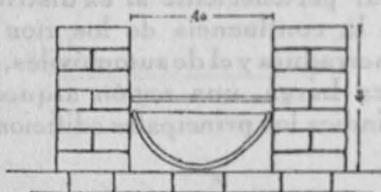


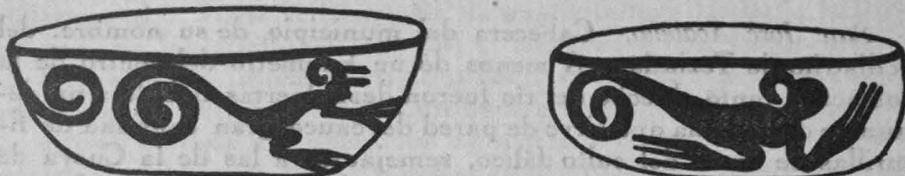
FIG. 51 -- LA ESCALA EN CENTIMETROS

Hueytamalco.—Municipio del ex distrito de Teziutlán. La vegetación semitropical ha cubierto las construcciones prehispánicas. Junto a una de ellas encontré un "yugo" idéntico al de Chignautla y una máscara de piedra muy interesante. No hay restos de alfarería.

Ixtacapa.—Dos leguas al sur de Plan de Arroyos, perteneciente al ex cantón de Jalacingo, del Estado de Veracruz, se encuentran las ruinas de este lugar, habitado por alguna de las razas aborígenes. La selva tropical ha cubierto los muros y los restos de los edificios, que deben haber sido importantes; pueden advertirse, sin embargo, tres montículos como de cuatro metros de altura. Por todas partes se encuentran restos de cerámica primitiva, gruesa, sin policromar. Ixtacapa fue habitado hace algún tiempo por hombres blancos; se pueden ver también las ruinas de una casa.

La importancia del lugar estriba, para el fin de la investigación que llevé a cabo, en que cerca de él, como a un kilómetro hacia el sur, hay algunas cuevas que sirvieron probablemente de habitación a los huastecas. La primera de ellas—que llamaré Cueva de los Idolos—

tiene una entrada hacia el oriente, de un metro de ancho por ochenta centímetros de altura; está dividida en dos salas que ven al poniente y al norte, de 2.30 mts. Hacia el norte de esta cueva, a cuarenta metros de ella, hay otra sobre cuya puerta, de 5 mts. de alto por 6 de ancho, cae un torrente. El interior tiene 6 metros de altura y 7 de profundidad y descende hasta llegar a 1.50 mts. sobre el nivel del piso.



FIGS. 39 Y 40--DE LA SIERRA DE SAN ANDRES CHALCHICOMULA -- VASIJAS DE COLOR ROJO DECORADAS CON FIGURAS DE MONOS

Doscientos metros al sur de la Cueva de los Idolos hay otra que denominaré Cueva de las Calaveras. Esta, con entrada al poniente, de 1.50 mts. de altura, es una gran sala de 60 mts. de fondo por 4 de alto; en el piso hay unos dibujos que representan calaveras.



FIG. 41 -- ESCULTURA FUNERARIA DE LA SIERRA DE JALACINGO, VER.



FIG. 42 -- ESCULTURA FUNERARIA EN FORMA DE "PALMA", DE CHALCHICOMULA



FIG. 43 -- VISTA DE FRENTE

Excavando en el suelo de la Cueva de los Idolos, que es de arena dura por la acción del tiempo y del agua que se filtra por las paredes, hallé numerosos idolillos del falo. La capa de arena que los cubría tenía como ochenta centímetros de espesor. En la otra cueva, de piso de arena también, después de una búsqueda larga encontré algunos idolillos semejantes a los otros, como a metro y medio de profundidad. Figuras 52 y 53.

San José Acateno.—Cabecera del municipio de su nombre, del ex distrito de Teziutlán. A menos de un kilómetro del centro de la población, junto al lecho del río fueron descubiertas, debido a un derrumbe de la arena que sirve de pared del cauce, gran cantidad de figurillas de barro del culto fálico, semejantes a las de la Cueva de los Idolos y a los de Poza Larga. Véase la figura 54. Las figuras estaban a seis metros de profundidad de la superficie de tajo que encauza el río.

Santa Emilia.—Sobre la margen izquierda del río de Tecuantepec, en el límite del ex distrito de Tetela y del cantón de Papantla, hay una zona arqueológica importante: varias pirámides de 10 a 15 metros de altura, mesetas largas bien dibujadas a pesar de la tierra y del pasto que las cubre y numerosos montículos pequeños, formando calles o avenidas en medio de un largo llano convertido actualmente en potrero. La falta de medios y de tiempo para hacer una exploración en los monumentos, me impidió identificarlos; pero por la cercanía de otros lugares bien definidos como antiguos pueblos totonacos, como Sabaneta y El Espinal—del Estado de Veracruz—, me atrevo a creer que se trata también de un centro totonaco. El estudio de este lugar dirá si fue asiento, asimismo, de alguna guarnición náua, pues la escultura de una serpiente emplumada que fue encontrada al pie de una de las pirámides y cuya fotografía publico al final, tiene todas las características de la escultura de los pueblos de la altiplanicie. Figura 55.

Mecapalco.—Ranchería situada a siete leguas al norte de la ciudad de Teziutlán. El camino que prosigue al norte atraviesa un largo potrero, cercano al casco de la hacienda, cubierto por montículos artificiales de origen totonaco. Algunas esculturas en piedra, halladas cerca de los monumentos, lo confirman.

Amixtlán.—Pueblo perteneciente al ex distrito de Zacatlán. Habitado todavía por totonacos. Cerca del poblado, en una roca casi inaccesible, cubierta por la vegetación semitropical, encontré cuatro figuras humanas de factura tosca—arena y piedra caliza quebrada—, sentadas una frente a otra, formando una cruz, y de un metro de altura. Quizá hayan estado orientados hacia los cuatro puntos cardinales. A estas figuras se les sigue rindiendo culto. Amixtlán es el centro de una extensa zona arqueológica importantísima no explorada todavía.

Yohualichan.—Tres leguas al norte de la población de Cuetzalan, del ex distrito de Zacapoaxtla. Yohualichan, "morada de la noche" en náua, es decir, cementerio, es, en efecto, un lugar de tumbas. Las fotografías dan idea de la importancia del lugar citado hasta hoy incidentalmente sólo por Seler, quien lo menciona por la referencia de una turista. Sus edificios son los más importantes de la cultura totonaca en la Sierra poblana, a pesar de ser un lugar breve bien determinado. Véase la fotografía de una escultura funeraria hallada en una de las criptas—figura 14—y compárese con las esculturas de Papantla y de Xiutetelco—figuras del 15 al 23—; se advertirá en todas ellas el mismo origen, y se comprobará, además, que Yohualichan fue la última morada de individuos de alcurnia o de gran importancia social, por el tocado de las mismas esculturas, en posición yacente, que acompañaban a los muertos en su tumba.



FIG. 29 -- DE YOHUALICHAN
PROPIEDAD DE JOSE MARIA FLORES



FIGURA 31 -- DE YOHUALICHAN
PROPIEDAD DE JOSE MARIA FLORES

El croquis, hecho a escala de 1 centímetro por 10 metros, corrige la realidad: recorté las formas, precisé los contornos y repuse en el dibujo los cuerpos ya destruidos de las pirámides, así como las escaleras. Figuras del 56 al 59.

Yohualichan merece la atención urgente de la Dirección de Monumentos Arqueológicos. Actualmente es campo de siembra; las labores agrícolas y la acción del tiempo lo destruirán en pocos años.

San Agustín Matlatlán.—Del municipio de Bienvenido o Ignacio Ramírez, del ex distrito de Zacatlán. Se habla totonaco actualmente. Es un lugar arqueológico de importancia. Hay seis pirámides: una de 12 metros de altura, dos de diez metros y tres de cuatro metros. La vegetación ha cubierto completamente las construcciones. Por

los datos que recogí, parece ser que la población prehispánica se extiende en una gran zona.

Bienvenido o Ignacio Ramírez.—Cabecera de Municipio del ex distrito de Zacatlán. La tradición le asigna a este lugar una gran importancia precortesiana: se dice que en una de las pirámides había una escultura de oro. Actualmente pueden verse—en una explanada breve—dos edificios piramidales: uno de cinco cuerpos, de 24×12 mts. de base y diez de altura; el otro es de tres cuerpos, de 6×6 mts. de base y 5 de altura.

Tilapa.—Lugar cercano a Chila, la región más despoblada del distrito de Zacatlán, cubierto de una selva tropical exuberante, inexplorada, que encierra a mi juicio muchos de los principales monumentos de la cultura totonaca. Hay dos pirámides al margen del camino de herradura, aproximadamente de seis metros de altura.

Tlacuilolostoc.—Pertenece al municipio de Ayotoxco, del ex distrito de Tlatlauquitepec. Cuevas naturales de gran dimensión con inscripciones en sus muros. Restos de construcciones prehispánicas cubiertas totalmente por la vegetación semitropical.

Atolocoyan, cerca de la margen derecha del río Apulco, en las estribaciones inmediatas del cerro llamado Ocotepetl, del municipio de Tlatlauquitepec.—*Trapiche Viejo*, del mismo municipio; camino de Ayotoxco.—*Cumbre de Apulco*, entre Zacapoaxtla y Cuetzalan.—*Atempanapa*, del municipio de San José Acateno, del ex distrito de Teziutlán.—*El Mezclero*, sobre las márgenes del río María de la Torre, al sureste de San José Acateno.—*Cedro Viejo y Chichicazapa*, entre la margen derecha del río de Jaloapan y el límite norte del distrito de Teziutlán.—*Tenampulco el Viejo*, en el límite norte del distrito de Tetela, sobre las márgenes del río Colorado, afluente del río del Espinal.—*Jonolla*, cabecera del municipio de su nombre, del ex distrito de Zacapoaxtla.—Todos estos lugares ocultan documentos arqueológicos de importancia para el investigador; se hallan, como casi todos los de la región subtropical, ocultos por la selva.

II -- LOS ACTUALES TONACOS

I -- DISTRIBUCION GEOGRAFICA

El censo de la población indígena de la República, hecho en 1910, arroja los siguientes datos sobre el idioma totonaco:

IDIOMAS NATIVOS

XII.—FAMILIA TOTONACA			
ESTADOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Distrito Federal.....	6	-----	6
Hidalgo.....	5	4	9
Puebla.....	20 725	20 619	41 344
Sonora.....	2	-----	2
Veracruz.....	13 089	13 290	26 379
Totales.....	33 827	33 913	67 740

La distribución de los idiomas en la Sierra de Puebla, según el mismo Censo, es la que sigue:

DISTRITO	IDIOMA CASTELLANO			IDIOMAS NATIVOS					
				I.—Familia mexicana MEXICANO			XII.—Familia totonaca TONONACO		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
Alatriste.....	13 627	13 792	27 419	2 711	2 797	5 508			
Huauchinango.....	29 564	28 994	58 552	12 273	12 316	24 589	4 491	4 473	8 964
Tetela.....	15 255	15 712	30 967	1 526	1 507	3 033	1 759	1 839	3 598
Tlatlauqui.....	10 636	11 803	22 439	576	615	1 191	8	8	16
Teziutlán.....	17 836	18 782	36 618	568	563	1 131			
Zacapoaxtla.....	9 495	10 355	19 850	8 439	9 206	17 642	2	4	6
Zacatlán.....	13 032	15 802	28 834	7 195	7 545	14 710	14 763	14 294	28 757

Por estos datos se infiere que la mayor parte de la población totonaca en el país se halla en la actualidad concentrada en los antiguos distritos de Huauchinango, Zacatlán y Tetela, del Estado de Puebla, que ocupan la parte norte de la Sierra de esta entidad política. El núcleo de la población totonaca del Estado de Veracruz se encuentra en el ex cantón de Papantla: 21,109 individuos—10,274 hombres y 10,835 mujeres—, que se prolonga un tanto hacia Misantla: 2,647 individuos. La población totonaca en los cantones situados al norte del de Papantla y al sur del de Misantla, es relativamente pequeña:

Cantón de Tuxpan.....	346 individuos
“ “ Chicontepec.....	591 “
“ “ Jalacingo.....	178 “

La serranía de Zacatlán, que se prolonga hacia Papantla—for-

mando un solo núcleo orohidrográfico—, encierra, pues, a 50,000 tonacos de los 67,000 que habitan en toda la República. La explicación de este hecho estriba en una causa geográfica y en otra económica: la primera es la de que la región montañosa de los totonacos está aislada de los centros importantes de población blanca y, por consiguiente, de todo contacto comercial y político con la población que constituye en realidad la nación mexicana. Las comunicaciones hacia el norte son difíciles: caminos de herradura peligrosos y largos, debido a las anfractuosidades del terreno, a la exuberante vegetación semitropical y a la abundante precipitación pluvial de todo el año. Hacia el poniente y hacia el sur ocurre casi lo mismo; sólo hacia el oriente, por el descenso de la serranía que muere cerca de la costa, la comunicación es menos difícil: sin embargo, de estos caminos, incluyendo el fluvial del río de Tecolutla, sólo han aprovechado en los últimos años los indígenas que viven cerca de la ciudad de Papantla y los que pueblan las márgenes de los afluentes del río, en la zona baja de la región; la gran mayoría de los totonacos siguen viviendo en la montaña, semi-aislados del resto del mundo y defendidos durante siglos, por la misma naturaleza, de sus enemigos o de los intrusos.

La causa económica es la división de la tierra. La densidad de la población de la zona, anterior a la conquista española, provocada por la emigración de la altiplanicie, que ya se ha descrito, y mantenida por la prodigalidad del suelo, sólo pudo haberse conservado a través de los siglos, dividiendo la tierra entre sus moradores. No hay familia que no posea un terreno propio y que no viva del fruto de su parcela. La estadística demuestra hasta qué punto es fecundo el suelo:

Distritos de la Sierra de Puebla (1910)	Población total	Población urbana	Población rural	Area en kilómetros cuadrados	DENSIDAD RURAL
Huachuinango.....	95 964	14 278	81 686	2 741	29 8
Zacatlán.....	72 339	9 489	62 850	1 350	46 6
Teziutlán.....	37 834	17 081	20 753	740	28 0
Tetela.....	37 603	37 603	868	43 3
Zacapoaxtla.....	37 500	37 500	482	77 8
Alatriste.....	32 932	32 932	1 443	22 8
Tlatlauquitepec.....	23 666	23 666	627	37 7

2-- DIALECTOS

Don Francisco Pimentel³⁸ dice que los totonacos se dividen en cuatro clases que se distinguen por las variaciones del idioma: los de la sierra alta, llamados *tatikilhali*; los de Xalpan y Pantepec,

38 "Obras Completas de D. Francisco Pimentel." Tomo II. Pág. 308.

chakahuasti; otros *ipapana*; y los de Naolingo, *latimolo*. Y reproduce algunos ejemplos de tres dialectos de la obra de don Francisco Domínguez, para dar idea de sus notables diferencias.

Corazón	nako	alikonoko	lakatzin
Mundo	kiltamako	katoxahuat	tankilatzon
Luna	malkoyo	papa	laxkipap
Maíz	koxi	tapaxni	kizpa
Ninguno	tinti	intini	lakati
Ahora	chohua	chiyo	yanohue
Cuerpo	makni	pokolh	takatalat
Semilla	tini	lichanat	tazti
Bueno	tzey	tlaan	kolhana
Verdad	ztonkua	loloko	tikxillana
Ver	laktzilha	okxilha	leken
Creer	akaeniy	kanalay	katayahuay

Esta clasificación de los dialectos totonacos la confirmé con los informes que proporcionó don Celestino Patiño, de Papantla, autor del Vocabulario ya citado, quien, además de su gran conocimiento del Estado de Veracruz³⁹ y de la Sierra de Puebla, su larga experiencia en el trato con los totonacos lo había convertido en un verdadero perito en los idiomas aborígenes de la región. Los informes a que me refiero me los dio en su casa de Papantla, en febrero de este año (1925), a la edad de 83 años.

Dice Patiño que el totonaco de la Sierra alta (de Puebla) es distinto al de Pantepec; que el de Papantla es diverso al de esas dos regiones, y que el de Misantla, al sur, es otro. Este dato—que confirma a Pimentel según queda dicho—sirve para fijar los límites geográficos de los cuatro dialectos. En su Vocabulario afirma que *totonaco* es una palabra compuesta de *toto*, tres, y de *naco*, corazón o panal que forman unas avispas negras, significando, por lo mismo, “tres corazones o panales”, según el totonaco hablado en el rumbo de Chiconquiaco y del antiguo Zempoala. Aquí en Papantla, agrega, tres en totonaco se dice *tulu* y corazón *nacú*; en sentido figurado podría traducirse por “tres centros”, porque así como el corazón es el centro de la circulación de la sangre, puede considerarse el panal como un centro donde reside o afluye un pueblo de abejas, en cuya acepción, en mi concepto, comenta, la aplicaron los primitivos totonacos para significar, quizá, que su territorio se componía de tres Estados o cacicazgos en cuyas capitales o centros residían los caciques soberanos.

Esta interpretación de la palabra “*totonaco*” no parece falsa si

³⁹ Acompañó a D. Francisco del Paso y Troncoso en la exploración que hizo de la región totonaca cercana a la costa, en

se tiene en cuenta que hay tres dialectos principales, pues entre el hablado en la Sierra de Puebla y el de Papantla hay poca diferencia, y si se recuerda que los principales centros de población totonaca fueron —por los datos históricos y los restos arqueológicos— Zempoala en el sur, Xiutetelco en la Sierra de Teziutlán o Yohualichan en Zacapoaxtla, y Tuzapan en el norte, más importante aún que Papantla.⁴⁰

La extensión de una lengua o de un dialecto no obsta para que dejen de observarse ciertas particularidades entre los diversos pueblos que lo hablan, caso que se registra hasta entre los barrios de una ciudad importante. Entre el núcleo de los totonacos de la Sierra poblana se distinguen los modos de hablar—los "tiples", como les llaman en la zona—, según los pueblos. A los habitantes de Tepango, v. gr., les dicen los *púchino*, "paisanos", porque emplean constantemente esta voz para designar a los otros pueblos totonacos; a los de Amixtlán les llaman *chabá*, que significa "así", por usar el término con demasiada frecuencia, interrumpiendo las frases; a los de Coyay les dicen *quéi*, una interjección muy empleada por ellos; a los de Jopala, *tilin*, etc., etc.

3--OCUPACION

Casi la totalidad de los totonacos se dedican a la agricultura; los comerciantes por profesión son raros: en algunos pueblos de la Sierra alta, como en San Andrés Tlaychualatzingo y Tepango, en el límite con la zona de habla nahuatl, la mala calidad de la tierra—excepcional en toda la región—, ha hecho comerciantes de oficio a sus moradores.

40. Tuzapan no ha sido explorado debidamente. Ya he dicho que en la región de Papantla existe aún la tradición de que los fundadores de Tuzapan edificaron después los monumentos llamados del Tajín. Para que se vea la importancia de la zona arqueológica de Tuzapan, situada en el límite de los Estados de Puebla y Veracruz—distrito de Huauchinango y cantón de Papantla—, cerca de las rancherías llamadas El Brinco y Chicualoque, reproduzco aquí parte de la carta de Martín Arroyo, vecino de El Entabladero en 1922, que describe a su modo el lugar: "Las ruinas a que usted se refiere, he visto las del Tajín, no pueden compararse con las de Tuzapan, pues éstas son más grandes y de más extensión. Azcatlán, que también es un lugar de ruinas antiguas, pertenece casi a Tuzapan; de aquí de Azcatlán viene un camino antiguo que comunica a Tuzapan; siguiendo adelante se llega a las llamadas sabanas del Tullillo y del Brinco. Este camino va por la cima del monte, hecho de cal y canto, pues entre la sabana del Tullillo al Brinco hay dos cerros separados de una altura de cien o más metros, poco más o menos; el camino llega arriba de estos cerros porque lo hicieron comenzando de abajo, muy ancho en sus bases y al terminar al nivel de los cerros es de tres a cuatro metros. Yo siempre he apreciado este gran trabajo de este camino que comunica al mencionado Brinco. En Tuzapan hay un castillo grande; pero después de subir el cerro se encuentra uno con un plan muy grande y en esta planada hay muchos monumentos y especies de glorietas y un embanquetado como zócalo; hay fuentes que tienen caños que dan al desagüe de unas peñas que se ve lo

Los hombres y los jóvenes varones se dedican a las labores del campo; las mujeres cuidan de la casa y cultivan hierbas medicinales y comestibles que llevan al mercado próximo—*limatáuh*, "el comprador"—el día en que éste se reúne. No trasponen nunca, sino por causa de fuerza mayor, los límites de la zona que constituye su mundo. Las acompañan siempre los niños pequeños.

El cultivo de la tierra es individual. Por la topografía de la región y por desconocimiento de los medios mecánicos del trabajo, las faenas agrícolas se hacen en forma primitiva: no usan el arado, limpian el terreno superficialmente con la azada—*chána*—y para depositar la semilla hacen un agujero con una vara gruesa, *lichan*, que los mexicanos llaman *coa*.

4--HABITACION

La morada del campesino es una resultante del régimen de la propiedad y del medio físico.

Siendo los totonacos pequeños propietarios, su habitación, construída por los mismos que han de utilizarla, obedece al plan de vida o la función que realizan sus moradores. Una cabaña para dormitorio, otra contigua para cocina, un corral para los animales, cuyos productos se venden—gallinas y cerdos—y otro para los burros o para el caballo, raro entre ellos. La cosecha no se conserva en silos por la excesiva humedad del ambiente; se guarda en mazorca, en la cocina, en hileras superpuestas.

La cabaña que sirve de dormitorio es, al mismo tiempo, el oratorio donde están las imágenes sagradas.

Emplean también el baño de vapor, para usos medicinales: el temaxcal de los mexicanos, llamado *xiúca* en totonaco.

La abundancia de manantiales y de corrientes de agua hace inútil la construcción de depósitos especiales para el líquido.

hicieron precisamente rompiendo las peñas. Ahí hay también un gran cerro artificial hecho de la piedra propia de ellos; llega uno a las escalinatas y subiendo sigue uno al mencionado castillo; más adelante hay una pirámide con sus escaleras, y tiene en una de sus partes los colores vivos y ahí tiene pintado el sol y la luna, y alrededor había unos leones hechos de cal y canto, las cabezas bien hechas. Volviendo a bajar de este castillo, en una parte desde donde se divisa Chicualoque, hay una casa entera de mampostería con los colores vivos y hay otras cosas más que admirar. Ahora, en las sabanas del Tullillo hay más edificios grandes, pues tanto que una vez andando de cacería por allí me perdí en una de las calles que comunican a varias casas de ese Tullillo. En Tuzapan, se me pasaba decirle que hay un pozo hecho de grandes piedras acomodadas desde su principio, quiero decir el brocal, y este pozo es de boca ancha, de muy buena agua, muy fría y casi siempre después de las doce está más fría que por las mañanas."

La forma de las construcciones es el *jacal* cuadrangular con techos de "dos aguas", muy inclinados a causa de las lluvias abundantes durante todo el año; la estructura es la propia de estas casas: postes de encino enterrados en las cuatro esquinas, que sostienen los travesaños que limitan las paredes que comienzan desde el suelo y que sirven de apoyo al armazón del techo. Todos los materiales los proporciona la naturaleza: los troncos de madera que sirven de vigas se atan con *jonote*; los techos son de cañas de azúcar—como en Amixtlán—, de caña de maíz—como en Camocuautla—, de "palmilla"—*cúni*, en totonaco—o de hojas de *anayo*, una variedad del aguacate, de sabor dulce, como en Patla y Chicountla. Los techos de anayo y de palmilla duran normalmente veinticinco años. Las paredes de las casas en la zona fría son del mismo material que los techos; en la "tierra caliente" son tablas de cedro, de "tarro" o "caña vaquera" partida por el medio o de varas enjarradas con lodo y pintadas exteriormente con cal sin color.

5-- MUEBLES

El mobiliario del hogar totonaco de la Sierra es muy pobre. Pocos usan la cama; la mayoría duerme sobre el suelo en una estera de palma—el *petall* o *petate* de los mexicanos—o en cuclillas, recargados en la pared de la choza, sin quitarse la ropa que usan durante el día.

La vajilla se compone del *metate*—*ixhuát*—, en que se muele el *nixtamal*—*poka-huán*—el molcajete para la salsa picante, y los jarros y ollas de barro para cocer los frijoles.

Las sillas son escasas; usan pequeños bancos hechos de trozos de madera, de veinticinco a treinta centímetros de altura.

6-- ALIMENTACION

Hacen tres comidas al día con precisión asombrosa—muchas veces confirmada por mí con el reloj—, aunque el cielo esté nublado. Una a las 4 a. m., la segunda a las 12 m. y la última a las 7 p. m. Las tres comidas son iguales: tortillas de maíz, chile y frijoles; al mediodía comen, a veces, yerbas alimenticias; la carne no les gusta o sólo la comen como ritual en las grandes ceremonias religiosas.

7-- VESTIDO

El vestido del hombre se compone de un calzón ancho de tela de algodón—*macyáhuat*—sujeto a la cintura con un ceñidor—*lichican*—de un *colón*—*cútum*—de lana, generalmente de color café o negro, y de un sombrero de palma—*tájno* o *aczúyat*—, bajo de copa y de alas tendidas. No todos usan sandalias o huaraches; la mayoría camina

con los pies desnudos. En la zona tropical no se usa el algodón, sino la camisa de manta de algodón.

El vestido de la mujer es más rico y más vistoso en la "tierra caliente" que en la tierra fría. En ésta la falda es de tela de lana—*kan*, pronunciando la *a* con el paladar—; en la región caliente es de tela de algodón, siempre blanca. Sobre la camisa de tela de algodón también usan el *tapúm*—*keshkémel* le llaman los mexicanos—bordado en varios colores. El ceñidor de la falda casi siempre es del mismo color que el *tapúm* y que el tocado; consiste éste en cintas entrelazadas en el cabello, dispuesto en dos trenzas que se enrollan en la cabeza. Para mí el empleo de las cintas de color en el tocado, que se ven a trechos rítmicamente dispuestas en torno de las trenzas, no es sino la substitución de las flores naturales con que debieron haberse adornado el cabello las mujeres totonacas durante largos siglos. En una fiesta, en Coyutla, tuve oportunidad de ver el tocado de flores y compararlo con el de las cintas de color; éstas sólo imitan la nota viva y fragante de las flores.

El tocado se completa con el uso de aretes—*acostújut*—, generalizado en la "tierra caliente", y con los collares o gargantillas—*tapixno*—de oro labrado.

El *tapúm* se usa para cubrir la cabeza y el rostro del sol. Luce el vestido completo de la mujer cuando ésta lleva sobre la cabeza la clásica batea totonaca de cedro, que le sirve para todos los usos del cesto, que no utiliza casi nunca. Obligada a guardar el equilibrio de la gran bandeja, entonces es cuando muestra el ritmo de su cuerpo y la elegancia y distinción de su vestido, que contrasta en su albura moteada con las notas brillantes de los adornos, con la tez morena de su carne, de un tono uniforme, sin brillo, como de tabaco clarísimo, que realza la finura de sus facciones y la forma breve de sus pies, que en reposo del cuerpo oculta totalmente la falda amplia y suntuosa. Figuras del 60 al 69.

8-- RELIGION Y SUPERSTICIONES

Los totonacos actuales son una prueba viva de la superposición puramente formal de la religión católica sobre las prácticas religiosas autóctonas. No van a misa. El templo se abre para celebrar las fiestas populares; la más importante de ellas es la que se realiza con motivo de la cosecha. Dura una semana en cada pueblo, comenzando el cuatro de octubre en Amixtlán—el más importante de la alta sierra totonaca—y continuando en San Felipe Tecpatlán, Jojupango, Coyay, Cuautotola, San Andrés Tlayehualantzingo, Tepango, Camocuautla y Ahuacatlán, en el mes de febrero, ya en la víspera de la nueva siembra.

El culto a los viejos dioses se mantiene aún. En los lugares apartados, en las cuevas o en los picachos más altos de la sierra, antes de comenzar la siembra se llevan al "Señor del Monte" ofrendas de flores y de aves. Las esculturas humanas que se hallan cerca de Amixtlán—ya descritas—, en el lugar llamado *Acáxcauh*, que quiere decir "sitio en donde se caza", son objeto de estas prácticas rituales, supervivencia de la vieja religión totonaca, ingenua y bucólica, que describe *Fray Gerónimo Mendieta*.⁴¹

En el hogar se tienen los ídolos junto a algunas imágenes de santos de la Iglesia católica. En el templo mismo, burlando la vigilancia del sacerdote, se rinde culto a los dioses propios. El comercio de esculturas sagradas existe todavía; hay lugares muy visitados, como Santa Emilia—antes descrito—, para buscar los ídolos que han de presidir la vida diaria de estos hombres frugales, castos e indiferentes ante los problemas de la civilización.

El olvido en que viven del dogma de su religión, por el esfuerzo secular de catequización de la Iglesia católica y por la desaparición de la primitiva casta sacerdotal que mantenía ante el pueblo vivo el dogma y puros los ritos, ha transformado sus viejos conceptos de la vida y sus costumbres religiosas en un conjunto complejo de supersticiones, dentro del cual sólo excepcionalmente pueden advertirse las supervivencias que los ligan de un modo directo al pasado remoto. En las relaciones familiares es en donde estas supervivencias pueden advertirse todavía.

El bautizo no se practica. Es una ceremonia impuesta por la Iglesia, que no tiene adeptos. La primera institución religiosa con que tropieza el totonaco es la petición a los dioses para que el niño viva sano y fuerte. La ceremonia se lleva a cabo cuando el niño tiene ocho años de edad. Dos personajes apadrinan el acto: la partera y el llamado "creador"—*macastájna*—, quizá el antiguo sacerdote representante del Creador totonaco. Al llegar a la puerta de la casa, los padrinos son recibidos por los padres del niño, quienes los incensan con copal, les lavan las manos y les ponen en el cuello un collar de flores frescas y en la cabeza una corona de las mismas flores. Los padrinos entran bailando; después del homenaje que acaba de describirse son obsequiados con *tepache*—bebida refrescante hecha con la pulpa de la piña y endulzada con *panela*, azúcar sin refinar—y se sientan a la mesa. Antes de comenzar el banquete reciben como obsequio—que hacen enviar a su casa—una olla de *tepache*, un *huacal* con tamales grandes—*púlalle*—y una botella de aguardiente "refino" de caña. El padre del niño se levanta para hacer una súplica a los padrinos—"relación" se llama en español entre quienes hablan este idioma

41 "Historia Eclesiástica Indiana." México, 1870. Págs. 89 y 90.

en la zona totonaca—. La súplica tiene por objeto pedirles que rueguen al Creador conceda una larga vida al niño, a quien coloca bajo sus auspicios. Los padrinos así lo prometen y obsequian al niño un vestido completo y una bandeja con pan. Concluída la ceremonia, empieza la comida, terminada la cual bailan todos. La fiesta dura ocho días y se llama: "compadres tlácuas", fiesta, banquete de los compadres, traducido al mexicano; en totonaco se dice, con la aceptación de la palabra "compadre", *Ainahuayancán quin comparene*. Los totonacos no pueden pronunciar la r fuerte.

La segunda gran ceremonia en las relaciones familiares es el matrimonio, adulterado en parte, como se verá en seguida, por el rito católico. Los padrinos unen el *tapúm* de la novia con el *colón* del novio, quienes se adornan con collares y coronas de flores. Después del acto, los padres de los recién casados les explican en público las obligaciones, los peligros y las dulzuras del matrimonio. Sirven después un banquete durante el cual los novios parten un tamal en dos partes, una para cada uno de ellos. A la comida sigue el baile, terminado el cual el novio se va a su casa y la novia a la suya; permanecen separados ocho días, al cabo de los cuales forman su nuevo hogar. Si pasados tres años no han tenido hijos, los padres de los desposados y éstos hacen una fiesta—*cajne*—para obsequiar a los padrinos del casamiento y a la partera, pues creen que estas personas han influído en la falta de sucesión. Al llegar a la casa les lavan las manos, los adornan con flores y reciben el ruego de los padres de la joven pareja para que supliquen al Creador haga fecunda a la mujer. Sirven después la comida, cuyo platillo principal es un guajolote; en el momento de presentar éste ante los comensales, atan uno vivo cerca de ellos, que después se regala al padrino.

La tercera ceremonia importante es el entierro de un miembro de la familia. Dentro del ataúd depositan un jarro con agua, dos tortillas y un poco de sal, para que no tenga el alma sed ni hambre en el camino que conduce a su nueva existencia. La sal es para darla a los borregos que cuidan una de las puertas que guardan el lugar desconocido. Cuando sale el cadáver de la casa, los deudos le siguen algún trecho del camino arrojándole puñados de maíz, costumbre ésta que explican los mismos totonacos diciendo que se trata de que el muerto se lleve todo lo que le pertenecía en vida. A los tres días colocan en el oratorio de la casa una "ofrenda", compuesta de tamales y aguardiente, para que el alma del desaparecido se regocije de haber empezado su nueva existencia, pues los totonacos creen que la segunda vida es mejor que ésta. En ciertos lugares, como Xoxupango—quizá por influencia de los mexicanos—, le lavan los pies al muerto y con esa agua hacen atole para obsequiar a los deudos y a los amigos de la casa.

Por la causa ya dicha, la brujería se combina con los ritos religio-

sos que sobreviven. Los brujos son tratados con mucha atención por todo el mundo. Hay casas de adivinos: no cobran por la consulta; pero quien los necesita les da una limosna. El adivino jamás sale de su casa para ejercer su ministerio porque los ídolos de su oratorio son los únicos que le sirven de comunicación con los dioses.

Cuando alguien está enfermo aseguran los totonacos que el espíritu—*cúxta*—está preso en el monte, próximo a encarnar en un animal. Lo buscan, y al primero que hallan—ardilla, tejón o armadillo—lo cogen vivo y lo llenan de cuidados hasta que el enfermo sana.

Green que el pájaro llamado "salta pared"—*tanzálut*—cuando se mete en una casa anuncia alguna desgracia para cualquiera de sus moradores, como la mordida de una víbora. También son de mal agüero los moscardones y las mariposas azules y las blancas.

Para evitar que caiga un rayo sobre la casa, ponen debajo del metate algunos leños encendidos.

9-- LA DANZA

Como en todos los pueblos aborígenes, entre los totonacos la danza es una manifestación estético-religiosa. Los danzantes duermen en la casa del "mayordomo"—director del cuerpo de baile y de las fiestas—durante los ocho días anteriores a la ceremonia pública, para evitar las relaciones sexuales. En este mismo lapso de tiempo los dioses de la danza tienen ofrendas florales en el altar, en donde reposan casi olvidados en la época del trabajo agrícola.

Las danzas principales de los totonacos de la Sierra poblana son: la de los *Olmecas*, la de los *Cazadores*: *Sitkam*, la de *Segadores* y la de los *Voladores*: *lákas*. Figuras del 70 al 73. En este aspecto como en todos los de la vida de una raza que, a pesar de su aislamiento geográfico, ha tenido que sufrir la intervención y la influencia constante de otras superiores a ella por su fuerza económica y su cohesión social—primero la mexicana y después la española—, la danza entre los totonacos está llena de factores espurios que desnaturalizan su significado y destruyen su armonía plástica. No obstante, como respeto de sus tradiciones puramente religiosas, todavía es posible hallar los rastros de su sentido originario que, en unión de otros datos, contribuyen a fijar los caracteres propios de la cultura que representaron hasta el principio del siglo XVI, y sus relaciones con las culturas que se desarrollaron contiguas a la suya.

La danza de los *olmecas* fue introducida en el territorio totonaco por los *olmeca-mexicanos*. Su mismo nombre lo indica. La Sierra de Puebla es quizá la única región del país en la que se conserva el nombre de los *olmecas*—el pueblo civilizador—entre los mismos abo-

rígenes. El discurso o "relación" que acompaña al baile se dice en lengua mexicana, en el dialecto olmeca-mexicano. Los totonacos, que son tan celosos de su idioma y que desdeñan comúnmente hablar otro, ya sea el mexicano o el español, pronuncian el recitado como lo aprendieron, lo cual indica la importancia que debieron haberle dado a la tribu de la cual tomaron la danza. Los bailarines son doce y cuatro jefes que tal vez representaban a cuatro grupos sociales, castas o tribus. La danza toda, por la traducción del relato, muchas veces trunco y adulterado, así como por el simbolismo de la indumentaria de los bailarines, es quizá la exaltación del sol, divinidad creadora: el gorro con el que se presentan tocados los danzantes está adornado con pequeñas ruedas de papel amarillo brillante; los jefes de grupos portan grandes escudos con un sol en medio; las máscaras—todos las llevan—son rostros humanos de color rojo; una de ellas tiene bigote y barba—¿*Quetzacoatl*?—y parece ser la que mayores consideraciones recibe del grupo general de bailarines. Como figuras incomprensibles que desde luego demuestran su origen extraño, cuando la lucha que simula la danza—en excelente y vigoroso ritmo—llega a la plenitud de su belleza plástica, aparecen el Señor Santiago y el Ángel que los españoles injertaron en todos los bailes autóctonos, y pelean contra todos, inclusive contra el personaje barbado. A partir de este momento es ya imposible encontrar significado al baile. La importancia de esta danza merecería una investigación prolija, pues dentro de unos cuantos años más será inútil intentar reconstruirla en su pureza pristina.

La danza de los cazadores—*sitkam*—es una supervivencia limpia de viejas costumbres y creencias. Representa la gratitud de los cazadores a los dioses que los protegen en sus expediciones por la montaña. Se congregan los danzantes alrededor de un árbol a cuyo pie están los dioses—representados por muñecos de hojas de maíz—; bailan en rueda y van arrojando su tributo a sus protectores, que siguen el ritmo de la danza. Mientras tanto, en el árbol aparecen diversos animales disecados: ardillas, tejones, etc. Cada vez que los cazadores los descubren, son objeto de un respetuoso saludo colectivo.

La danza de los Segadores es un baile "arribeño" de reciente incorporación en la vida de los totonacos, o bien una danza en la que se ha substituído el objeto del culto que representa. Son campesinos coronados de flores que agradecen a la Virgen—quizá en un principio fue la diosa de la agricultura—el éxito de la cosecha. Le llevan su tributo: aves y flores.

La danza de los Voladores, como se la llama generalmente en español, en totonaco significa el vuelo de las guacamayas: *lakas*, que encontraron los conquistadores esparcidas por toda la costa atlántica

hasta Yucatán.⁴² Consiste, en efecto, en imitar el vuelo vistoso de esas aves por unos individuos—cuatro—que, tocados con grandes penachos de plumas y vestidos con ropas teñidas con los colores de las guacamayas, se desprenden, sujetos por unas cuerdas atadas a la cintura, de una pequeña plataforma que remata un tronco de árbol de quince a veinte metros de altura. Los “voladores” se cruzan constantemente al girar en torno del árbol en su rápido descenso hacia la tierra, produciendo un ritmo colorido sugestivo e impresionante por el peligro que la hazaña representa. Mientras dura el vuelo, en la plataforma se mantiene de pie un tocador de flauta que se acompaña con un tambor de gran resonancia.

Los “castillos” de fuegos artificiales que se usan en las fiestas imitan las *lakas* con muñecos de cartón pintados.

La música de las danzas se reduce a estos instrumentos: la caja de percusión y la flauta de carrizo, y no difiere, naturalmente, sino en el ritmo, de la empleada a través de todo el país por las diversas tribus aborígenes.

10-- CARACTER DE LA MUJER

Los indios de nuestro país son castos en general. La prostitución entre ellos se desconoce y la licencia en las costumbres tampoco existe. Entre los totonacos las relaciones sexuales están impregnadas de un fuerte sabor religioso con duras sanciones sociales. El matrimonio—como se ha visto—es aún un rito casi religioso, sujeto a una prueba de castidad de una semana después de la ceremonia en la que quedan unidos los novios.

La mujer es el baluarte de estas costumbres severas que prohíben el matrimonio entre parientes cercanos, la mancebía y la poligamia, así como la unión con individuos de otras razas. Por eso afirmé antes que la merma en la población totonaca que se observa en la Sierra de Puebla a partir del siglo XVI—véanse las cartas lingüísticas—, se debe a un desalojamiento o emigración de la población y no a una incorporación o mezcla en otros grupos sociales. La mujer carece de libertad para el amor. Conoce sólo de lejos a los hombres de su propio pueblo. En la calle o en el camino jamás los saluda. La primera comunicación que tiene con el novio es el matrimonio. Sin embargo, espera con la ilusión de toda mujer el acontecimiento amoroso. Transcribo en seguida una canción que cantan las doncellas totonacas recogida por mí de labios de un hombre viejo del pueblo de Camocautla:

42 Véase Clavijero. Opus. cit. Cap. “Baile de los Mexicanos”.

QUIN TALAPAXQUIYAUH

Seácse lima, seácse mán,
Chale, chale naquinta pina
chale, chale naquintaán.
Chale, chale cuaniyán
naqui maxquiya mi nacú.
Antána cuaniyán,
tlahumáca tamucún,
tlahumáca pulachín,
najtán pulikán
pacs anta namanucán
inchiscuhuín.

NOS AMAMOS

(Traducción literal)

Es dulce y dulce ha de ser :
todos los días, todos los días irás conmigo,
todos los días iremos los dos.
Todos los días, todos los días, te digo,
me darás tu corazón.
Te lo diré también
en donde *se hacen* los corazones,
en donde está esperando la cárcel
para meter en ella a los hombres.

II--MEDICINAS

Como entre todas las tribus aborígenes, los medicamentos de los totonacos provienen en su mayoría de las plantas. He aquí una lista de algunos de ellos y de su aplicación.

Matánga, "raíz de mimbre". Materia curtiente; se usa para ayudar a la fermentación de ciertos líquidos; se masca para quitar el dolor de estómago.

Calnimáyac, "bejuco para la sangre". Tónico general del organismo.

Lakastápu Skite, "ojo de pescado". Empleado contra la disentería.

Chatáy, literalmente: "se coció en el árbol". La madera, las hojas y los frutos, en cocimiento, se usan contra la tos.

Smúkut, gusano del que extraen una especie de grasa para curar las heridas, las contusiones, etc.

Nacaxtácna xtúki, "lágrima de grillo"; "yerba del grillo" en español. Bálsamo para las heridas.

Puxtíctai, "calzadilla" en español. Se hierve y se emplea para desinfectar las heridas y cerrarlas. Se dice que tiene la propiedad de "llamar la carne".

Xúnic, "jonote". La pulpa del jonote se usa también para cicatrizar las heridas recientes.

Higuera blanca. La "leche" que produce la planta se emplea para curar las heridas viejas.

III--LOS MEXICANOS

I--EL IDIOMA

El idioma mexicano que se habla en la Sierra de Puebla no es el mismo en toda la región, como dije al principio: en la parte norte se habla el nahuatl que podría llamarse clásico, el del Imperio; en el sur se habla el olmeca-mexicano. He aquí algunos ejemplos:

Mexicano de los municipios de Huauchinango, Naupan, Tlaola, Chiconcuautla, Villa Juárez y parte de Pahúatlán y Tlacuilotepec.

Español

Cielo
Mundo
Infierno
Señor
Hembra
Criatura
Agua
Lumbre
Nube
Corazón
Luna
Estrella
Lluvia
Tierra
Arbol

Frijol
Carne
Sol

Mexicano

Ilhuicactli
Tlaltipactli
Míctlan (lugar de muertos)
Tlatzi
Cihua yálcatl (o cihuatl)
Cónetl
Atl
Tlitl
Mixtli
Yólotl
Metztli
Citlali
Quiáhuitl
Tlali
Cuáhuitl (sin la a en algunos pueblos)
Yitl
Nácatl
Tonaltzintli.

Esta es la lengua generalizada en toda la zona norte de la sierra.

La carta etnográfica (1924) que se publica con este estudio, señala con precisión los límites de la región en que se habla el *nahuatl*. Hay, sin embargo, algunas variantes, que si no llegan a adquirir el valor de dialectos, distinguen a los habitantes de los pueblos que tienen esas características lingüísticas: en los pueblos de Atla, Xolotla, Mamiquetla y Atlantongo, situados al norte y al oriente de Pahuatlán, en una serranía que tiene aproximadamente veinte kilómetros cuadrados, se cambia la *i* por la *e* en muchas palabras; por ejemplo: en lugar de decir *yill* (frijol), dicen *yell*; en vez de *tlali* (tierra), dicen *tlale*, etc. La diferencia entre el mexicano del distrito de Huauchinango—del cual es el vocabulario preinserto—y el de algunos pueblos del distrito de Zacatlán, que pertenece también a la zona del *nahuatl* clásico, consiste en el acento de casi todas las palabras que en éstos es esdrújulo mientras que en Huauchinango es grave; así, v. gr., en Ahuacatlán—perteneiente al distrito de Zacatlán—dicen *mácuil* (cinco), *tlamémel* (tercio), *máctlatl* (diez), y en Huauchinango: *macuili*, *tlamamále*, *macláctli*.

**MEXICANO DE LOS EXDISTRITOS DE TETELA, ZACAPOAXTLA,
TLATLAUQUITEPEC Y TEZIUTLAN**

<i>Español</i>	<i>Mexicano.</i>
Cielo	Ilhuicac (en algunos lugares dicen: ilhuigac)
Mundo	Taltícpac (o samanahuac)
Infierno	Míctan
Señor	Tatzi (o tahtoani, con h aspirada)
Hembra	Cíhua
Criatura	Cónet
Agua	At
Lumbre	Tit
Nube	Mixti
Corazón	Yolo
Luna	Mesti
Estrella	Citali
Lluvia	Quihuit
Tierra	Tal
Arbol	Cuáhuil
Frijol	Et
Carne	Nácat
Sol	Tolnázin (o Tónal)

La diferencia entre los idiomas—el del norte y el del sur—consiste, como se ha visto, en que en el mexicano del sur no se antepone ni se pospone la *t* a la *l*. El arzobispo de México don Francisco Antonio

Lorenzana dice al respecto,⁴³ comentando el viaje de Hernán Cortés a México: "Ya cerca de la salida de estos montes llegó a otro puerto que nombra el *Puerto de la Leña*, cuyo paraje se conjetura con fundamento ser lo que hoy llaman *Sierra de la Agua*. A la bajada de ésta, se descubren por el norte, entre unas sierras muy agrias, muchas poblaciones, tan bajas, que fácilmente se ven al descender de dicho puerto, y son los curatos de Atzalán, Quetzalán y Altotonga con todos sus pueblos, hallándose también en parte algo más alta el pueblo que hoy se llama Tlatlauquitepec, que quiere decir *sitio bermejo, rojo o encarnado*, en donde vivía entonces el Cacique Señor de toda aquella tierra o valle; y en dicho pueblo, en la parte inferior de él, se conoce haber estado el palacio de Caltanni." *Calli* es casa; *tlani* significa abajo; pero los indios de Tlatlauqui y de aquellos pueblos vecinos hablan el idioma *Olmeca-mexicano* y no pronuncian la *l* después de la *t*, por lo que dicen: *Taxcala, Tatauqui y Caltani*: Casa de abajo. Asimismo, *tlani*, en mexicano, significa *casa concluida, acabada y perfecta*, y quitada la *l* después de la *t* en la pronunciación dicen en lugar de *Caltlani, Caltani*, y estos son los nombres que dice Hernán Cortés tenía el palacio del Cacique, porque en una parte se llama *Caltlanni* y en otra *Caltani*."

Es tan marcada esta diferencia entre los dos idiomas, que se mantiene íntegra en los aztequismos que matizan copiosamente el español en las dos regiones de habla mexicana. Mientras en el norte dicen, por ejemplo, *cacaxtle*, en el sur dicen *cacaxte*; y así: *tlalpetate* y *talpetate*; *zoncle* o *zontle* y *zontle*; *totomoxtle* y *totomoxte*; *cuilla* y *cuita*; *coxantle* y *coxante*; *chayolestle* y *chayoleste*; *tololcoscall* y *tololcoscat*: *chichicastle* y *chichicaste*; etc.⁴⁴

2--SITUACION SOCIAL DE LA POBLACION MEXICANA

La falta de espacio de que dispongo para este breve resumen de mis observaciones de largos años sobre la Sierra de Puebla, me impide extenderme en explicaciones sobre la población mexicana. Vive ésta, desde el punto de vista del régimen económico, en las mismas condiciones que la población totonaca: son pequeños propietarios, agricultores abstraídos a la economía del país; producen lo que han menester—maíz, frijol, chile y lana—y venden el pequeño sobrante

43. "Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos, y notas, por el ilustrísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México. Con las licencias necesarias. En México en la Imprenta del Superior Gobierno, del Br. D. Joseph Antonio de Hoyal en la calle de Tiburcio. Año de 1770."

44. La *x* debe pronunciarse como *ch* francesa. El significado de estas palabras puede hallarse en el "Vocabulario de Mexicanismos" de D. Joaquín García Icazbalceta, en el "Diccionario de Aztequismos" de D. Cecilio A. Robelo y en las obras de D. Darío Rubio: "Nahuatlismos y Barbarismos" y "Los llamados mexicanismos de la Academia Española".

de los frutos que les proporcionan la tierra y sus breves ganados, para conseguir los elementos complementarios de su sobrio consumo: manta de algodón, suelas para huaraches, sal y aguardiente. Durante los meses que corren entre la "limpia" del maizal y la cosecha, muchos de ellos trabajan a destajo en la "tierra caliente" del cercano Estado de Veracruz. Gente de la tierra fría, son más animosos y fuertes que los costeños. A ellos se les debe la tarea formidable que convirtió la selva tropical en haciendas, que durante largos años han hecho la fortuna de la costa de barlovento: ganado, tabaco, vainilla, azúcar, alcohol, etc. En la obra quedaron miles de hombres bajo el paludismo implacable, la disentería o las infecciones intestinales, desconocidos en la altitud en la que viven—1500 mts. como promedio—, poblada de coníferas y llena de veneros de agua pura.

Como todos los hombres de la montaña, guardan celosamente sus viejas costumbres, protegidas por la misma naturaleza y por el espíritu individualista que la propia montaña engendra y mantiene. Así, pueden observarse—como en la tierra las diversas capas o estratos geológicos—la superposición de los diversos regímenes sociales, con sus superestructuras correspondientes, que el curso del tiempo ha ido imponiéndoles: junto al "consejo de ancianos" que subsiste en ciertos pueblos, el ritual colonial de la transmisión del poder y, al mismo tiempo, la técnica corrompida del sufragio universal, creada en el siglo pasado.

La raza en general se mantiene bien físicamente: el medio en que vive, el rigor de sus costumbres familiares y el empleo eficaz de la terapéutica basada en las plantas, contrarresta el vicio del alcoholismo, único que tienen; pero aun éste obedece a cierta reglamentación: sólo el domingo se embriaga el hombre; la mujer casi nunca. La mortalidad infantil es inferior entre la población indígena de la Sierra que en la de las ciudades habitadas por mestizos. Sin embargo, su falta de progreso, a causa de la relegación social en que viven, ha influido en la pérdida de su excepcional vigor originario. Reproduzco una fotografía de un grupo de olmeca-mexicanos del exdistrito de Zapaxtla, tal como eran hace cincuenta o setenta años. Figura 74. En ella podrá apreciarse la belleza de una raza que ha palidecido por el estancamiento en que vive y que, de no ayudarla con eficacia y desinterés, puede extinguirse.

IV-- DESARROLLO DE LAS LENGUAS EN LA SIERRA

El siguiente esquema—figura 75—resume gráficamente mis observaciones y mis opiniones sobre el origen de las diversas lenguas que se han hablado en la Sierra de Puebla. He explicado antes el rumbo seguido originariamente por el otomí, el totonaco, el olmeca-mexi-

cano y el nahuatl; respecto del español, la estadística y el conocimiento elemental de la historia y de la geografía hacen ver con precisión los centros poblados de los que llegó a la región el idioma de los conquistadores: Tenoxtitlán-México, Tlaxcala, Puebla, Tepeaca, Veracruz y Tuxpan. Este último ha influido en la difusión del español en la época moderna, pues aunque durante la Conquista tuvo cierta importancia, no puede compararse su influencia—desde el punto de vista a que me refiero—con los otros centros de población blanca.

El esquema se entenderá aún mejor teniendo a la vista las cartas lingüísticas que se publican al final de estos apuntamientos.

NOTA IMPORTANTE

He escrito este breve resumen de las observaciones etnográficas y arqueológicas de la Sierra de Puebla que hice al margen de un propósito pedagógico, indicado al principio, sin la presunción de haber acertado en ellas. No soy arqueólogo. Estimo que el valor de mi estudio—si alguno tiene—es el narrativo, en relación con los lugares descritos, los objetos hallados y las costumbres reveladas. Precisamente es de la región totonaca de la Sierra de Puebla, de la zona de la que hasta hoy se ignora casi todo por los investigadores más autorizados del antiguo Totonacapan. La lectura de la obra de *Waller Krickeberg*, la más importante escrita hasta el presente sobre la materia, y que conocí después de haber concluido mi trabajo, confirma mi opinión: *Die Totonaken. Ein Beitrag zur historischen Ethnographie Mittelamerikas von Waller Krickeberg.*—Baessler Archiv. Band VII.—Berlin, 1918-22. Verlag von Dietrich Reimer. (Ernst Vohsen.)



FIG. 7 -- DE XIUTETELCO

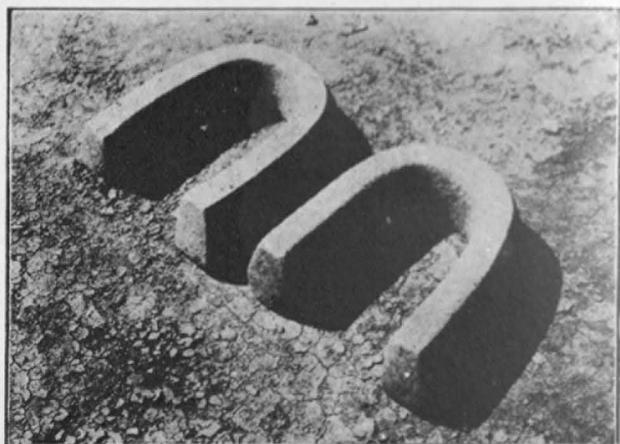
COLECCION DEL AUTOR



FIGS. 8, 9 Y 10 -- DE YOHUALICHAN, HUEYTAMALCO Y XIUTETELCO, RESPECTIVAMENTE
COLECCION DEL AUTOR



FIG. 11 -- DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



**FIGS. 12 Y 13-- DE CHIGNAUTLA Y HUEYTAMALCO
COLECCION DEL AUTOR**



FIG. 14 -- DE YOHUALICHAN

COLECCION DEL AUTOR

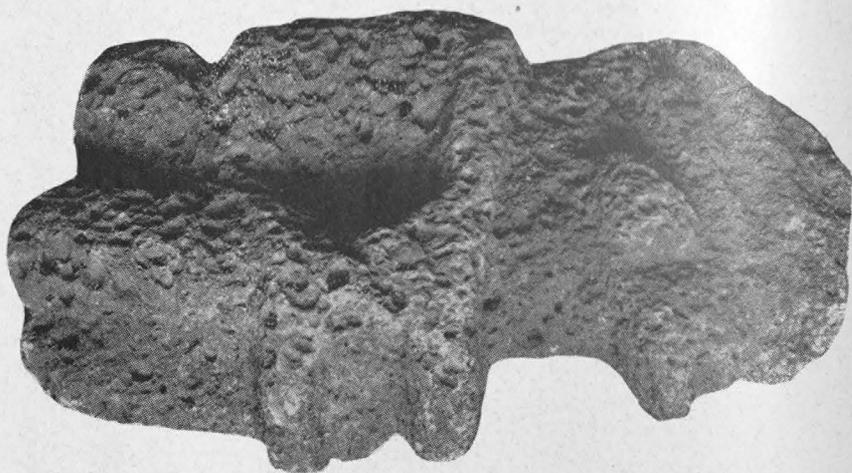


FIG. 15-- DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



FIGS. 16, 17 Y 18 -- DE SANTA EMILIA, YOHUALICHAN Y XIUTETELCO

COLECCION DEL AUTOR



FIG. 25 -- DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR

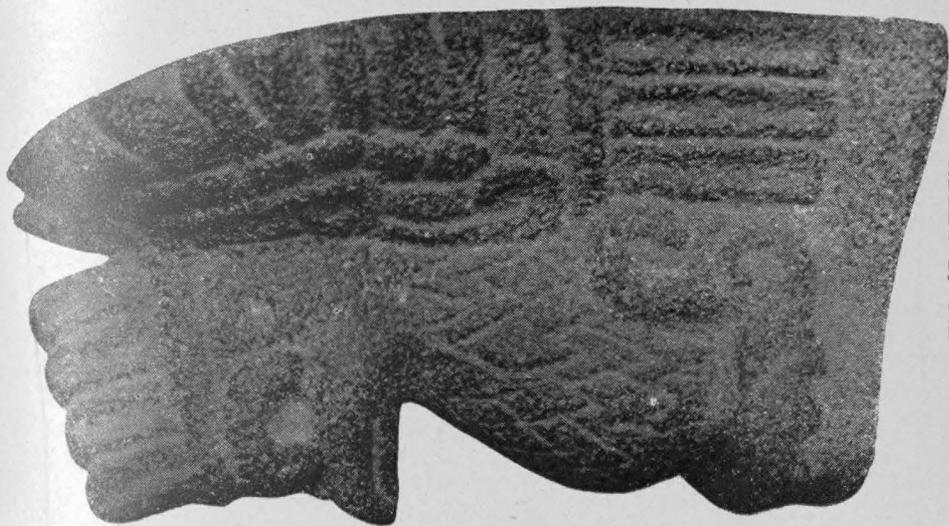


FIG. 27--PERFIL

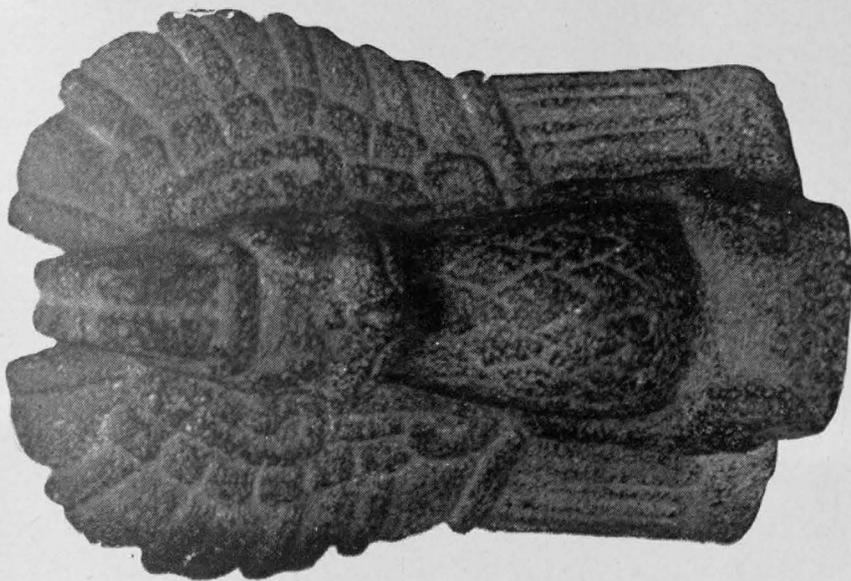


FIG. 26--DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



FIG. 28- DE XIUTETELCO COLECCION DEL AUTOR



FIG. 30--DE YOHUALICHAN PROPIEDAD DE JOSE MARIA FLORES

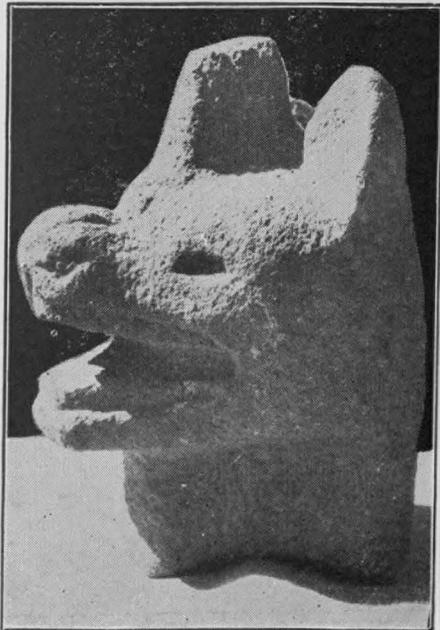
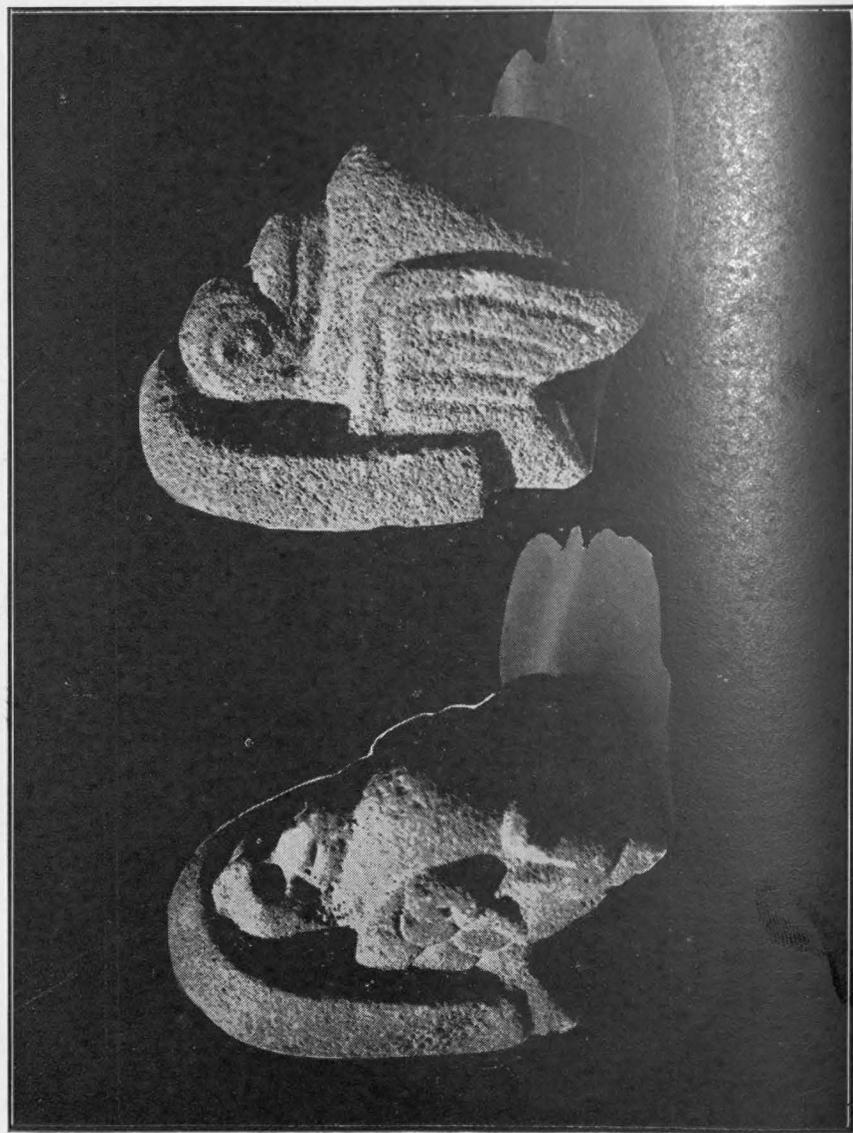


FIG. 32--DE YOHUALICHAN COLECCION DEL AUTOR



FIGS. 33 Y 34--DE MECAPALCO Y CUETZALAN - COLECCION DEL AUTOR



FIG. 35--DE METLALTOYACA COLECCION DEL AUTOR

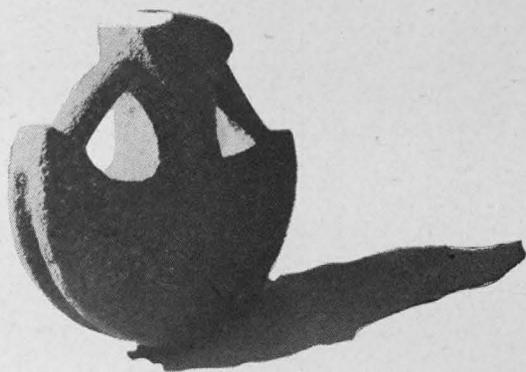


FIG. 36--DE APULCO, ZACAPOAXTLA COLECCION DEL AUTOR



FIG. 37--DE TETELES
COLECCION DEL AUTOR



FIG. 38--PARTE POSTERIOR

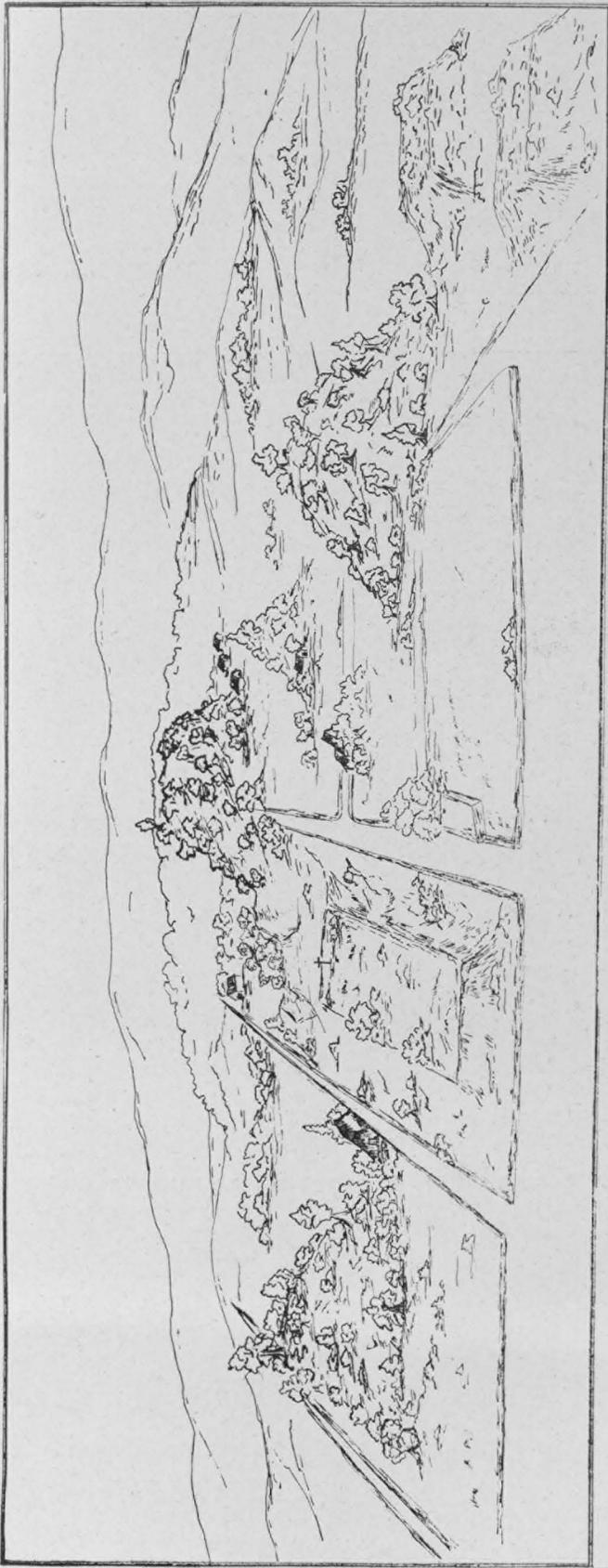


FIG. 44--CROQUIS DE LA REGION ARQUEOLOGICA DE XIUTETELCO

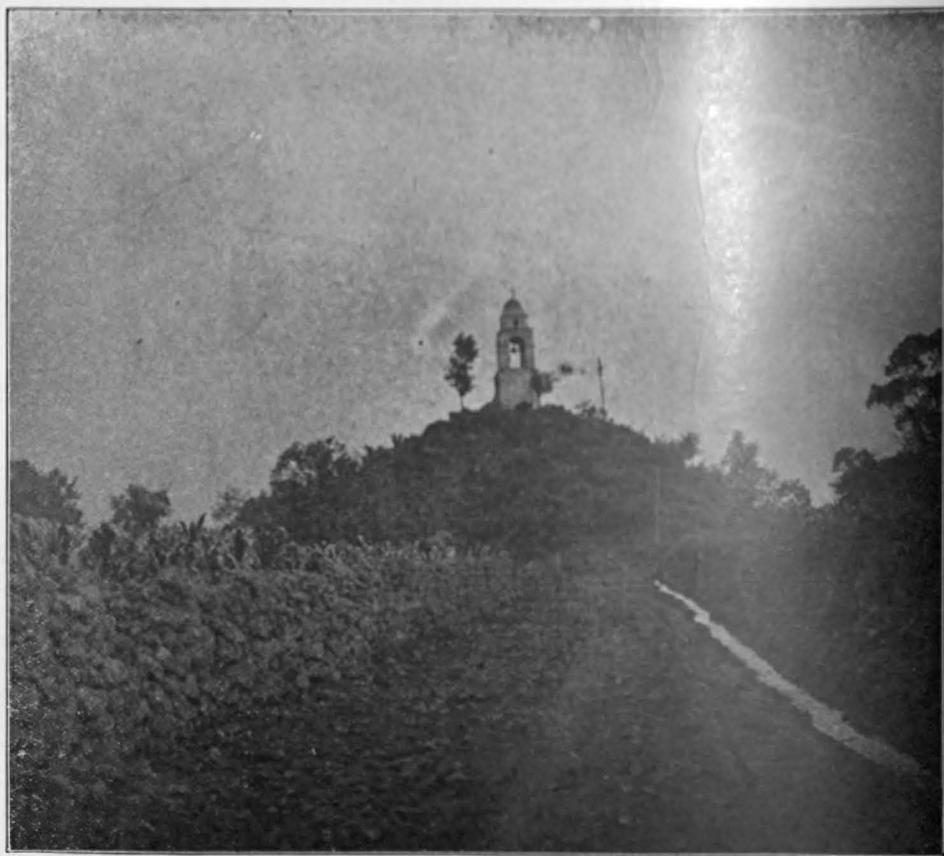


FIG. 45--PIRAMIDE PRINCIPAL DE XIUTETELCO



FIG. 48--UN MONTICULO ARTIFICIAL DE CHIGNAUTLA CUBIERTO POR LA VEGETACION

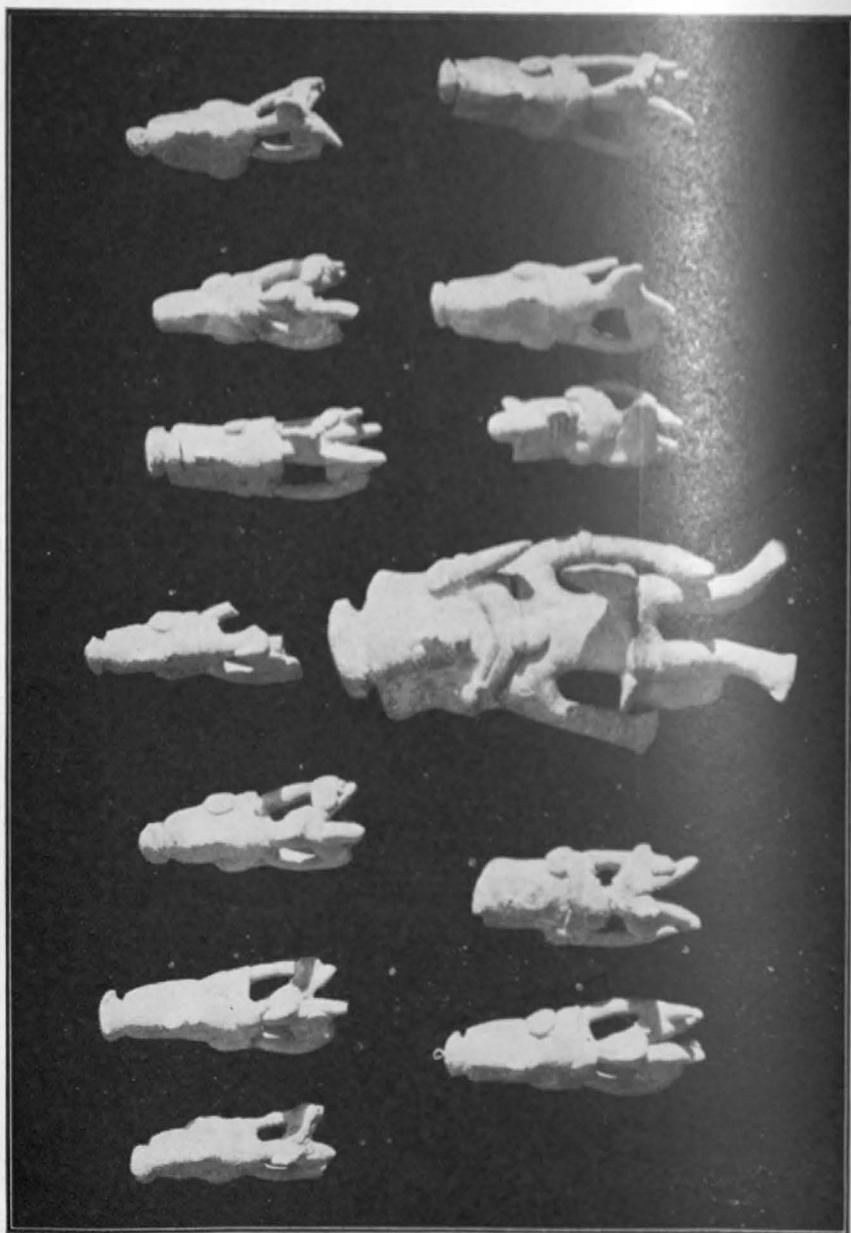


FIG. 52--IDOLILLOS DE POZA LARGA, ARRIBA, Y DE IXTACAPA, ABAJO COLECCION DEL AUTOR



FIG. 53--IDOLILLO DE IXTACAPA

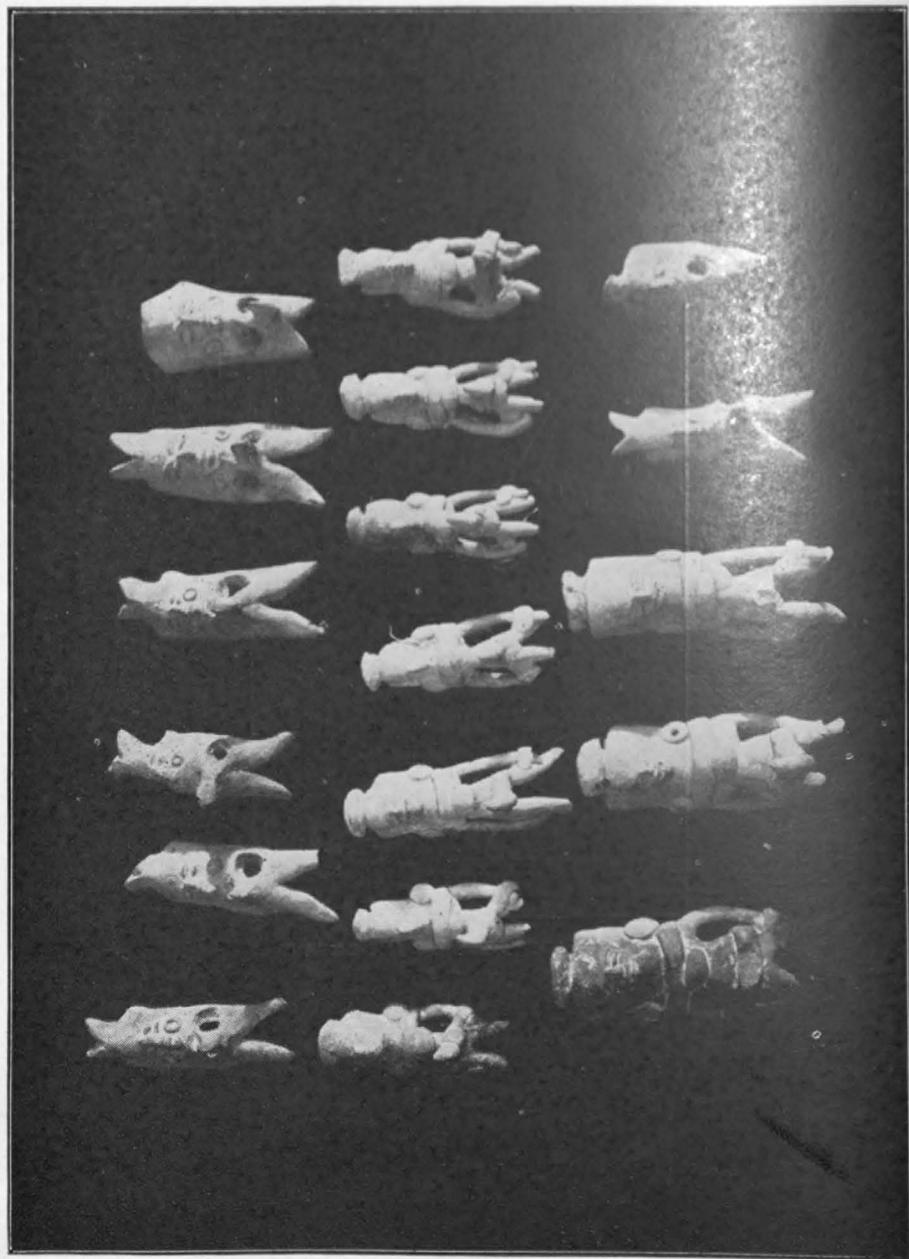


FIG. 54--IDOLILLOS DE BARRO, SAN JOSE ACATENO COLECCION DEL AUTOR

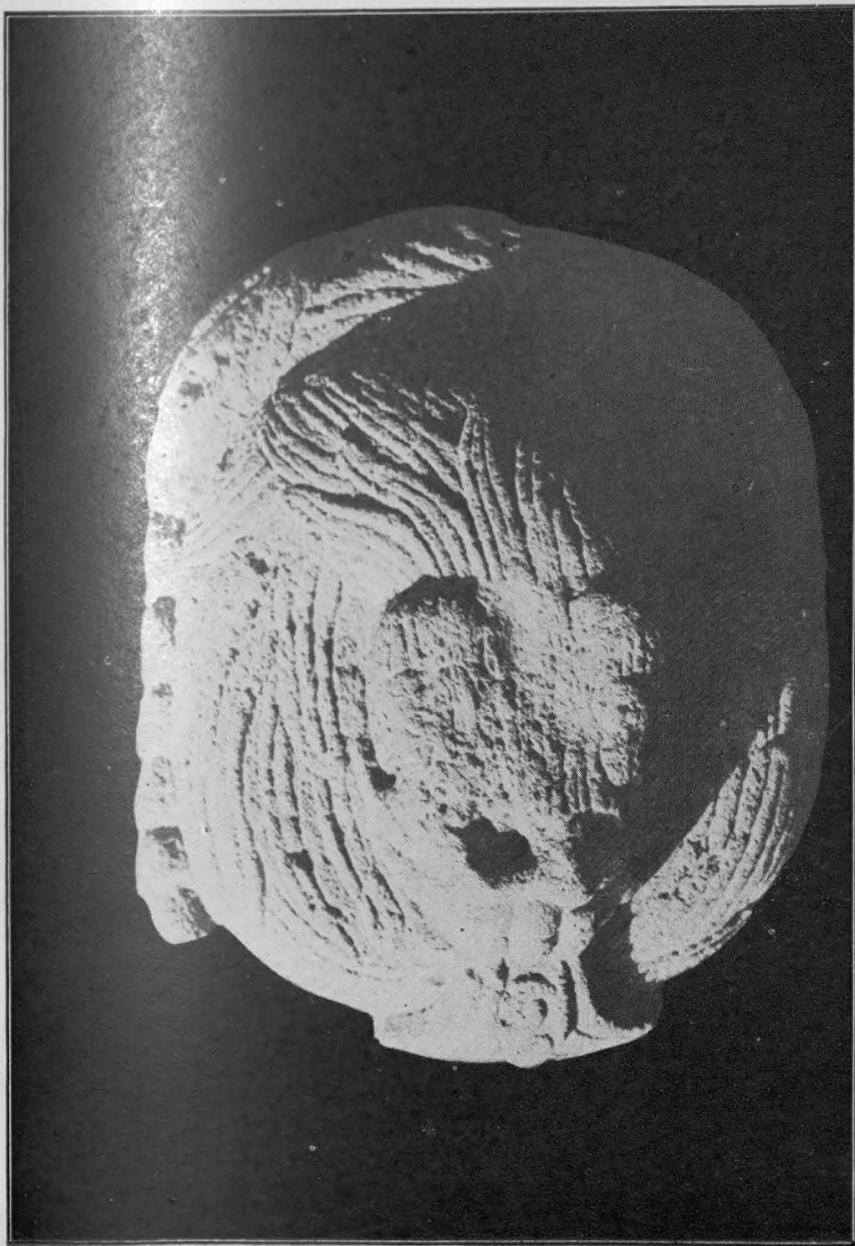


FIG. 55--DE SANTA EMILIA COLECCION DEL AUTOR

CROQUIS
DE LAS RUINAS DE
YOHUALICHAN.

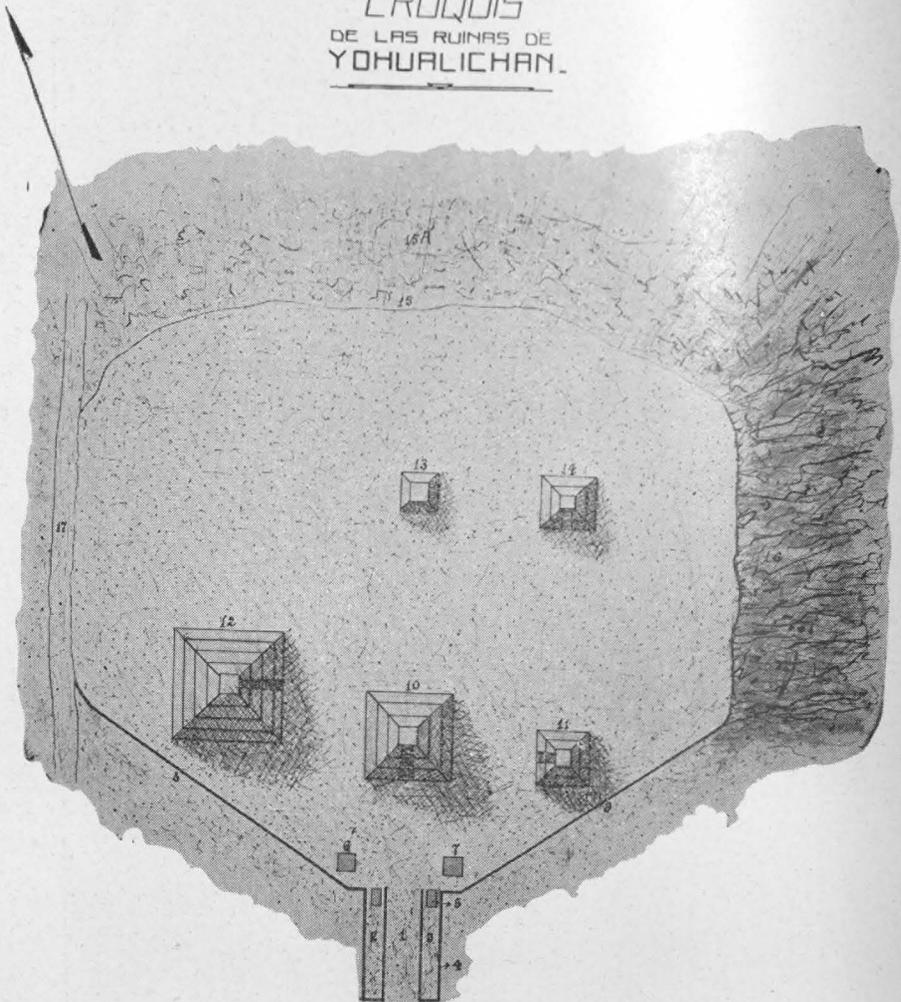


FIG. 56

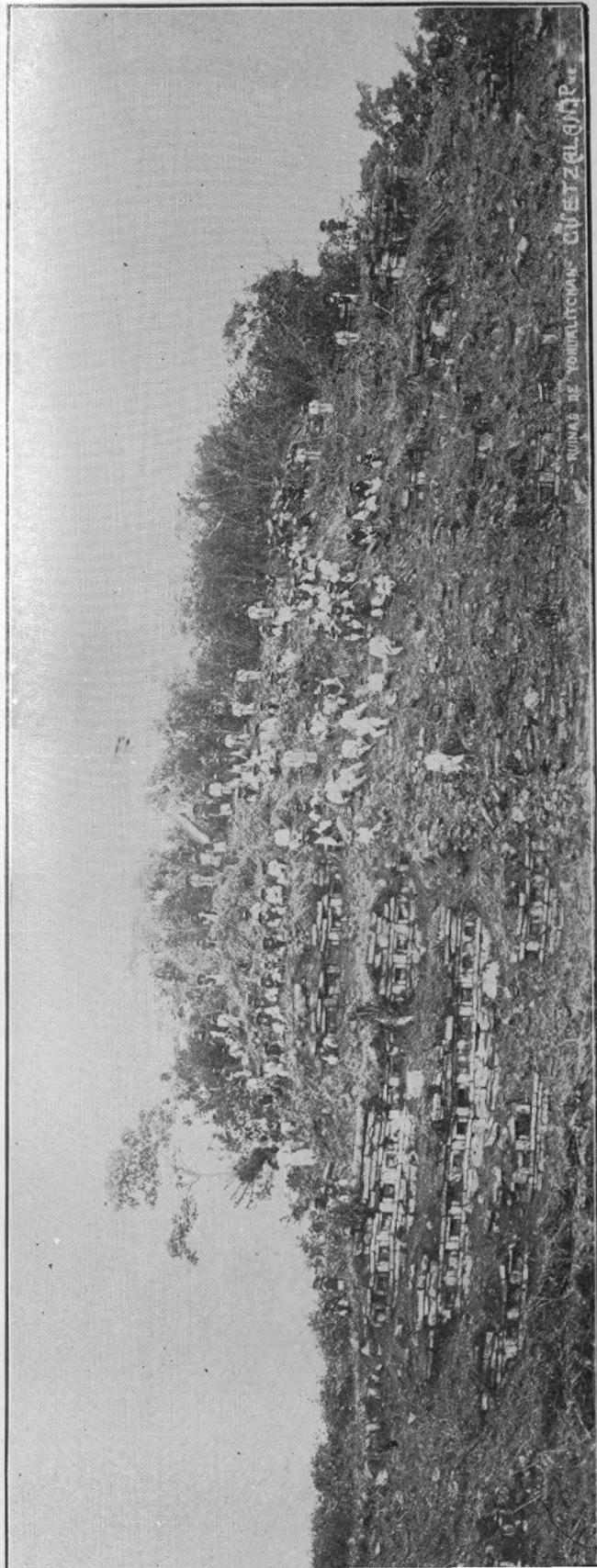


FIG. 57.--FOTOGRAFIA DE UNO DE LOS MONUMENTOS DE YOHUALICHAN, ZACAPOAXTLA



FIG. 58--DETALLE DE UN MONUMENTO DE YOHUALICHAN



FIG. 59--EL TAJIN, PAPANTLA (NOTESE LA SEMEJANZA CON LAS CONSTRUCCIONES DE YOHUALICHAN)



FIG. 60--TOTONACOS DE AHUACATLAN



FIG. 61--TOTONACAS DE ZAPOTITLAN



FIG. 62--TOTONACAS DE ZAPOTITLAN

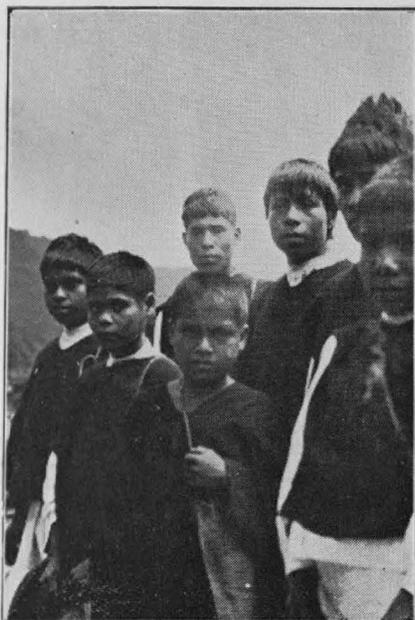


FIG. 63--TOTONACOS DE CAMOCUAUTLA



FIG. 64--TOTONACAS DE AMIXTLAN



FIG. 65--TOTONACAS DE AMIXTLAN



FIG. 66--TOTONACAS DE PAPANTLA



FIG. 67--TOTONACAS DE PAPANTLA



FIG. 68--TOTONACAS DE PAPANTLA



FIG. 69--TOTONACA DE PAPANTLA



FIG. 70--DANZA DE LOS OLMECAS. AMIXTLAN



FIG. 71--BAILARINES DE LA DANZA DE LOS OLMECAS

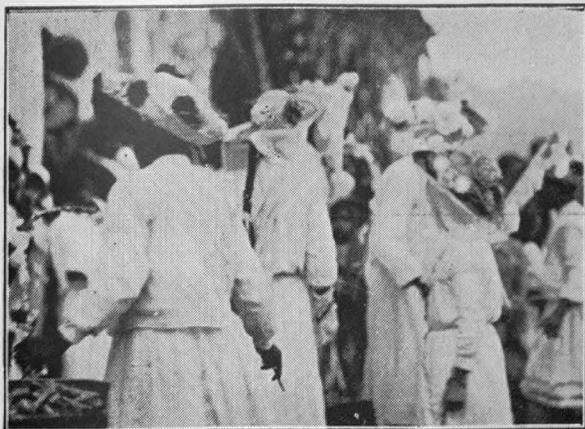


FIG. 72--DANZA DE LOS SEGADORES, AMIXTLAN

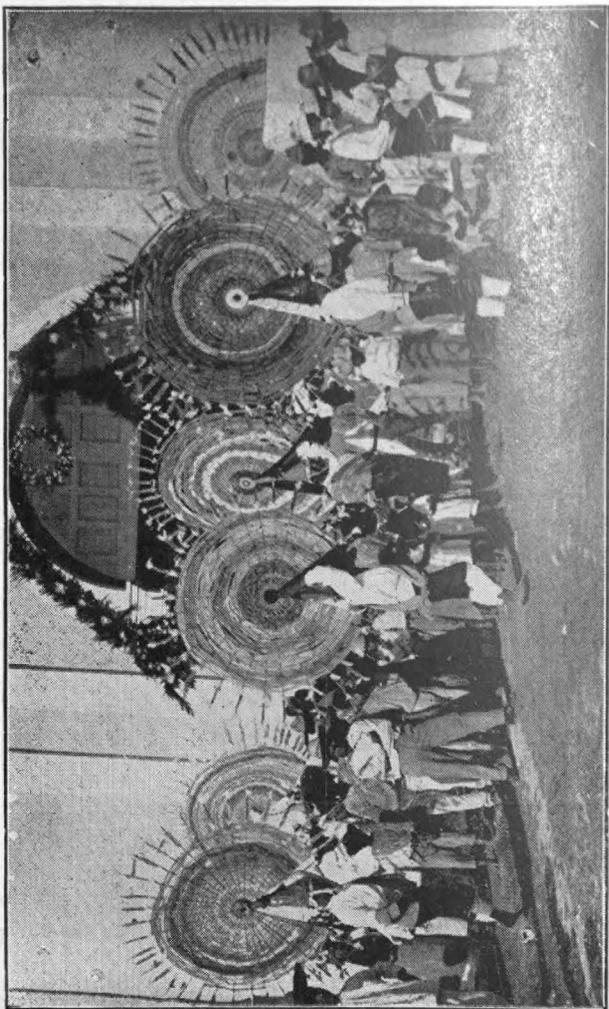


FIG. 73--LOS "VOLADORES", CON EL TOCADO QUE USAN EN TIERRA, CUETZALAN

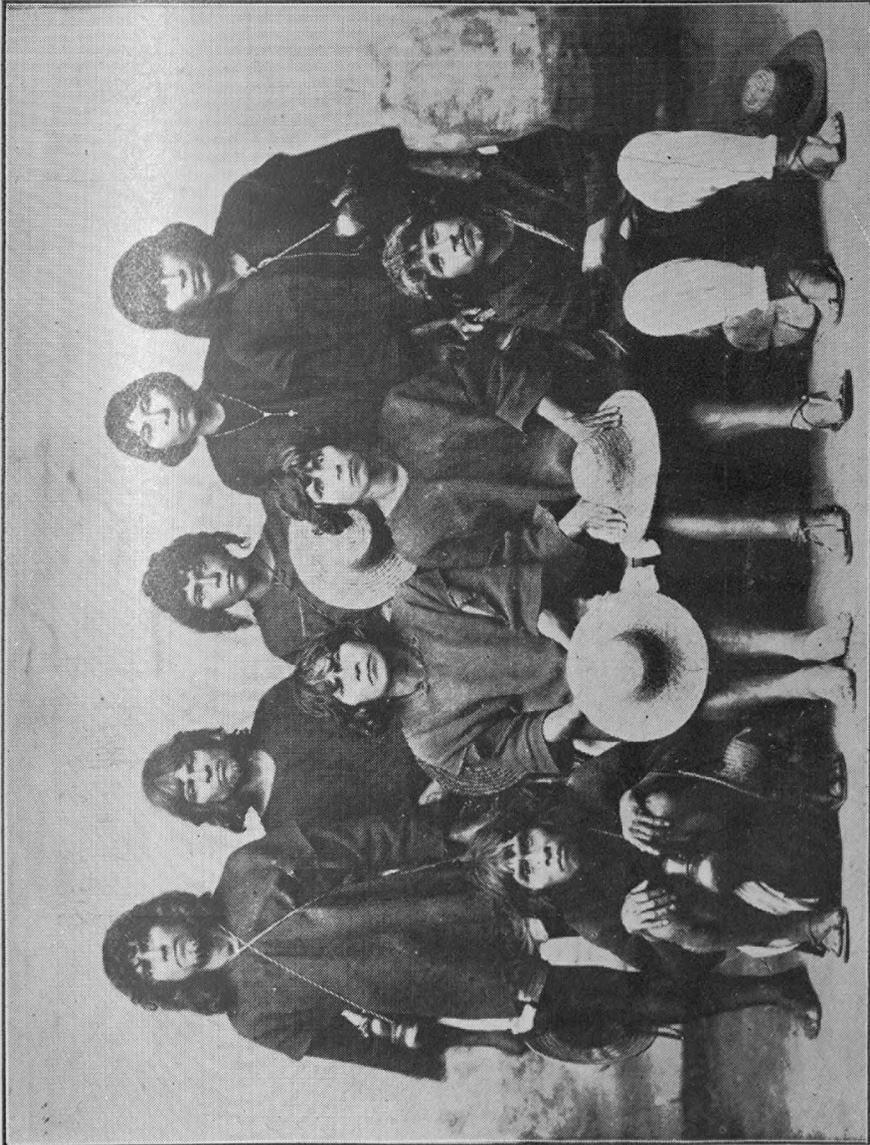


FIG. 74--INDIGENAS OLMECA-MEXICANOS DE ZACAPOAXTLA

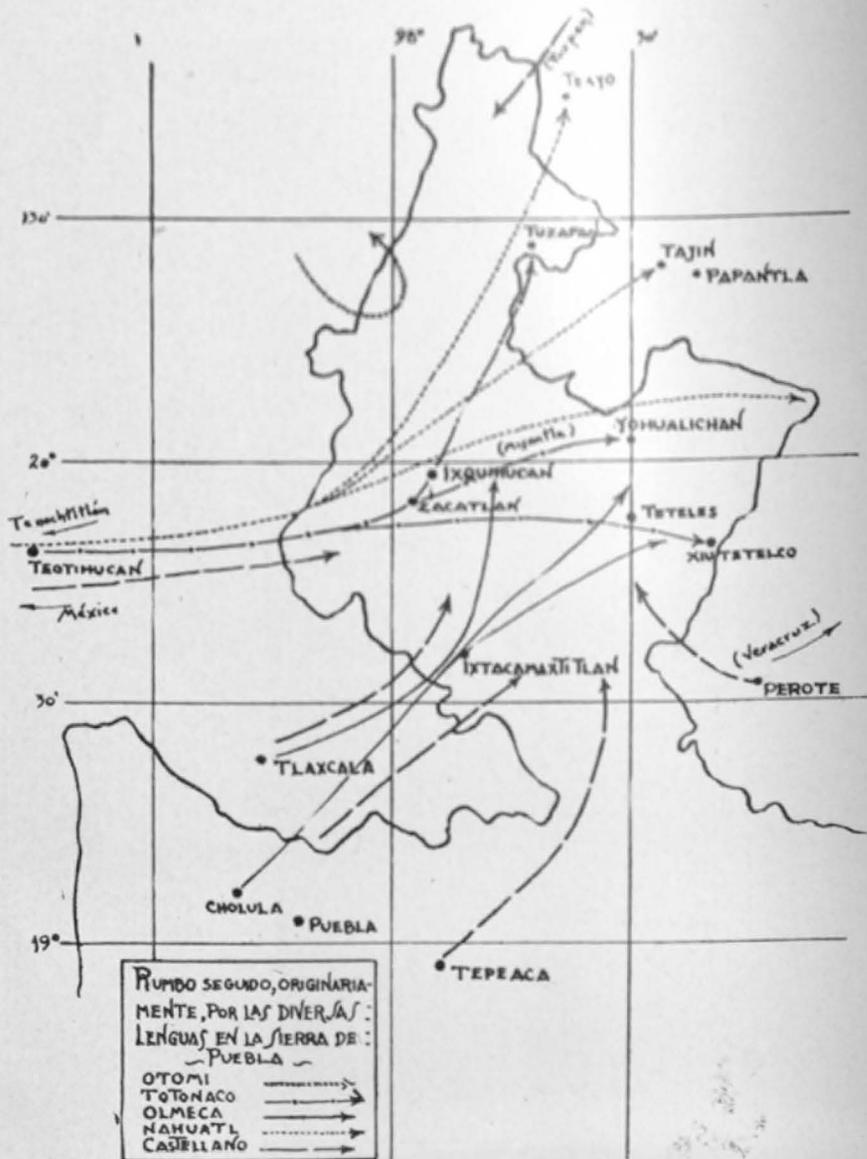


FIG. 75

GANDHI

Por EDUARDO PALLARES

El Mundo Oriental.—No es posible comprender a Gandhi si se le aparta del mundo oriental al que pertenece. Su filosofía, su religión, su más íntima psicología son orientales, y muchos de sus aspectos permanecen ininteligibles para europeos y americanos. En cierto modo, Gandhi simboliza la revancha del Oriente contra el Occidente, de la India auténtica contra la Inglaterra opresora, del misticismo trascendente y milenario que alimenta el culto de los Budas contra el dinamismo norteamericano invasor, fuertemente orientado hacia la vida exterior, y por ende, enemigo de la concentración espiritual que predicán todos los filósofos y los místicos de la India.

Perplejos ante lo incomprensible.—Nos sentimos arrebatados por la admiración cuando apreciamos los prodigios realizados por Gandhi mediante su sistema de no-cooperación, pero nos quedamos perplejos cuando conocemos detalles de su vida que revelan al Oriente auténtico, al creyente obstinado que no se rinde ante la evidencia de los hechos indiscutibles. Abundan en su biografía detalles desconcertantes que comprueban lo anterior. Su esposa está a orillas de la muerte, reclusa en un sanatorio. El médico que la cuida no responde de ella si no se allana a alimentarse con caldo substancioso. Se pide autorización a Gandhi, quien no consiente, y prefiere sacar a la paciente del sanatorio y exponerla a los peligros de un largo viaje, antes que violar los preceptos religiosos que le prohíben alimentarse con ninguna substancia de procedencia animal. En otra ocasión, el propio Gandhi ve que llega su último fin si no se somete a una operación quirúrgica que le extirpe el apéndice gangrenado. Su conciencia religiosa le prohíbe someterse, pero su amor a la vida es más grande, y al fin consiente. Después de la operación se cree en pecado y se acusa de manera pública y sincera de haber caído muy bajo al aceptar los servicios del cirujano. Como si esto fuera poco, su espíritu tiene luchas tremendas, e implora el auxilio moral de los suyos, únicamente para poder tomar leche de cabra, pues había hecho voto de no tomar la de vaca, y aunque de manera literal no violaba el voto, sí lo vulneraba en cuanto a su espíritu. El mismo presta caracteres dramáticos a este episodio cuando se

acusa ante sus admiradores de haber pecado. "Mi ansia de comenzar cuanto antes la *satyagraha* había despertado en mí el deseo de vivir, por cuyo motivo me contenté con adherirme a la letra y no al espíritu del voto, porque, aun cuando yo no pensaba sino en la leche de vaca al formular el voto, era natural que implicase también en él la leche de todos los demás animales. Tampoco era lícito que yo tomase leche alguna, desde el momento que creía que la leche no era alimento apropiado para el hombre. A pesar de todas estas razones, consentí en tomar leche de cabra. El deseo de vivir fue en mí más fuerte que el amor a la virtud. El esclavo de la virtud olvidó momentáneamente sus ideales en aras de su deseo de comenzar pronto la *satyagraha*. Este recuerdo todavía me oprime el pecho, llenaádome de remordimientos. Siempre formulé el propósito de prescindir de la leche de cabra, pero es más fuerte en mí la tentación y con frecuencia sucumbo a ella... Me reconozco culpable. Si hubiera alcanzado la perfección, si hubiese logrado un dominio absoluto de mis pasiones, incluso en pensamiento, en tal caso sería también físicamente perfecto. Debo confesar que necesito gastar diariamente un caudal enorme de energía mental en la adquisición del dominio sobre mis pensamientos. Del mismo modo que reconozco que mi enfermedad corporal era consecuencia de mis debilidades espirituales mentales, confieso también que mi aceptación de la operación quirúrgica fue una debilidad adicional de mi espíritu. Si yo no hubiera tenido en mí la menor dosis de egoísmo, me habría resignado a lo inevitable, pero deseaba continuar viviendo dentro de mi cuerpo actual. El completo desprendimiento no se adquiere en un día. Es preciso llegar a él por medio del constante esfuerzo." En otro orden de ideas, llama la atención que, no obstante su admirable sentido práctico que lo ha hecho el representante de cientos de millones de hombres, conocedor profundo de la vida, se inclina ante quisicosas a tal grado baladíes, que de no conocer la hondura de su sinceridad, creeríamos estar ante un farsante: su nodriza le enseñó a repetir el nombre de Rama como una práctica piadosa cuya excelencia desafía las angustias morales y los peligros serios. Gandhi recuerda con cariño a la niñera y agrega: "Creo que se debe a la semilla de mi buena Rambha el que aún hoy la repetición del nombre de Rama sea para mí un remedio infalible en mis momentos de tribulación." ¿Farsante, iluso, fanático? No; un oriental, un hijo auténtico de la India, cuya conciencia no ha sufrido la tremenda herida del escepticismo que a tantas almas de Europa y América nos ha dejado inermes y sin el vigor que presta la fe.

Genio del carácter, pero mediano intelectual.—Un poeta mexicano, en ocasión de la muerte de uno de nuestros intelectuales, hizo esta clara e indiscutible distinción: "hay genios del carácter y hay genios

de la idea". Agregaba que el genio del carácter nunca crea, lo que es falso a todas luces. Gandhi, que es un genio del carácter, ha creado en la India un estado de conciencia colectiva y ha logrado progresos prácticos de importancia. Sin embargo, su inteligencia nunca ha sido de primer orden, y lo que en él triunfa, como en la mayor parte de los hombres de carácter, es la intuición, la maravillosa intuición que realiza prodigios en todos los órdenes de la vida, lo mismo en el arte que en la política o en la filosofía.

En la escuela fue un estudiante medianejo, de muy pobre memoria, tímido, que evitaba toda clase de compañías y apenas podía soportar la conversación de sus compañeros. Andaba siempre de prisa por miedo a que alguien intentara bromear a costa suya. Aprendió con dificultad la tabla pitagórica, y en cierta ocasión fue él el único de toda la clase que no supo escribir correctamente. Sin embargo, desde entonces inicia la educación de la energía y demuestra una integridad de carácter que más tarde lo salvará cuando las pasiones juveniles hagan presa en él. El mismo cuenta: "El señor Giles, inspector de enseñanza, nos había visitado en cumplimiento de sus funciones. Nos dictó cinco palabras como ejercicio de ortografía. Yo me equivoqué en una de ellas. El maestro me hizo un signo con el pie para ayudarme; pero yo no quería ayuda. No concebía que él mismo me indicase que copiara la palabra de mi vecino, cuando yo me figuraba que su misión consistía en vigilarnos para evitar que nos copiáramos unos a otros. El resultado fue que yo fui el único que no supo escribir correctamente las cinco palabras. El maestro trató de aprovechar la vergüenza que esto me produjo, para abrirme los ojos, pero fueron inútiles sus esfuerzos, porque copiar el ejercicio de un compañero era cosa totalmente contraria a mi carácter." Más tarde, comete un robo, en el que la víctima es su propio hermano. El hecho pesa sobre su conciencia con fuerza abrumadora, y no encuentra otro remedio que confesar la acción abominable a su padre. En todo caso, lo que más le preocupaba era la educación de su propio carácter.

Encuentra en su naturaleza sensual un enemigo que combatir. Nos dice que su padre amaba los deleites de la carne porque se *casó pasada la cuarentena*, y él mismo conserva un pésimo recuerdo de su iniciación en la vida sexual: "Prefiero citar—dice—unas cuantas cosas dignas de recordación, corriendo sobre las demás, para no tener que avergonzarme demasiado, el velo del olvido." Las cosas que recuerda son su matrimonio, cuando aún era niño, en cuya ceremonia "las mujeres, lo mismo si la naturaleza las ha dotado de buena voz, como no, cantan hasta enronquecerse y enfermar, turbando así la paz de los invitados a la boda". "Me parece estar viéndonos todavía en nuestros sillones nupciales, marcando luego los siete pasos (símbolo de promesa de fidelidad conyugal), co-

miendo el pastel nupcial de manos de mi novia y poniendo con las mías en su boca, los trozos que le correspondían a ella." Se aficionó pronto al placer sexual, y por gozar de él en lecho conyugal, abandonó a su padre moribundo, que murió sin tener a Gandhi a su lado. "La vergüenza a que antes me he referido era la que me producía mi deseo carnal en el preciso instante de la muerte de mi padre. Es algo que nunca podré olvidar. Desde entonces me desprecié como un ser libidinoso. Mucho me costó aliviar mi espíritu de tales remordimientos." Parece que estamos escuchando las "confesiones" de San Agustín o los gritos de angustia de San Jerónimo en su lucha contra la carne indomable. El primero sentía también el rubor de la vergüenza al recordar los pecados de su juventud: "vanidad de vanidades, tontería de tonterías, mis viejas amigas no me abandonaban. Tiraban de mi manto de carne y me decían: ¿Vas, pues, a dejarnos? Un momento más y esto y aquello te serán prohibidos para siempre. ¿Y qué entendían por esto y aquello? Quiera la misericordia divina borrar de mi memoria tamañas desvergüenzas".

El triunfo de la brahmacharya.—Los años pasan, las pasiones de la juventud se enfrían, y en Gandhi triunfa el espíritu sobre la materia. Fue en ocasión de la insurrección de los zulúes en el sur del Africa, reprimida bestialmente por el gobierno inglés. Gandhi intervino en ella, organizando el servicio de ambulancias y siendo el buen samaritano para los infelices zulúes que eran cazados sin piedad por sus opresores. En medio de tanto dolor, Gandhi encontró su camino de Damasco, vio con claridad meridiana que sólo podía servir a la humanidad practicando rigurosamente la *brahmacharya*, esto es, la continencia absoluta, la castidad estricta. "Hasta entonces, nos dice, no había comprendido cuán indispensable es la continencia a la *self-realization*, pero vi claramente entonces que el que aspira a servir a la humanidad con toda su alma, no podía prescindir de esta virtud. La vida sin la *brahmacharya* es para mí cosa insípida y meramente animal. La bestia por naturaleza no conoce la continencia." ¿Ha conseguido el triunfo completo del espíritu sobre la carne? ¿O, como San Jerónimo en el desierto, no bastan los ayunos, la soledad, el alejamiento del mundo, para gobernar a la indomable? La carne tentadora se presenta ante él en forma de bellas y voluptuosas mujeres que lo incitan al pecado. Algo ha de haber de ello, porque, no obstante haber pasado ya los sesenta años, hace esta humilde confesión: "Hoy puedo decir que ya me considero bastante seguro de mis actos; pero necesito dominar todavía mucho más el pensamiento, cosa esencial a la virtud que he adoptado como consecuencia de un voto formal. No que me falten la voluntad y el esfuerzo, sino que para mí todavía es un problema no resuelto la procedencia de los pensamientos indeseables y el modo insidioso que tienen de introducirse en la mente."

La esencia de la religión.—Gandhi es, ante todo, un ser profundamente religioso, de fe inquebrantable, pero ¿cómo entiende la religión? Ha practicado varias experiencias religiosas en busca de la fe que satisfaga sus aspiraciones más íntimas. Asistió en Wellington (Africa del Sur) a una convención protestante a la que fue invitado, a fin de ver si cambiaba su religión familiar por la cristiana. La experiencia fue un fracaso. El mismo nos dice que llegó "a dormitar varias veces en la iglesia" y que los fieles que asistían a las prácticas devotas parecían personas mundanas reunidas con fines recreativos o por motivos puramente rutinarios. Los dogmas católicos le parecieron por completo inadmisibles: "que Jesús fuese el único hijo de Dios hecho hombre y que únicamente los que creyesen en él habían de alcanzar la vida eterna, era más de lo que podía yo creer".

"Mi razón no se prestaba fácilmente a creer a pie juntillas que Jesús redimiera los pecados del mundo con su sangre y con su muerte. Metafóricamente puede haber gran parte de verdad en ello, pero al pie de la letra, no. Según los cristianos, los hombres solamente están dotados de alma, los demás seres, no, por cuyo motivo la muerte significa para ellos la completa extinción. En esto, mis creencias difieren totalmente de la de los cristianos." Probó también ser musulmán, y el resultado fue idéntico. La lectura del Corán lo dejó impasible, y parece que las prácticas yoguis tampoco dejaron huella en su alma.

Por fin, a través de estos ensayos y titubeos, formuló su propia religión profundamente espiritualista, y donde el alma de la India vuelve a triunfar.

Self-realization, satya y ahimsa.—Circunstancia digna de anotarse: Gandhi emplea una locución inglesa para expresar su idea más íntima acerca de la religión. "Usa la palabra religión en su sentido más alto de *self-realization*." Realizarse plenamente, conseguir el desarrollo completo de todas las virtudes interiores que llevamos con nosotros mismos, tal es el ideal religioso de Gandhi, que en este punto concuerda con Platón y con Aristóteles, sin saberlo.

Pero su originalidad comienza cuando formula las reglas de conducta que ha de seguirse para alcanzar ese fin. Lo primero es ser fiel a *satya*, esto es, amor a la Verdad. Lo segundo es practicar la *ahimsa*, o sea la no-violencia.

Una experiencia secular demuestra que no hay más Dios que la Verdad, y que el único camino para la realización de la Verdad es el *ahimsa*. "Después de todo—dice Gandhi—, por muy sinceros que puedan ser mis esfuerzos por alcanzar el *ahimsa*, habrán sido siempre imperfectos e inadecuados, pues los pequeños atisbos de la Verdad, que he sido capaz de presentar a mis lectores, son impotentes a dar una idea del deslumbrante resplandor, un millón de veces

más intenso que el del sol, de la eterna y soberana Verdad. Lo único que he podido presentar en estas páginas es un pálido destello de su poderosa refulgencia."

El amor a la Verdad lo conduce a una religión activa, que nada tiene que ver con la contemplación extática de los místicos alejandrinos ni con las prácticas ascéticas de los monjes orientales. La última palabra de esa religión es un profundo amor a todo ser, de donde deriva la prohibición de alimentarse con producto alguno animal, o matar a cualquier criatura, por miserable que parezca. Para contemplar a esa Verdad soberana, que todo lo penetra, debe uno ser capaz de amar a los seres más bajos y humildes de la creación, en tal grado, que el hombre que rinde culto a *satya* no puede mantenerse al margen de ninguna manifestación de la vida. Esta idea fundamental es la que ha conducido a Gandhi a las luchas políticas y le ha prestado una originalidad sin precedentes.

La auto-purificación.—Para identificarse con todos los seres dotados de vida no hay sino un camino, "angosto y empinado", dice Gandhi, recordando, sin duda, el Evangelio: el de la auto-purificación. Sin ella, el mandamiento de la *ahimsa* no podrá ser "sino un sueño sin contenido". Dios solamente puede ser entendido por una criatura de corazón puro. (¿No dice también el Evangelio: Bienaventurados los puros, porque ellos verán a Dios?) De allí se sigue que la auto-purificación debe comprender todos los campos de la actividad humana, extender su esfera de acción y convertirse una regla de conducta social.

Gandhi, como San Pablo, confiesa que no ha conseguido triunfar definitivamente: las dos leyes contrarias, la de la carne y la del espíritu, lo arrastran en sentidos opuestos y mantienen en pie el combate interior: "Para alcanzar la perfecta pureza un hombre, ha de colocarse por encima de los encontrados sentimientos de amor, odio, adhesión y repulsión, libertando su pensamiento, sus palabras y sus acciones de todo conato de pasión. Ya sé que no he llegado todavía a ese triple estado de pureza, a pesar de mis incesantes esfuerzos para alcanzarlo. Por eso las alabanzas del mundo me dejan frío; es más, muchas veces hasta me desagradan. Paréceme mucho más difícil dominar y vencer las insidiosas pasiones, que vencer y conquistar el mundo por la fuerza de las armas. Desde mi vuelta a la India, no he dejado un instante de tener que luchar con las pasiones latentes en mí, para no verme dominado por ellas. La fuerza de esas pasiones me ha humillado, pero no me ha vencido. Las luchas y pruebas que he tenido que sostener me han proporcionado enorme alegría, pero sé que tengo todavía delante de mí un largo y áspero camino que recorrer. He de reducirme a cero. Mientras un hombre no se ponga en último lugar en la escala de los se-

res humanos, no habrá salvación para él. El *ahimsa* es el mayor grado de humildad."

¿Cómo reducirnos a cero?—De nuevo habla la India por voz de Gandhi al profundizar el problema moral por excelencia, o sea cuando trata de descubrir la raíz última de la moralidad y la manera perfecta de practicar el *ahimsa*. Toda lucha será vana, mientras el deseo permanezca vivo. El manantial oculto de nuestras pasiones, miserias y caídas está en el deseo. ¿Cómo podremos purificarnos si su llama ardiente perdura? "La renuncia a la cosa, sin la sofocación y renuncia del deseo, es conato inútil." Pensamiento admirable que va a lo más hondo del corazón humano y que descubre las fuentes verdaderas de la lucha moral. Los libros sagrados de la India, muchos siglos antes que Gandhi, habían cantado esa verdad moral. Leemos en el Gita:

"Al ponderar los objetos que despiertan los sentidos
Se produce la atracción.
De la atracción nace el deseo.
Y de éste, pasión violenta.
A la pasión sucede el abandono.
Luego la memoria—traicionados
Deja escapar sus nobles propósitos.
Y relaja la voluntad,
Hasta que propósitos, voluntad y hombre
Son una ruina."

El fin último de la lucha moral es la contemplación de Dios. En este punto, Gandhi está de acuerdo con los místicos de todos los tiempos y de todas las razas: "me considero bendito tan sólo cuando veo a Dios en cada uno de mis actos. El es la fuente de la vida de *Muktanand*."

Excelencia del ayuno.—Indudablemente, Gandhi heredó de su madre sus sentimientos religiosos y el gran aprecio que tiene por el ayuno no sólo como procedimiento de *self-realization*, sino como medida útil para resolver las dificultades de la vida práctica. Uno de sus biógrafos dice: "Las restricciones en el régimen alimenticio, combinadas con el ayuno, eran uno de los medios de que se valía Gandhi para aproximarse a la realidad de los negocios humanos. Mucho ha escrito él a propósito de esto; pero como la descripción de estas cosas ocuparía demasiado espacio, no me ha sido posible reproducirlas. No sin pena me he decidido a esta omisión, porque los resultados experimentales tienden a rectificar la idea de que su concepción de la vida carece de base científica."

Su madre fue un ser profundamente religioso. Nunca se sentaba a la mesa sin recitar antes sus oraciones cotidianas y nunca descuidó sus ayunos religiosos. A propósito de ellos, Gandhi nos cuenta un detalle curioso que pone de manifiesto la rectitud de carácter y la fuerza de voluntad que hicieron de la madre de Gandhi un ser excepcional. "Tenía la costumbre—nos dice él—de no realizar sino una sola comida al día durante sus ayunos. No contenta con esto, muchas veces realizaba ayunos completos en días alternos. En cierta ocasión prometió no probar bocado sin ver el sol. Nosotros, sus hijos, nos pasábamos entonces las horas muertas mirando las nubes, para poder anunciar corriendo la primera aparición del astro solar. En mitad de la estación lluviosa, el sol permanece muchas veces oculto durante varios días seguidos, y me acuerdo haber irrumpido, lleno de alborozo, con mis hermanos, en las habitaciones de mi madre, para anunciarle la súbita aparición del globo luminoso después del aguacero. Salía entonces ella para ver el astro del día con sus propios ojos, pero mientras tanto, el sol había vuelto a ocultarse y mi madre se quedaba sin comer." ¿Qué importa esto? Dios no quiere que coma hoy.

Y sin embargo, es discípulo de Tolstoy y de Ruskin.—No obstante su orientalismo profundo, Gandhi debe mucho a la cultura europea. El mismo lo reconoce, y de hecho quiso llevar a la práctica las máximas de Tolstoy, fundando las "granjas cristianas". Cosa extraordinaria, excepción hecha del "Sermón de la Montaña", parece que el cristianismo de la Biblia, y la Biblia misma, no le produjeron una impresión favorable. Con respecto a esta última, la cosa es indiscutible: "leí—nos dice—todo el Génesis, pero hallé los capítulos siguientes demasiado soporíferos. Mas para poder decir que la había leído íntegra, continué con gran dificultad, y sin el menor interés, la lectura de los demás libros, que apenas entendí. El que más me disgustó fue el Libro de los Números". Respetuoso de los sentimientos ajenos, quiso leer la Biblia en una edición magníficamente editada, no obstante que ama la pobreza y la sencillez en todo. Su admiración por Cristo es grande, pero afirma que no representa para él la perfección moral, ni menos la encarnación del verbo divino. "No tenía mi razón inconveniente alguno en aceptar a Jesús como a un mártir, una encarnación del sacrificio y un Divino Maestro; pero no como al hombre más perfecto de todos los hombres. Su muerte en la cruz era un gran ejemplo para el mundo, pero mi corazón no podía aceptar que hubiese en ella nada de misterioso y milagroso."

En su juventud tuvo verdadera "repulsión por los cristianos", a causa de los excesos que cometieron misioneros católicos en la India. Tal vez este recuerdo lo aleje de la doctrina de Jesús. En cambio, ¡qué jubiloso se siente al hablar de Ruskin y de Tolstoy!

La impresión que le produjo el primero fue muy grande. Un inglés le obsequió la obra intitulada "Hasta el último", y su lectura lo embargó por completo: "El señor Palak, a quien yo había puesto confidencialmente en autos de todo, fue a despedirme a la estación, prestándome para el viaje un libro que me dijo estaba seguro me había de agradar. Era "Hasta el último", de Ruskin. No pude soltar el libro de las manos una vez lo hube cogido, de tal modo me cautivó su lectura... No pude dormir aquella noche. En mis reflexiones determiné cambiar mi vida, poniéndola a tono con la luz de aquel libro."

Como todos los espíritus religiosos, formó su pequeño ideario, haciendo suyos los mandamientos predicados por Ruskin, y, cosa extraordinaria, intuyó la estrecha relación que existe entre la poesía verdadera y la moralidad. La misma intuición han tenido Tagore, Francisco de Asís y Platón. Gandhi repite con Ruskin: "Poeta es todo hombre capaz de despertar la bondad latente en el corazón humano." Junto con éste admitió y puso en práctica tres máximas de Ruskin que considera fundamentales: "la felicidad individual depende de la general"; "la vida más digna de ser vivida es la del trabajador, es decir, la del labrador y del artesano". "El trabajo de un abogado vale tanto como el de un barbero."

Otros aspectos del alma de Gandhi.—Es un hombre de lucha, sabe resistir la adversidad, y su filosofía personal se expresa en este sencillo pensamiento:

"La experiencia me ha enseñado que cuando se tiene el corazón puro, las calamidades no van nunca sin su séquito de hombres y medios con que combatirlos."

No es un demagogo ni un agitador de las multitudes como tantos otros que halagan las pasiones del hombre-masa para triunfar y explotar al rebaño humano. Dice:

"Debemos cuanto antes salir del dominio de la demagogia para entrar cuanto antes en la región del verdadero pueblo."

Tiene un alto concepto de la prensa, pero por eso mismo censura la de escándalo o la de simples fines mercantiles, y le otorga al periodismo una alta misión:

"El único fin del periodismo ha de ser el servir a una causa noble. No recuerdo que escribiese en mis artículos ni una sola palabra precipitada, ni un concepto no apoyado en la más prolija deliberación y reflexión, ni una exageración consciente, ni una frase destinada tan sólo a complacer o halagar." ¡Qué locución para nosotros, los periodistas mexicanos, arrebatados siempre por la fuerza emotiva del momento que pasa!

Predica la moral comercial con el mismo convencimiento con que habla de la moral política.

"Por eso mi amor a la Verdad ha sido el camino que me ha llevado al campo de la política, pudiendo decir sin la menor vacilación, mas con toda la humildad, que los que sostienen que la religión nada tiene que ver con la política, no alcanzan a comprender el significado de la religión... El negocio, se acostumbra decir, es una cosa de este mundo, y la religión, otra. Yo rebatí esta opinión en mis discursos, despertando el sentido de la moralidad comercial."

No es víctima del estrecho nacionalismo que tantas calamidades económicas y morales ha traído al mundo. Por el contrario, sueña para la humanidad días mejores, en los que se realice el ideal del evangelio: un solo rebaño bajo un solo pastor:

"Mis doctrinas no se basan en el aislamiento, tienden a la unión y a la confraternidad de todos los pueblos. Yo no pretendo elevar barreras que separen a las naciones, pero defendiendo mi punto de vista de que antes de estudiar un idioma extranjero, debemos conocer bien el nuestro, y antes de comprender bien la cultura de una nación extranjera, debemos asimilarnos la nuestra."

Desprecia la cultura dinámica anglosajona porque descuida el desarrollo de las fuerzas espirituales interiores, y se burla de la farsa cristiana que sirve de base a la civilización occidental:

"La cultura inglesa es unilateral, está consagrada al desarrollo del cerebro con perjuicio de la educación del espíritu y del desarrollo de la cultura manual."

El trabajo es siempre sagrado, por humilde que parezca, y él se inclina más bien a enaltecer las labores humildes y despreciables.

"No existen trabajos viles cuando son útiles a la humanidad... Es absurdo que un hijo de un campesino pierda el amor a la profesión de su padre por haber recibido una educación meramente cerebral. Gracias a ésta, todos quieren seguir una profesión liberal o ser empleados del gobierno, y por lo que a las mujeres se refiere, el mal es mayor, pues las aparta del trabajo doméstico, de las industrias que, como la de hilar y tejer, pueden ser un gran auxilio en el presupuesto familiar."

Pero encima de todo busca el fallo de su propia conciencia, sin importarle el espectro de la opinión ajena, que tan esclavos nos hace de los demás y es la causa de numerosas tragedias interiores:

"El hombre que tiene fe y que dispone de la fuerza que ésta misma fe le da, no necesita que los demás le tengan en buena opinión. No le precisa más que la conciencia de su propia fuerza interna."

ESPAÑA

(ORACION)

Por LEON FELIPE

PROLOGO Y JUSTIFICACION

La conferencia que el Sr. Embajador de España, don Julio Alvarez del Vayo, pronunció el día trece del mes de julio en la Escuela Nacional Preparatoria, abrió una tarea espiritual entre los españoles de México, que era necesario continuar.

Nos obligó, de una manera irrecusable a todos aquellos de entre nosotros que disponemos de un poco más de ocio para la meditación y las labores del espíritu. Fue aquello una invitación que después nos ha reiterado a los que queremos ayudarle; un deseo que rompió las últimas resistencias que el tono menor de mi voz, lírico y recatado, había levantado siempre contra las exigencias ordinarias de la tribuna.

Y, libre ya de fantasmas y de prejuicios estéticos, vengo hoy con lo mío a los campos, en siembra, de la vida contemporánea española. Lo cual no quiere decir: "también yo soy orador". No. Lo mío no es la oratoria. Es un gesto más impopular. Un gesto casi desprestigiado por las antiguas actitudes políticas. La palabra "lírico", aun en América, tiene ya uná connotación abiertamente peyorativa entre los hombres de acción.

Sin embargo, el momento actual del mundo requiere a los poetas también. Yo he oído el clarín agudo de su llamada angustiosa. Lo han oído ya muchos. Un grupo de poetas de la vanguardia más disciplinada de Europa, para acabar por ahora con el bizantinismo y con la lírica de la hoz y del martillo, ha vuelto a dar a la poesía su prístina y primordial prerrogativa de propaganda. La poesía es propaganda. Propaganda religiosa, para evitar derivaciones mezquinas y quitándole a la palabra toda implicación dogmática y clerical. Propaganda fue la primitiva poesía épica, desde Homero hasta nuestro Mío Cid; propaganda fue la poesía de Lucrecio y de Virgilio; propaganda fue la poesía de Dante, y propaganda y hasta poesía de circunstancias, la poesía de Goethe. Al final aclararé más esta afirmación.

Los hallazgos felices de un arte de laboratorio pueden ser ele-

mentos aprovechables para el poeta, pero, ellos de por sí, no son la poesía, y un movimiento político actual puede quedar circunscrito dentro del foco enorme proyectado sobre la tierra desde una estrella, pero en ese movimiento circunstancial aislado no está la poesía tampoco. Si está ahí, es porque está en muchos otros sitios también. Es porque está en todo el universo.

Ni la poesía es propaganda tan sólo. Es eso y mucho más también. Pero conviene hoy insistir sobre la simpatía y la magia que tiene un verso limpio para abrir todas las puertas. Y los poetas de empujadas aristocracias, que no quieren romper los escrúpulos que les aíslan y les emparedan en la atmósfera mortal e inhumana del Castillo de Axel, debían de recordar que el verso más puro puede cabalgar muy bien, acurrucado como Pulgarcito, en los alados calcañares de Mercurio. Entre gritos de Güelfo y pregones escolásticos florecieron los tercetos inviolables de La Divina Comedia. No hay poesía aristocrática ni poesía socialista. En la poesía va ya implícita la más alta jerarquía humana. Y en su reino amplísimo, que abarca desde la piedra más humilde hasta la estrella más remota, los intereses políticos de partido se pierden en los anhelos eternos y universales del corazón humano.

Entramos en un momento de firmes y amplias colaboraciones. ¡Que haga cada uno lo suyo! Pero disparando hacia el mismo blanco convergente. ¡Que haga cada uno lo suyo! Pero que todos dirijan su esfuerzo hacia el corazón mismo del sol. ¡Que haga cada uno lo suyo! Lo mío, hoy, es abandonar y demoler la vieja torre del solitario y descender al valle con una ofrenda humilde en las manos. Lo vuestro, por ahora, no pedir más de lo que traigo. Y lo que traigo no es un discurso, es una canción. Esto es sólo una canción. O una oración, es lo mismo. Pero también España, la Nueva República, la Colonia Española de México y México mismo necesitan ahora un canto de exaltación y de esperanza que nos haga más llevadero este momento sombrío de nuestro destino.

I -- VIDA, PASION Y PENITENCIA

El señor Embajador nos explicaba hace dos meses el proceso orgánico precursor de la República Española, partiendo del primer esfuerzo de don Francisco Giner de los Ríos. El nacimiento inmediato de la República data, en efecto, de aquel esfuerzo que engendró toda la nidada de los hombres del 98. Pero aquel esfuerzo produjo algo más que la República. La República es sólo el nombre de un movimiento hijo de aquel esfuerzo, que tiene una proyección espiritual mucho más alta. La República es un paso, un trecho nada más, parte de un camino muy largo. Dentro de algunos años su nombre no nos dirá

nada. Y la veremos desde una loma como las huellas históricamente recogidas de un camino infinito. Tenemos que retener los nombres de las cosas cuando aún no podemos inventar otros. República es un nombre con un viejo significado, que acaso no tiene un sentido limpio y satisfactorio para nosotros.

La República, en abstracto, no existe ni puede ser definida. Existe la República de Francia, existe la República de México... y ahora la de España. Cada definición de estas repúblicas entraña necesidades históricas específicas. Y la República Española tiene que ser una república distinta de todas las demás. No se trata de exaltar una calidad; de decir: esto es mejor que aquello. Se trata solamente de afirmar un resultado histórico diverso, un proceso orgánico peculiar, una jornada diferente. Hay que explicarla como un franco desenvolvimiento biológico, para que los buenos españoles-mexicanos que ayer mismo eran monárquicos y que hoy se encuentran confusos por los nombres, den de lado todas esas fórmulas políticas, necesarias para entendernos nada más, y vean este movimiento sólo como un hecho históricamente vital en el que ellos, consciente o inconscientemente, estén aquí o estén allá, sólo por ser españoles, toman parte; y no para colocarse en un bando o en otro, sino para ser llevados, de una manera inapelable, por el torrente fatal de los hechos.

Nadie se avergüence de haber sido monárquico ayer mismo y nadie se lo eche en cara a otro como un insulto. ¿Qué español, desde hace tres siglos, sabe en realidad lo que ha sido? Ahora vamos a empezar a ser, a volver a ser. Desde los comienzos del siglo XVII, no hemos sido más que sonámbulos todos, hombres que dormían, hombres exhaustos, hombres desjarretados, jadeantes, sin resuello, que tenían que descansar, que tenían que dormir como todo el que acaba de ejecutar una obra superior a sus fuerzas.

Entre el sueño y la pasión hemos caminado por la historia.

Habíamos salido de la reconquista, con el espíritu de proselitismo que ganamos en una Guerra Santa de siete siglos, cargados de fe y con una enorme misión histórica que cumplir. La emprendimos ciegamente, furiosamente, sin calcular nuestras fuerzas para la tarea que nos deparaba el destino. Eramos ocho millones de hombres medievales que habían luchado siglo tras siglo por la cruz, y que con la cruz en la mano, jadeantes ya por una guerra sin tregua de siete centurias y sostenidos sólo por la pasión y la fe, entramos en el mundo del Renacimiento a domeñarlo todo y a unificarlo todo en un imperio y una iglesia. Se nos abrieron milagrosamente las puertas de esta Atlántida olvidada, y aquí nos desbordamos desde Colorado hasta la Patagonia. Nuestro mejor esfuerzo se quedó en el Adriático, en Lepanto. Alientos fogosos dejamos en Italia y sangre fanática en Holanda. Nuestro último empeño, en las costas de Inglaterra. Toda España

era un marchar incesante por rutas sin tregua y sin fin. Todo era andar y andar. Todo eran cruzadas sin descanso. Todo era aventura sin mesón. . . Todo eran caminos. Por ellos se fueron los conquistadores, los pícaros, los místicos, don Quijote. España entera.

Teníamos que parar, teníamos que descansar.

Y, ya vencidos, después de darlo todo y de perderlo todo, nos echamos a dormir. Para que no nos muriésemos de pena y para enseñarnos a perder, Cervantes escribió un libro. El Quijote nos arrulló. Ramiro de Maeztu ha llamado a nuestra biblia "el libro de la decadencia". No hay inconveniente en hacer coincidir la fecha de la aparición de El Quijote con el comienzo de nuestro descanso. Nos dormimos al comenzar el siglo XVII. La historia ha dicho que degeneramos. Nos dormimos tan sólo.

Habíamos querido mucho, habíamos luchado mucho, habíamos andado mucho. . . y teníamos que dormir bien. Casi tres siglos. Aquellos gestos de la Guerra de la Sucesión y de la Guerra de la Independencia, fueron manotazos de sonámbulos. Las mismas guerras carlistas no son más que patadas que nos dimos unos a otros inconscientemente en el hacinamiento de la yacija. Despertamos al acabar el siglo pasado.

Hay un grupo de hombres, al finalizar la última década del siglo XIX, que se levantan los primeros, que se desperezan, que se restriegan los ojos fuertemente con el dorso de la mano y empiezan a gritar a su alrededor: ¡"Eh, arriba, ya habéis dormido bastante!" Se les ha llamado "los que despiertan". Los que despiertan y los despertadores. Son hombres de voces bíblicas, ásperas, rotundas. No dicen grandes cosas: gesticulan, más bien. Usan a veces paradojas absurdas y conceptos extravagantes. Su evangelio de fe se expresa en formas violentas: gritan contra la modorra, contra la abulia, contra la falta de entusiasmo. Se confunden y se contradicen a veces. Son campanas del amanecer, aldabonazos sobre las puertas cerradas; gritos, alborotos de la madrugada. Aun no es la hora de la disciplina, de la división del trabajo y de la razón. Estos hombres se llaman Costa, Galdós, Picavea, Ganivet, Unamuno. . . Casi todos llevan un látigo en la mano. Al que no se despierta por las buenas, lo despiertan a latigazos. Hay luchas, cardenales y ronchas de sangre. Y hay quien no quiere despertar. Se habla de la encefalitis letárgica nacional y por un momento se pierde toda esperanza de resurrección. Los más remolones, los empedernidos, son los que se han envuelto en la capa vieja y acartonada de una tradición infecunda: la clase aristocrática, el clero y el rey. El rey no ha despertado aún. . . soñando se lo han llevado a Francia.

Después de la guerra mundial, más de la mitad de España está ya despierta.

Aquellos hombres extraordinarios del látigo crearon una minoría vigilante que hemos llamado "hombres del 98": Cajal, Benavente, Pidal, Azorín, Baroja, Maeztu, Valle Inclán, Machado, Jiménez y el mismo don Miguel de Unamuno. Son los hombres que se reparten al fin los distintos campos del reino espiritual de España. Después de vagas e infantiles revueltas se tornan en cruzados silenciosos, y cada uno desde su camino: desde la novela, desde el teatro, desde el periódico, desde la cátedra y desde el laboratorio, siguen removiendo y despabilando a España. Su gran levadura se va entrando en la masa dormida. Hacia el año diez habían ganado refuerzos potentísimos: Ayala, Miró, Araquistáin, Bagaría, Gómez de la Serna, médicos, científicos, investigadores, pedagogos y el gran capitán Ortega y Gasset. Todos soldados de la inteligencia. Hay otros hombres también. Otros hombres de inteligencia y de corazón a la vez. Personalidades más dinámicas que han ido a encontrar al pueblo directamente en el mitin, en la plaza, en el campo, y le han sacudido, sin miedo a las balas, en la modorra de su vida diaria.

Pero vengo enfocando los hechos por un lado solamente, por el lado en que se ha dado la batalla principal y porque es necesario entender que la revolución, más que una guerra política, ha sido una guerra de la inteligencia. Vista así, además, es como la República Española revela sus caracteres específicos y no puede confundirse, de ninguna manera, con las viejas repúblicas americanas, nacidas de otras necesidades más modestas y más simples, y organizadas por hombres más ingenuos también. Antiguos Estados liberales habrán tenido un gesto de condescendencia y de superioridad para España y la habrán visto venir, de seguro, a la República, como el viejo marino que contempla sonriendo y sin quitarse la pipa de la boca, al grumete intonso que acaba de llegar. Pero España no viene a la República, a su República, a su concepto de República. Y sus capitanes no son los viejos capitanes de la República Norteamericana, por ejemplo. Hemos confiado, por primera vez, nuestro destino a los hombres mejores de España, a los más inteligentes, a los más preparados, a los que han oído mejor el latido histórico de nuestro suelo. Tiene que pasar mucho tiempo para que en Norteamérica (para citar un nombre) se haga lo mismo. La minoría norteamericana correspondiente a la minoría española que ha ganado ahora el poder, es tan inerte y tan pequeña aquí arriba, y es tan extraña a la masa enorme y estandarizada, que no se concibe su triunfo sino a través de muchos años de lucha todavía, o de una gran revolución social. El gobierno de España es una República; pero es una República que está a la vez en las manos de los mejores. Ahora somos más aristócratas que ayer; pero nuestra aristocracia es la otra, la buena, la legítima. . . la del sacrificio.

Frente al rey y frente a la vieja aristocracia, que era la encarnación

de la terca modorra nacional, interesada y estéril, sin más ideal que defender una institución infecunda, sin validez y sin sentido ya, esta otra aristocracia, joven y sana, de la inteligencia que se aprieta al pueblo para despertarlo y para levantarlo con un mensaje positivo en la mano.

Para simbolizar este contraste entre la vieja aristocracia desprestigiada y la nueva inteligencia, se contaba una anécdota en España, ya por el año veinte, que tal vez no era cierta y que acaso fue inventada tan sólo para poner de manifiesto la realidad de esta oposición entre el rey y la clase intelectual. Debió nacer en el Ateneo o en la revista "España". Decía así: comía el rey con varias personas de prominencia universitaria, en un afán, un poco forzado ya, por conocer otros valores del reino que no fuesen los políticos y los de los jugadores de polo. Entre los comensales estaba José Ortega y Gasset. Quiso enterarse el rey de lo que era y de lo que hacía cada uno, y luego de un interrogatorio frívolo y variado, se encaró con el autor de "España Invertebrada" y le dijo: ¿Y tú, qué haces? Yo, respondió Ortega, enseño metafísica, señor. Y entonces el rey, con el gracejo y el ademán achulapados que le ganaron tantas simpatías entre los incautos, respondió: "¡Arrea, metafísica!"

Sin duda es un cuento. Pero encierra una verdad de símbolo. Y la verdad del apólogo también. No quisiera, sin embargo, que se le diese otro propósito que el de aclarar un punto de mi oración. La cual no pretende levantar nuevos odios ni eternizar viejos rencores innecesarios ya. Ya no es rey de España don Alfonso de Borbón, pero es un español aún y un hombre vencido. Y yo sé muy bien que aunque la historia lo condene, el pueblo de España, a poco que él haga, le dará, si no la corona otra vez, sí un acomodo en el cielo.

Son el arte y el pueblo español, y el arte y el pueblo en general, amigos de salvar a los reyes caídos, si ellos saben justificar su salvación con el arrepentimiento y la penitencia. No hace falta recordar aquí la tragedia de Edipo ni la del rey Lear, ni la del rey Carlino. Hay en el Romancero Español un viejo romance del siglo quince que se llama "La penitencia del Rey don Rodrigo".

Fue don Rodrigo el último rey de España, de la dinastía visigótica, y por sus pecados de amor, perdió él un día el reino y perdimos la patria nosotros. La historia lo deja muerto en la batalla de Guadalete, sin esperanza de redención en la otra vida. Pero el pueblo, al llevar al romance el episodio, le salva amorosamente, no sin una terrible penitencia, claro está. Eran los reyes de hechura divina, y grande había de ser su responsabilidad y severo el castigo de sus yeros. En la leyenda y en la tragedia, y en este romance también, los vemos peregrinar descalzos y harapientos bajo el encono de los cielos. Don Rodrigo encuentra al fin a un ermitaño, y dice:

El desdichado Rodrigo
yo soy que rey ser solía,
el que por yerros de amor
tiene su alma perdida,
por cuyos negros pecados
toda España es destruída.
Por Dios te ruego, ermitaño,
por Dios y Santa María,
que me oigas en confesión
porque finarme quería.
El ermitaño se espanta
y con lágrimas decía:
"Confesar, confesarete,
absolverte no podía."
Estando en estas razones
voz de los cielos se oía,
"Absuévelo, confesor,
absuévelo por tu vida,
y dale la penitencia
en su sepultura misma.
Según le fue revelado,
por obra el rey lo ponía.
Metióse en la sepultura
que a par de la ermita había;
dentro duerme una culebra,
mirarla espanto ponía:
tres roscas daba a la tumba,
siete cabezas tenía.
"Ruega por mí el ermitaño
porque acabe bien mi vida."
El ermitaño le esfuerza,
con la losa lo cubría.
Rogaba a Dios a su lado
todas las horas del día.
"¿Cómo te va, penitente,
con tu fuerte compañía?"
"Ya me come, ya me come,
por do más pecado había
en derecho al corazón
fuente de mi gran desdicha."
Las campanicas del cielo
sones hacen de alegría;
las campanas de la tierra
ellas solas se tañían;
el alma del penitente
para los cielos subía.

No es del todo inoportuno recordar ahora este romance aquí. Con él se cerró una monarquía hace siglos y con él podemos cerrar otra ya para siempre y sin odios.

El arte ha venido siempre a rectificar la historia. En las manos del pueblo ha servido para salvar piadosamente nuestros engaños. Para levantar la vida, para agigantar a los hombres, para divinizar a los reyes. Y coronados por Dios ha visto el pueblo a sus monarcas cuando han sabido llevar sus infortunios como santos. No es el Salomón de las concupiscencias ni el de la suntuosidad el nuestro. Ni el de la sabiduría. Ni el Salomón de la buena justicia tampoco. "Un día todos sabemos hacer justicia."

También como el rey hebreo
la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo.

Al del arrepentimiento, al Salomón del Esclesiastés es al que admiramos.

Cualquier hombre hubiese perdido a España por la belleza de la cara. Pero arrepentirse y meterse vivo en una sepultura con una culebra de siete cabezas es una hazaña que está más allá de la voluntad de los hombres, digna de reyes pecadores coronados por Dios. . . Y no es el rey el que importa aquí, sino el pueblo, la nación misma (no hay que hablar en estos casos de responsabilidades, sino de penitencias voluntarias). No se busca en el romance el honor de don Rodrigo sino el honor de España. . . la defensa de nuestro engaño: ¡Que sea Dios todavía quien nos mandó el último rey! Y por España hubo que hacer a don Rodrigo, no como fue, sino como debió de ser, como pudo ser. . . como fue en realidad. En la realidad del arte, en la realidad de nuestro deseo, en la realidad de nuestra imaginación, más real que la realidad misma de la historia. El arte es el que va levantando la historia y nos va haciendo a nosotros levantar la cabeza con normas excelentes. Todo, todo se lo perdonaremos a don Alfonso de Borbón. Todo, menos que ahora, en su destierro, no nos deje un sitio limpio entre sus pecados para que el arte pueda levantar un mito. No queremos que sea un nuevo Aristófanes quien le cante. España es un pueblo de tragedia, y sus reyes desterrados no pueden ir a enriquecer las operetas de Europa. Los reyes españoles que han perdido la corona, como don Rodrigo, se meten en una sepultura vivos y con una culebra de siete cabezas.

* * *

Los últimos detalles de la revolución, el despertar absoluto de la clase media y del pueblo todo, la actitud vigilante de la nación en

os comicios y el triunfo del espíritu alerta, los recogimos de labios del Embajador de España, hace dos meses, en la Escuela Nacional Preparatoria.

II -- PASION Y SABIDURIA

Y he aquí a España ya despierta del todo.

Entre el sueño y la pasión hemos caminado por la historia.

Nuestro fue el sueño.

Y nuestra es ahora la pasión. Estamos en el arranque mismo de la pasión despierta.

Es una fuerza del mundo. No sé si engendra la fe o es hija de la fe, pero sin ella no hubiesen llegado en otro tiempo a estas costas las carabelas de Colón. Es una gran herramienta del destino. No es mejor que otras, pero cuando es requerida por la historia y su oficio se impone, ella es la que rige. Puede abrir grandes brechas en horas de desespero y de tinieblas y suyo es el arrojo temerario que taladra los horizontes inexplorados. Pero es una arma de dos filos que mata y que exalta. Ella ha labrado nuestra historia, llevándonos ciegos a empresas prometeicas y hundiéndonos luego en un sueño de madrugada perezosa y lejana. El gráfico sísmico de España le marca ella en un ángulo fino que se agudiza hacia arriba como el de una llama. Al lado izquierdo está el impulso, la ciega acometida, el amor sin freno, la locura, la rápida ascensión; al otro el desaliento, el cansancio, el sueño, el descenso furioso del alud hasta el valle, hasta la muerte casi. No es así la línea de la vida. Nosotros no hemos vivido nunca. Ni la pasión ni el sueño son la vida. La felicidad de este mundo no ha sido para el español. Ningún español ha sido nunca terrenalmente feliz. Al mejor de nosotros, la felicidad le ha venido de una estrella o de un sueño o de la farsa de un sueño, como a Segismundo. No fue este el mejor legado del destino, pero él implicaba una obra y un sacrificio que alguien tenía que cumplir.

Y dijimos: aceptarlo valientemente es una gran ejecutoria humana.

Pero ahora decimos: aceptarlo valientemente y aprovecharlo con reflexión y con medida, con vigilancia y con sabiduría, ha de ser el nuevo camino de nuestra historia venidera.

Ahora decimos: la pasión es una fuerza motriz, un salto de agua que tenemos que usar inteligentemente, un caudal que debemos emplear con economía y con el mayor rendimiento posible, como el hombre rico emplea su dinero y el hombre sabio su sabiduría.

Y hemos hecho ya un lema de esta paradoja: la pasión fría, la pasión razonada.

Ahora decimos: Ya no es necesaria la pasión desmedida. Sin

perder el hilo de oro de nuestro destino, queremos corregir ciertos rasgos de nuestra historia y de nuestro carácter.

Algunos de aquellos visionarios del látigo que despertaron a España—Unamuno y Ganivet—recogieron el símbolo de "La Vida es Sueño" y vieron en él la presciencia que hay ya en la aventura de Segismundo. Es la aventura de España. Con el sueño y el despertar primero, lleno de violencia y el despertar segundo, el que ahora nos llega, lleno de cordura y de bondad. Estamos ahora cargados de pasión, pero también lo estamos de experiencia y con la vigilancia desplegada. Al despertar lo hemos recordado todo. Todo. Nuestra historia entera. Nuestras locuras. Nuestros pecados y nuestros aciertos.

Nuestros pecados. Nuestra soberbia:

¿Qué tengo más de saber
después de saber quién soy
para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?

Son palabras de Segismundo al despertar de su primer sueño.

Nuestros instintos bestiales:

Nada me parece justo
en siendo contra mi gusto.

Son palabras del primer Segismundo también.

Nuestra pertinacia en defender el error:

Procure siempre acertarla
el honrado y principal;
pero si la acierta mal,
sostenerla y no enmendarla.

Esto es de la más terca y de la más mala tradición española. Se afirma en una de las interpretaciones renacentistas del Cid.

Pero si la acierta mal,
sostenerla y no enmendarla.

Es nuestra historia siniestra.

Y aquí es donde Unamuno y Ganivet nos aconsejaban hacer acto de contrición colectiva. Pero recordamos nuestros aciertos también. Nuestra buena tradición. El hilo de oro de nuestro destino. Y nuestros problemas iniciados, que no tuvimos tiempo, ni fuerzas, ni medios, ni serenidad para fijarlos y prolongarlos. Ahora ya nos conocemos. El sueño y las tribulaciones han aclarado nuestra mente y han limpiado nuestro corazón. Ahora sabemos lo que hay que hacer y lo que

hay que no hacer. Sabemos ya dónde y cómo debemos aplicar la fuerza de nuestra pasión. Ella de por sí es ciega, pero la pueden conducir cuerdamente los descalabros, la sabiduría y el amor.

Venimos, además, en este despertar nuestro de ahora, a un mundo que nos espera, a un mundo que quiere definirse con lo mejor y lo más específico de nuestro carácter. A un mundo que busca como salvación aquellas virtudes humanas que afirman al individuo y que el español no ha perdido nunca: la exaltación de la persona y el esfuerzo por integrar esta persona en lo universal y en lo imperecedero. El arte de hoy, el postexpresionismo, el realismo mágico, es, como si dijéramos, nuestra propia casa. La objetivación, la solidificación de la realidad, para proyectar sobre ella los anhelos espirituales y religiosos del hombre—lo mágico y lo misterioso, dicen los artistas revolucionarios miedosos de pronunciar la palabra religión—que pregona todo el arte moderno, es lo que hemos buscado nosotros de continuo. Es la inquietud de todo nuestro arte, que es realismo y espiritualidad. Y la integralidad del hombre, tras la cual va la filosofía actual, es lo que ha defendido y conservado siempre inconscientemente y con ahinco el último labriego de Castilla.

III -- LUZ Y ASCETISMO

Y ya en este mundo, y despiertos, con nuestra pasión refrenada por la inteligencia y por la vigilancia, atentos a cultivar lo legítimo y a cercenar lo arbitrario. . . ¿a dónde vamos?

¿A dónde vamos? Pues no vamos ni a ganar una ínsula, ni a conquistar un imperio, ni a hacernos ricos, ni a luchar por un régimen pragmático, ni a repantigarnos satisfechos en el sillón de la República. No vamos a ninguna parte. Vamos a continuar de la mejor manera y con las mayores libertades la línea verdadera y desbrozada ya de nuestro destino. El cual, si ayer fue, o pareció ser, un destino guerrero, hoy no lo es. No hay ningún destino que sea ni que haya sido guerrero, fundamentalmente guerrero. El gesto épico fue sólo una herramienta interina. Bajo él estuvo siempre palpitante un ideal.

Y he aquí otra cosa que vimos al despertar ahora: que Castilla no es épica ni guerrera. No lo fue nunca. Aquel empeño de lucha por la tierra, fue sólo empeño de lucha por la luz. Y cuando España, grande otra vez, sea una o diversas, unitaria o federal, Castilla, más que una región o un centro político o una fuerza material, será, ante todo, lo que ha sido siempre y lo que debe ser: un altar. Un sitio santo de peregrinación a donde todos los españoles suban en las horas de agobio a meditar y a purificarse. A hacer penitencia bajo sus normas ascéticas y luminosas. A llevar las ofrendas plurales y

mejores de su esfuerzo para que la tromba de la meseta las levante y las integre en el azul inmaculado.

Tal vez no hay otro pueblo en el mundo como España, donde, a pesar de la línea violenta de montes y de valles, la vieja tierra nacional, la península toda, se estructure topográficamente de una manera tan orgánica—humanamente casi—y con una estructuración de nobles preferencias, porque la disposición y la valoración de las tierras se ha hecho partiendo de las altas jerarquías del espíritu y del sacrificio, no partiendo de las terrenales prerrogativas de la fuerza y del poderío. Castilla es el corazón y el alma de España, no sólo por ser núcleo y cúspide, sino porque es, además, el sitio más estratégico para las batallas del espíritu. Su excelencia no se apoya en antiguos privilegios de poderío político, sino en privilegios de luz y de renunciación. Cuando todo esté sombrío como ahora y los horizontes sean una muralla negra, sus normas luminosas y ascéticas nos salvarán siempre, no su vieja lanza. Si se van todos los frailes de España y se desmoronan una a una todas las abadías, que no se inquieten los devotos... siempre nos quedará la disciplina espiritual de la meseta. Ella hará nuevos místicos de la España que empieza. Ella ha hecho nuevos cristianos ya para esta España de ahora. El momento es revolucionario, mas no arreligioso ni anticristiano.

No se trata de suprimir, sino de cambiar, de purificar sobre todo, de vitalizar, de darle un ritmo humano y actual a todo lo que perezosamente se había dormido. Y nada se ha improvisado ahora. El decreto que ha separado a la Iglesia del Estado lo han provocado los hombres religiosos de España, que, como don Miguel de Unamuno, han venido diciendo desde hace mucho tiempo que el cristianismo es apolítico. Y no son vientos jacobinos los que soplan. La Iglesia lo sabe, y lo saben las órdenes jesuíticas también. No es el deseo de unos cuantos enciclopedistas españoles que quieran otra vez seguir arbitrariamente el ritmo de Europa. Es Castilla, el corazón de España que con un "latido agónico pide el cristianismo legítimo: aquel cuyo reino no es de este mundo". "El cristianismo de San Pablo, no el de San Pedro. El cristianismo que vela, no el que duerme." Castilla, con las cláusulas de sus nuevos decretos y con la fe de sus hombres nuevos, quiere ser otra vez sencilla y desinteresadamente cristiana. Castilla es la regla vernácula y cósmica, viva siempre y desligada de lo próximo y perecedero, contra la disciplina ocasional y pragmática que a veces se llena con intenciones de poderío inmediato. Castilla es lo normativo, lo cósmicamente normativo en religión, aunque ahora aparezca como herética. Ella corrige desviaciones y nada más que corrección ha de ser hoy toda nuestra revolución religiosa. Se trata sólo de enderezar una viciosa torcedura. Por la historia sabemos que estas correcciones se hacen de una manera periódica, y no es la primera vez que Castilla coopera en estas empresas. Ahora, al meterse en las entrañas puras

de un catecúmeno que sube a la meseta desde las bárbaras cañadas vizcaínas, limpias de toda metafísica, nos descubre otra vez a Dios, al Cristo y a San Pablo, con la pujanza y la virginidad de los dios evangélicos, en un gesto de lucha y de herejía, que es tan sólo el esfuerzo por acoplar de nuevo lo cósmico y lo actual.¹

Cuando España se amodorra en el siglo XVII, se amodorra espiritualmente también; cuando se para el cauce que daba lozanía y empuje a nuestras quimeras y a nuestros ideales, la mística, la exaltación religiosa se duerme como las demás fuerzas de la raza. Y se duerme no sólo en los conventos, donde había hecho de preferencia su nido, sino en Castilla también. No era un pájaro monacal que se había acogido al regazo de las abadías. Era y es el ave simbólica de Castilla que a veces gusta posarse a descansar en los páramos más austeros y limpios de la meseta. Que no son los claustros los que crean los místicos españoles, sino el cielo y la tierra de Castilla.

El esfuerzo de Menéndez y Pelayo por denunciar después del siglo XVII el rastro de la mística al través de los conventos, de donde dice que no ha huído jamás, está más lleno de generosidad que de justicia. Tal vez con un poco de severidad estética pueda decirse que después que el espíritu de cruzada religiosa desaparece de Castilla, de los conventos no salen más que obras y versos de artificio. Ingeniosos y gongorinos.

La exaltación religiosa huye de Castilla por cerca de tres siglos. Vuelve cuando España despierta. Y vuelve a hacer su nido en la meseta otra vez, como siempre. Pero ya no en los conventos. El sentimiento religioso ahora se seculariza, se *desclericaliza*, se *re-humaniza*. Y se encarna en hombres laicos que se yerguen sobre la meseta con una voz no monacal, sino castellana. Y Castilla es la que habla ahora, no Roma.

En cierto sentido, podría decirse que todos los escritores del 98 son místicos y castellanos: místicos, porque por encima de sus formas heréticas y anticlericales se destaca el empuje ascendente, luminoso y sintético que buscan todos para ellos y para España. Y castellanos, porque ese empuje lo encuentran y lo sienten sólo dentro de la tromba que sube de la meseta. Al que no es de Castilla, Castilla lo gana. Y el carácter más fuerte y que da más unidad a ese grupo de hombres es la exaltación reverente que todos hacen de Castilla. ¿Para qué citar nombres y ejemplos, si desde Giner de los Ríos hasta Ortega y Gasset esta generación y su secuela fue y sigue siendo ante todo y sobre todo la canción permanente de Castilla. Por este solo gesto España ha contraído con estos hombres una deuda que no pagará jamás. Que ese gesto es el que tiene

1 Léase *La Agonía del Cristo*, de D. Miguel de Unamuno.

hoy encendidas todas nuestras esperanzas. Y no porque es un gesto castellano (que esto podría sonar ahora a parcialidad regionalista), sino porque es un gesto místicamente castellano. Un gesto de amor, de luz y de unidad. El gesto que ha de llenar de confianza a Cataluña y ha de hacer mañana fecunda la fraternidad efectiva de Portugal.

Castilla es sólo una fuerza espiritual. "¡Se ve tan bien desde allí, y se come tan mal!" Creo que son estas las palabras de Ortega y Gasset. Más sencillamente y mejor no se ha definido nunca a Castilla. Pero en Castilla se come mal, no por la imposición sórdida de la tierra, sino por la dictadura espiritual de la luz. Aquí, *para ver*, hay que ayunar. Este lema místico y castellano está escrito en el cielo, no en los surcos. Y entendamos bien esto: que el ascetismo impuesto por la luz, es gracia, y el ascetismo impuesto por la tierra, es miseria.

Ahora que el mundo vira hacia lo espiritual y religioso, los pueblos esencialmente ascéticos, como España (y México también), deberían emplear con sabiduría esta fuerza poderosa y humilde, y ponerla generosamente en las manos de los hombres selectos y de buena voluntad que quieran sacrificarse también y gobernarlos. No es la imposición de un proyecto de economía nacional lo que nos salvará en estos momentos, sino el ofrecimiento voluntario de nuestro sacrificio. Hay que adelantarse valientemente a las necesarias exacciones del gobierno, a las contribuciones, a los reajustes, a los descuentos, para conservar nuestra alegría y sentir nuestra cooperación en los grandes problemas del mundo. Que nuestra pobreza actual no sea un castigo forzado, sino una disciplina voluntaria.

Con este ascetismo (que implica, no el enojo consigo mismo, y la complacencia en el descuido y la carroña, sino la disciplina y el esfuerzo regulado; el *mínimum* necesario de cosas materiales y el cielo abierto a las ambiciones del espíritu), con este ascetismo y a la luz milagrosa de Castilla, que va transformando y levantando gradualmente las cosas hasta una metamorfosis platónica y divina, se ven más claros aún los problemas que nos ha planteado la historia y que nosotros no hemos resuelto todavía.

Voy a explicar esto con un episodio de El Quijote y con una pintura de Velázquez. Dos disparos españolísimos y eternos, cuya línea he seguido yo en un poema, porque esos disparos fueron lanzados para que los siguiere y los prolongase hoy la luz misma que los produjo, la cual, andando el tiempo, seguirá levantándolos a altitudes superiores, accesibles a la retina de los poetas venideros.

IV -- BACIA... YELMO... HALO

Acaba de empezar su peregrinaje Don Quijote. Va ya con Sancho de la mano. Atrás quedan la venta, los molinos, el polvo de los re-

baños, la cortesía de los cabreros. Apenas repuestos del estruendo misterioso de los batanes, salen sosegados al fin, Don Quijote de la burla, y Sancho del miedo, al camino sin trabas, lleno de luz. A lo lejos se ve un hombre, caballero en un asno. Trae sobre la cabeza una bacía: un utensilio doméstico de bajos menesteres. Es de azófar, de latón pulido, y brilla entre una lluvia tenue y bajo la luz milagrosa de la meseta.

Y ¿qué es aquello?, dice Don Quijote. ¿Es nuestra vida diaria, el mundo aldeano y sin horizontes, el enojo de nuestras necesidades inmediatas, y por lo único que nos cabe luchar? La luz le hace un guiño. El encantador amigo está con él. El azófar brilla ahora como si fuera de oro... es ya oro de verdad. Y el milagro se cumple. Aquello que relumbra allá lejos no es una bacía... es el yelmo de Mambrino. No es la vida diaria que nos liga a la tierra con la terca rutina de los hechos urbanos. Es una llamada, como el parpadeo luminoso de un faro; el grito exaltado de las cosas pequeñas, la vida humilde que quiere ser más de lo que es.

El yelmo no era un símbolo máximo para Cervantes. Era el arranque de un ideal. La aventura frente a la modorra lugareña. Una medida de transición. Para nosotros y para Don Quijote también, el yelmo no significa ahora más que la bacía. Un general no vale ya más que un barbero.

Y he aquí al caballero otra vez. Sobre el mismo camino de La Mancha, en uno de estos últimos años de revueltas universales. Vuelve a su tierra después de tres siglos de aventuras por el mundo. Con todos los pueblos ha vivido y con todos ha luchado. Ya no es tan español como creemos nosotros, aunque a nosotros nos obligue más que a nadie. Se ha hecho amigo de todos y ha tenido corazón para todos. Sigue siendo un luchador aún, pero ahora, desde hace algunos años, milita en otras filas.

A lo lejos se ve un caballero de verdad. No es un barbero que cabalga sobre un asno. Es el último héroe de todas las guerras. Sobre su frente refulge glorioso el oro macizo de un casco guerrero: el auténtico yelmo de Mambrino.

Y ¿qué es aquello?, dice otra vez Don Quijote. ¿Es la guerra, la pertinacia de la guerra, la llamada sin tregua del odio y de la sangre? La luz mágica de Castilla le guiña otra vez. Y Dios, el buen encantador, le enciende de nuevo su divina locura. Otra vez el milagro se cumple: el yelmo se funde en los rayos del sol... el oro se hace ingrátido y se cambia en un resplandor de santidad... Y Don Quijote grita:

“Bacía... yelmo... halo...
este es el orden, Sancho.

En Castilla y en nuestro arte, la luz subraya siempre todos nuestros problemas y es el índice que nos guía. “Es una gran fuerza que

levanta las cosas rotas de España, como en una danza que marcha hacia Dios", traduje yo un día. Son las palabras de un escritor norteamericano, muy amigo nuestro ya, que nos ha ayudado con denuedo a buscar nuestra fe.

En "El Niño de Vallecas", el retrato desolador de Velázquez, donde se pinta la tragedia entera de nuestro pueblo inerte, paralítico, idiota, con los resortes del espíritu quietos y con el cerebro sin riego; roto y malogrado el hombre, la luz entra por todos los rincones pregonando y denunciando nuestra injusticia y nuestro abandono. Se queda roja sobre la mitad del fondo, en un cortinaje donde se perfila la deformidad infantil del idiota. Es como un grito agudo todo ese medio fondo. Luego se escapa al campo abierto, a un paisaje severo de Castilla, para ofrecernos las fuerzas de la naturaleza y el horizonte sin límites. Allá lejos está Dios, esperando sin prisas a que nosotros enderecemos nuestros yerros. Este problema lo subraya aún cien veces Velázquez. Y ahí está, en el aire todavía, su disparo limpio y derecho como el de Cervantes. Yo he recogido los dos en este poema para unirlos y prolongarlos juntos con un ademán moderno:

PIE PARA "EL NIÑO DE VALLECAS" DE VELAZQUEZ

Bacía ... yelmo ... halo ...

Este es el orden, Sancho.

De aquí no se va nadie.

Mientras esta cabeza rota
del niño de Vallecas exista,
de aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.

Antes hay que deshacer este entuerto.

Antes hay que resolver este enigma.

Y hay que resolver entre todos,
y hay que resolver sin cobardías,
sin huír

con unas alas de percalina

o haciendo un agujero

en la tasiana.

De aquí no se va nadie. Nadie.

Ni el místico ni el suicida.

Y es inútil,

inútil toda huída

(ni por abajo
ni por arriba).

Se vuelve siempre. Siempre,
hasta que un día (un buen día)

el yelmo de Mambrino—
halo ya, no yelmo ni bacía—
se acomode a las sienes de Sancho
y a las tuyas y a las mías
como pintiparado,
como hecho a la medida.
Entonces nos iremos TODOS
por las bambalinas:
Tú y yo, y Sancho, y el niño de Vallecas
y el místico y el suicida.

Estas dos inquietudes de nuestro arte tradicional, que yo he subrayado y prolongado aquí, son los dos problemas urgentes de España, a los cuales la nueva República esta atendiendo con empeño y con amor. Son el problema militar y el problema de la educación, que desde hace mucho tiempo vienen formulados en términos sociales, de esta manera: menos soldados y más escuelas. Más amor y más cuidado por el hombre y menos afán por destruirlo.

V -- CONCLUSION

Al comenzar he dicho que la poesía es propaganda, pero es propaganda porque es coincidencia también en un gran ideal que nace y que está ya en el corazón de los mejores y de los más alertas. La misión del poeta es pregonar estos ideales que han henchido también su corazón. Un pregón fueron la *Ilíada* y la *Odisea*. Del caracol mañanero del ciego bardo de la Hélade salieron tan sólo viejos mitos de significado religioso vestidos de fiesta. Una llamada hacia los campos abandonados de Roma y hacia la agricultura desdeñada, fueron las *Geórgicas* de Virgilio. Años antes, casi en el mismo siglo, Lucrecio había dado al viento en una canción las doctrinas de Epicuro y la teoría de los átomos, de Leucipo, que aun suena limpia en los oídos de la ciencia contemporánea. Propaganda de abadía, bajo el patronato de un santo, nos dicen ya que es toda la épica medieval y propaganda de la interpretación escolástica del mundo fue la *Divina Comedia*. Goethe es el megáfono de la filosofía del siglo XVIII. La onda magnificada y embellecida de su pregón rehabilita el gesto prometeico del hombre hasta que lo recoge Nietzsche, otro gran pregonero.

Del empuje de su voz y de la amplitud de su canto arrancan los privilegios del poeta. Y de la forma accesible y amable de su relato también. De aquí la canción, la música, la cadencia, la imagen. . . la miel, como gustaba Lucrecio de llamar a sus versos. La miel en los bordes amargos de la copa de cuasia. La aceptación de un nuevo ideal implica siempre amarguras y renunciaciones. La flor y el brillo de las

gemas suntuosas, tan del gusto de la poesía pagana, no han sido elementos estériles, han ocultado siempre una espina y una lágrima. Bajo el temple sonoro de los versos de Augusto se ha apagado siempre una trágica lamentación.

Propaganda y coincidencia. Lo más esencial de mis palabras aquí, es coincidencia con problemas planteados por el arte tradicional y por la verdadera y eterna poesía de España, que aun están sin resolver. Tan vibrantes se alzan en los cuadros de Velázquez y en los símbolos de Cervantes, como en la tragedia española de ahora y en los anhelos de nuestra vida espiritual contemporánea. Igual que lo sintieron los mejores de nuestros antepasados, lo sienten los poetas y los mejores gobernantes actuales. Y de esta coincidencia va saliendo el programa de la nueva República, el programa de los últimos anhelos del corazón histórico de España. . . programa en el que estaremos de acuerdo, al fin, ya los dos: los que sueñan y los que mandan; los poetas y los gobernantes.

UNIVERSITARIAS

LA UNIVERSIDAD Y LAS ESCUELAS

La comisión designada para estudiar los diversos requisitos que habrán de llenar las escuelas que deseen incorporarse en la Universidad, ha presentado su informe al Consejo. He aquí el texto de dicho informe, que oportunamente será discutido por el alto cuerpo de referencia:

"Honorable Consejo: Los suscritos, designados por el señor Rector para dictaminar respecto de las condiciones que deben exigirse a la American School Foundation, de esta ciudad, para que pueda ser incorporada en la Universidad Nacional Autónoma, tomando en consideración las diversas ideas expuestas por los señores consejeros en la sesión en que se discutió este asunto, nos permitimos someter a vuestra consideración las bases siguientes, que, a nuestro juicio, deben servir también para sujetar a ellas a las demás escuelas privadas que se hallen en condiciones semejantes al establecimiento que motiva el presente dictamen, así como a las escuelas oficiales de los Estados, pues hasta hoy no existe una norma que fije claramente las relaciones de la Universidad con esos centros de enseñanza.

"La idea que presidió nuestro trabajo fue la de hacer patente que las escuelas ubicadas dentro del territorio nacional, forman todas un conjunto que debe servir al objeto que persigue la cultura. El interés social es, por tanto, el que debe garantizarse en la reglamentación que la Universidad expida para aceptar los estudios hechos en instituciones que no dependen de ella.

"En consecuencia, por los recursos humanos y materiales con los que cuenta y por la responsabilidad que le señala su Ley Orgánica, la Universidad Nacional debe ayudar a las escuelas oficiales de los Estados y señalar a las privadas los requisitos para que cada una de ellas y todas asociadas, como queda dicho, puedan realizar el servicio social que el país exige de las instituciones de enseñanza.

"La comisión ha clasificado a las escuelas en oficiales y privadas, porque las primeras están en un plano social superior en la relación con éstas, por el desinterés que su creación significa, por el ambiente libre de credos religiosos y de prejuicios sociales en que trabajan y porque son, en cierto sentido, parte integrante de las funciones del Estado. Deben disfrutar las escuelas oficiales, por estas razones, de mayores facilidades que las privadas para hacer válidos sus estudios en la Universidad Nacional, puesto que es forzoso admitir, a priori, que cumplen su misión de buena fe y que, en la medida de sus posibilidades, realizan su objeto con el mismo celo y con idénticos propósitos con los que la Universidad Nacional cumple los suyos. Para estas instituciones la comisión pide el derecho de incorporación en la Universidad, reservando el de reconocimiento para las escuelas particulares.

"La distinción obedece a las causas expuestas; las escuelas privadas son centros de enseñanza creados con un fin de utilidad particular y social conjuntamente. En muchos casos, desgraciadamente en la mayoría, priva más el interés de sus propietarios, de sus fundadores o de sus directores, que el interés social. Para salvaguardar

éste, la vigilancia debe ser estrecha y mayores los requisitos que se exijan en su funcionamiento que a las escuelas oficiales. Y aún así, la Universidad no puede estar segura nunca de que los establecimientos privados de enseñanza correspondan espiritualmente a la misión que la sociedad espera de ellos; por eso no puede llamarlos parte de su cuerpo mismo; la experiencia indica que deben quedar solamente reconocidos para el fin de la revalidación de estudios y grados, sin que por ello se menoscaben sus posibilidades de trabajo o queden, prácticamente, en condición inferior a las escuelas oficiales.

“Los requisitos que la comisión exige, como el Consejo se servirá ver, son de dos clases: igualdad o equivalencia en los estudios y métodos de trabajo de las escuelas oficiales y privadas y las de la Universidad y obligación, para las escuelas particulares especialmente, de mantener en ellas un ambiente de interés por el país en que viven y por los problemas nacionales.

“No nos referimos, en las bases que siguen—que deben reglamentarse administrativamente por la Secretaría General de la Universidad—, a las escuelas establecidas en el extranjero. A juicio nuestro, las normas para la revalidación de estudios en estas escuelas deben formularse por separado, tomando en cuenta los tratados internacionales y los pactos y acuerdos de reciprocidad entre México y las otras naciones, así como las circunstancias especiales que concurren en el caso.

BASES GENERALES PARA LA INCORPORACION DE LAS ESCUELAS OFICIALES Y PARTICULARES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

“1ª La Universidad Nacional Autónoma revalidará los estudios hechos en las escuelas incorporadas y en las escuelas reconocidas.

“2ª Sólo podrán incorporarse en la Universidad las escuelas oficiales de las diversas entidades de la Federación.

“3ª Podrán ser reconocidas las escuelas particulares establecidas en el Distrito Federal y las de los Estados, siempre que éstas hayan obtenido, previamente, el reconocimiento de las autoridades locales competentes.

“4ª Para obtener la incorporación, las escuelas oficiales deberán solicitarlo por escrito a la Universidad y cumplir con los siguientes requisitos:

“a) Adoptar el mismo plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, con las cátedras opcionales o voluntarias, dando a las materias que comprendan los diversos tipos de bachillerato, la misma extensión, profundidad y alcance que tengan en aquél.

“b) Formular los programas de todas las clases, de manera que equivalgan a los vigentes en la Escuela Nacional Preparatoria, o adoptar los de ésta. En el primer caso, la Universidad Nacional decidirá su equivalencia.

“c) Formular los reglamentos para comprobar el aprovechamiento de los alumnos, para las prácticas docentes de carácter técnico, y en general para el funcionamiento de las mismas escuelas, en términos equivalentes a los de la Universidad. Como en el caso del inciso anterior, la Universidad decidirá sobre la equivalencia de tales reglamentos.

“5ª Las relaciones entre la Universidad y las escuelas oficiales se mantendrán a base de buena fe y con el propósito de prestarse mutua ayuda y cooperación.

“6ª Las escuelas oficiales de los Estados reconocerán a la Universidad Nacional Autónoma el derecho de hacerles visitas periódicas, cuyo móvil principal será el de cerciorarse de su funcionamiento, de sus recursos y de sus necesidades y cuya finalidad principal será la de proporcionar informes, aclarar dificultades y definir obligaciones.

“7ª Los certificados de estudios de las escuelas incorporadas se aceptarán globalmente por la Universidad Nacio-

nal Autónoma, sin más requisitos que los de comprobar que son auténticos y mediante las garantías de identidad del interesado.

"8ª Las escuelas oficiales de los Estados que no estén en posibilidad de poner en vigor un plan de estudios completo, deberán manifestarlo así a la Universidad y ésta otorgará la revalidación por materias aisladas, previo el estudio que haga al efecto, entretanto completa su personal o su instalación para que se las pueda considerar como incorporadas.

"9ª Las escuelas privadas podrán ser reconocidas por la Universidad Nacional Autónoma, si cumplen con los requisitos que señala la base 4ª y los siguientes:

"a) Los profesores de Geografía de México, de Historia de México, y de la América, de Lengua Española, de Literatura Española e Hispanoamericana y de las Disciplinas Sociales, deberán ser profesores de la Universidad Nacional Autónoma, en ejercicio o que hayan hecho estudios en la misma Universidad. Los demás catedráticos serán personas que acrediten estudios o capacidad especial para la enseñanza de la materia que sirvan.

"b) Todos los libros de texto y de consulta para los alumnos deberán ser aprobados por la Universidad Nacional.

"c) Las escuelas particulares quedan obligadas a inculcar en sus alumnos—imprimiendo ese propósito en la enseñanza que impartan y, en general, en toda su labor educativa—el respeto y la estimación a México y a sus luchas por la liberación económica y moral de sus masas.

"d) Las escuelas particulares suspenderán sus labores en los días de celebración o conmemoración de los grandes acontecimientos nacionales, y en las siguientes fechas: 1º de mayo y 20 de noviembre. Los hechos que se conmemorarán en esas fechas serán comentados públicamente, ante todos los alumnos del plantel, la víspera de cada uno de ellos.

"e) Las escuelas particulares aceptarán la inspección permanente de la Universidad Nacional Autónoma, con el fin de cerciorarse de que cumplen con las obligaciones que les señalan estas bases.

"f) Las escuelas particulares deberán comprobar, en todo caso, que han sido cubiertos por sus alumnos los estudios previos y que los requisitos de admisión se han ajustado a lo que exige la Universidad en casos similares.

"g) En todo caso, y de acuerdo con lo que disponga el reglamento respectivo de que habla el inciso c) de la base 4ª, las pruebas de exámenes o de reconocimientos se realizarán con asistencia de un representante de la Universidad, quien formará parte del jurado calificador.

"h) Los gastos de inspección y asistencia a exámenes deberán ser cubiertos por la institución interesada.

"10ª Los estudios hechos en las escuelas reconocidas serán aceptados por la Universidad Nacional Autónoma.

"11ª En todo tiempo la Universidad Nacional Autónoma puede revocar el acuerdo de incorporación o el reconocimiento que haya otorgado a una escuela, expresando públicamente los motivos que tuviere para ello."

"Protestamos al honorable Consejo las seguridades de nuestra respetuosa y distinguida consideración.

"Por mi Raza Hablará el Espíritu.—México, 14 de octubre de 1931.—*De Alba, Lombardo Toledano, Martínez Mezquida.*"

LA CAMPAÑA FINANCIERA

La campaña emprendida por la Universidad para hacerse de los recursos indispensables para asegurar su funcionamiento, se ha venido prosiguiendo con todo entusiasmo por parte de los diversos elementos designados para ello. Por otra parte, pocos han sido los ex alumnos que hayan permanecido sordos al llamamiento que se les ha

hecho, actitud que resulta todavía más meritoria si se toma en cuenta la crisis reinante que en estos momentos a casi todos afecta.

“No obstante las hostilidades que para ella han tenido algunos—dijo el Rector en breve alocución, transmitida por la estación difusora de “Excelsior”—, no obstante que se encuentra en momentos decisivos para su existencia, la Universidad Nacional de México saldrá airosa de esta prueba, acaso la más dura que se registra en sus anales; y saldrá airosa porque su tradición humanística, uno de sus orgullos más claros, y su responsabilidad ante la nación mexicana y ante nuestra América así lo imponen. Sabrá salir a flote, por más peligros que encuentre a su paso, gracias a todas las fuerzas vivas de la espiritualidad y del optimismo mexicanos para que le presten su apoyo decidido.”

Complácenos reproducir en primer término la carta que, en contestación al llamamiento personal que se le hizo, dirigió en 14 de octubre el Presidente de la República, ingeniero Pascual Ortiz Rubio, al abogado García Téllez:

“He visto con verdadero beneplácito la campaña que inició la Universidad Nacional de México para arbitrarse fondos con qué subvenir a sus necesidades. Desgraciadamente, el Erario Federal, por ahora la principal fuente económica de dicha institución, ha sufrido un descenso considerable en sus ingresos, que lo obligó a nivelar sus presupuestos mediante la reducción de todos sus gastos y servicios.

“Tengo absoluta confianza en que los antiguos estudiantes de la Universidad, a cuyo grupo cábeme el alto honor de pertenecer, sabrán contestar al llamado que a su desinterés, agradecimiento y cultura se hace, y estoy seguro de que se aprestarán a contribuir al sostenimiento de la Universidad, la que, para realizar su autonomía, debe contar con el respaldo decidido de las asociaciones privadas.

de los actuales alumnos, y muy en particular, de los que en sus aulas nos educamos.

“Deseo que la Universidad me cuente entre los primeros de sus antiguos hijos que han respondido a sus invitación, y desde luego pongo a la disposición de usted la cantidad de trescientos pesos mensuales con que en lo personal contribuiré para la satisfacción de sus necesidades. Por su estimable conducto ruego a esa honorable Universidad se sirva aceptar mi modesta cooperación, así como la manifestación de que, en mi carácter de Primer Magistrado del país, estoy dispuesto a prestarle todo el apoyo y ayuda posibles, dentro de las condiciones generales de la Administración que me honro en presidir. Asimismo, hago votos por que todas las fuerzas de la nación, la prensa y mis colaboradores acudan al entusiasta llamado del magisterio y la juventud universitarios, a quienes siempre ha acompañado mi simpatía y adhesión.

“Saludo a usted con la estimación de costumbre y me repito su amigo afectísimo y servidor muy atento.—
Pascual Ortiz Rubio.”

La contestación del Rector se halla concebida de la siguiente manera:

“Señor de todo mi respeto y consideración.—Fue un gran honor para mí recibir la muy grata carta de usted de esta misma fecha, con la que di cuenta al H. Consejo Universitario en su sesión de hoy.

“En nombre de dicho cuerpo y en el mío propio hago a usted presentes nuestros más cumplidos agradecimientos por la decidida y valiosa cooperación, tanto pecuniaria como moral, con que se ha servido favorecernos.

“La gran fe que tenemos en que todos los hijos de nuestra institución, siguiendo el digno ejemplo de usted, responderán al llamado que la Universidad les hace para subvenir a sus más apremiantes necesidades, se ha avivado al conocer la amable y efectiva colaboración que usted nos brinda

y, sobre todo, el hecho tan significativo de que no obstante los múltiples y trascendentales problemas que tiene que resolver en su carácter de Primer Magistrado de la Nación, no se ha olvidado de su alma máter, sino, por el contrario, ha sido el primero en acudir en su ayuda.

"Importancia enorme tiene, además, para el éxito de nuestra campaña, la invitación que hace usted a todos sus colaboradores y a las fuerzas latentes del país, ya que estamos plenamente convencidos de que, estimulados por su loable actitud, secundarán con entusiasmo los esfuerzos que la Universidad despliega para resolver su futura situación económica.

"Una vez más, señor Presidente, en nombre del H. Consejo, de las autoridades, del profesorado y de la juventud universitarios, envío a usted nuestro sincero y profundo agradecimiento y particular estimación. Lo saludo con toda atención y me repito suyo afectísimo amigo y seguro servidor.—*Ignacio García Téllez.*"

Entre las personas que por medio del radio se han dirigido a los diversos elementos del país con este mismo objeto debe señalarse al Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, abogado Luis Chico Goerne; al Director de la Escuela Preparatoria, médico cirujano Pedro de Alba; al Director de la Escuela Central de Artes Plásticas, abogado Vicente Lombardo Toledano, y por último, al abogado Enrique González Aparicio, catedrático de la facultad citada en primer término. A su vez, y valiéndose de la estación del diario ya mencionado, el Centro "Acción Social" de Estudiantes Universitarios hizo pública su adhesión a la campaña mediante un manifiesto que dice lo siguiente:

"El movimiento político-social que conmovió al país durante cerca de dos lustros, ha hecho posible nuevas formas de vida que comienzan a ensayarse en todos los ambientes colectivos de la nación. Las instituciones nacionales, para vivir su momento, han te-

nido también necesidad de renovarse, de sufrir una total transformación, para ponerlas a tono con la hora presente. Entre estas instituciones que han venido sufriendo radical transformación se encuentra la Universidad Nacional Autónoma de México, de prestigioso abolengo por su tradición cultural y humanística que le ha permitido figurar entre las instituciones de mayor avanzada en el orden del pensamiento. La actual Universidad Nacional Autónoma, dirigida al presente por un revolucionario que entiende la Revolución como un desenvolvimiento integral de todas las potencias morales y económicas de un pueblo, se orienta con un nuevo, pero firme sentido de la vida más en consonancia con las reacciones sociales de aquellos elementos que constituyen las fuerzas vivas de un país.

"La Universidad actual hace suyos los problemas nacionales, y como consecuencia de tal actividad, viene preparando a sus elementos con meditados planes de enseñanza, para que, al enfrentarse con los problemas de la realidad mexicana, puedan ser fuerzas utilísimas en el desarrollo y realización concreta de todos los problemas, de todas las inquietudes, de todas las miras, de todos los ideales del pueblo de México. Hondo pensamiento y acción eficaz, puede decirse sin eufemismos, que constituyen la divisa universitaria. Hoy por hoy, la juventud de la Universidad, salida de todas las filas del conglomerado social, se disciplina, estudia, medita y por convicción se ha venido transformando en revolucionaria, porque, como hijos del pueblo y porque además, con la penetración psicológica del momento que vive, estima que si se desea realmente que nuestro país pueda progresar a paso firme y acelerado y tener ante la vida nueva actitud, es necesario adoptar las nuevas formas de expresión de la acción y del pensamiento.

"Esta Universidad nueva de México, sin descuidar el problema trascendental que tiene al hacer ciencia y especular con ella para aplicarle más tar-

de las observaciones a la vida diaria, ahonda en sus juventudes el sentimiento de la responsabilidad humana, entiende la vida como tal, ausculta los valores económicos para que, preparados los jóvenes, puedan a su vez desarrollar armónica y ampliamente estos recursos nacionales y su equitativa representación, y como si no fuera suficiente, por encima de todo, la suprema exaltación de los valores humanos, exaltación de la conducta humana, es decir, la preparación para los hombres del mañana hacia la definitiva orientación de los problemas morales, del problema moral colectivo. Muchas de las inquietudes nacionales son de esta índole. En ello trabaja la Universidad y estima que el éxito coronará sus esfuerzos. Pensamos todos los universitarios que todos los hombres de México que realmente se interesen por el problema de la cultura superior del país, que se interesen por sus instituciones que como nuestra Universidad Nacional, sirvan de avanzada al pensamiento nacional, sin duda alguna que se unirán a nuestra institución para que, sumando todos los esfuerzos, todos los entusiasmos, todas las energías, hacer que surja, cada vez más fuerte, más segura, más firme, lo que ha sido el albergue espiritual de las generaciones pasadas y del presente, que hagan posible del México de hoy un México mejor y más humano en el mañana. Estamos seguros que en la campaña que hoy inicia la Universidad Nacional para crearse un fondo, un patrimonio que le permita una vida libre y plena, todos los hombres de México de buena voluntad, universitarios o no, se sumarán a nosotros en esta cruzada por la cultura superior del país y para hacer que efectivamente el lema de nuestra Universidad sea positiva realidad: "Por mi Raza Hablará el Espíritu."

He aquí, por otra parte, el texto de la carta que, en 24 de octubre y firmada por el Rector, se dirigió a los gobernadores de los diversos Estados:

"La Universidad Nacional Autónoma de México, en el cumplimiento de su misión de representativa del

movimiento cultural del país, recib^e en su seno con fraternal simpatía a los alumnos de los beneméritos colegios locales, que vienen a continuar en sus facultades su carrera profesional. Para la elevación de la cultura y mejor capacitación del profesionista, la Universidad selecciona a los ingresantes de superiores calificaciones, aconseja el rigor en las pruebas de aprovechamiento, reglamenta el escalafón del profesorado y sugiere a sus catedráticos la introducción de métodos experimentales, de investigación y de monografías científicas. No sólo se ha procurado coordinar con éxito los respectivos planes de estudios y programas de cátedras, sino que de hecho la Universidad ha considerado como formando parte del cuerpo mismo de su entidad, a todos los institutos de primer orden,

"Al salir de la Universidad, la gran mayoría de los profesionistas de provincia regresan a su tierra natal, la cual aprovecha directamente los frutos del servicio universitario.

"En el afán de la Universidad de combatir el egoísmo e indiferencia de la clase profesionista ante las angustias de su pueblo, procura empeñosamente que la ciencia de las aulas se aplique para la mejor comprensión de los múltiples problemas nacionales, inculcando también en la nueva generación intelectual, la arraigada convicción de emplear su saber para el mayor beneficio de la colectividad que la educó.

"Los institutos de Geología, de Biología y de Ciencias Sociales, sin despreciar el conocimiento abstracto de la ciencia pura, han afocado preferentemente su obra de profunda investigación al descubrimiento y efectiva utilización de la riqueza del suelo, de la flora, de la fauna y de la sociedad mexicanas, a efecto de preparar la elaboración de una verdadera ciencia patria y, por lo mismo, sujetar la marcha del Estado a normas científicas y a la solución técnica de sus más importantes problemas.

"Por lo tanto, interesa sobre manera a los Estados no permanecer ajenos—más aún aquellos de donde se recibe mayor contingente de estudiantes—a la progresista transformación de la Universidad, y, asimismo, no puede dejar de preocuparles el peligro de un defectuoso cumplimiento de su trascendental función social, como acontecería al reducirse nuevamente, con motivo del descenso general de los ingresos, el subsidio que la Federación le otorga.

"La Universidad, consciente de la necesidad de su existencia, que le ha permitido avanzar y resurgir de cuantas asechanzas la han amenazado, y confiada en la gratitud de los intelectuales, en la filantropía de los amantes de la cultura y en el interés mismo de todas aquellas entidades a quienes afecta la vida financiera de la Universidad, espera que usted, plenamente convencido de que nuevos senderos se trazan a nuestro instituto máximo de cultura, para responder mejor a las necesidades presentes y a los postulados de la Revolución—los que figuran en su carta constitutiva, como imprescindible norma de conducta—, contribuirá señalándole alguna cantidad anual o mensual que sirva para compensar el descenso de sus ingresos y permitir que continúe, cuando menos, la marcha de la institución tal como se ha logrado hasta el presente.

"El C. Presidente de la República, distinguido hijo de la Facultad de Ingeniería de la Universidad, nos ha alentado con su desinterés y entusiasta patrocinio, y no duda que usted, como su identificado colaborador, que comprende esta delicada situación, sumará su esfuerzo a la obra inaplazable de verdadera formación de nuestra nacionalidad, a la que, para su inmediata consolidación, no le basta poseer un territorio común, con autoridades propias, si las relaciones económicas de sus habitantes no descansan sobre un fuerte consorcio de intereses supedi-

tados a la integración de nuestra alma colectiva, como síntesis suprema de las necesidades y aspiraciones comunes."

Los intelectuales de la República, encabezados por el abogado Alejandro Quijano, solidarizándose a su vez con la Universidad, ya desde el 11 de octubre habían lanzado a la publicidad la siguiente excitativa:

"Acogemos con nuestra más pura cordialidad la excitativa que los elementos directores de nuestra Universidad Nacional de México (el Rector, los directores de Facultades, Escuelas e Institutos dependientes de ella, los presidentes de las agrupaciones estudiantiles universitarias), a la vista de una premiosa situación económica que amenaza con la merma de las actividades de nuestro más alto centro de cultura, quizás con su desintegración, con su total fracaso, hacen a todos aquellos que bajo el cobijo de la Universidad hicieron sus estudios y se graduaron en ella, para que se apresten a contribuir a la obra de salvación del solar de su espíritu.

"Acogemos, decimos, con honda sinceridad el llamado que se hace a los profesionales que en las aulas universitarias nutrieron su mente y templaron su corazón, y nos alistamos de nuestra parte para la labor de salvamento. Sin embargo, yendo un poco más lejos, y sumando al llamado de los elementos actuales dentro de la Universidad el nuestro, es decir, el de un grupo de hombres de profesión salidos de sus escuelas, pero fuera ahora de las actividades universitarias, nos permitimos apelar a la culta devoción de todos los que, como nosotros, encendieron su lámpara espiritual en la Universidad de México, para que en lauto gesto abran su bolsa, modesta o rica, y envíen su tributo—mensual, anual, eventual si se desea—a la tesorería de la institución.

"Por lo demás, aun cuando nuestro llamamiento vaya de preferencia

a los hijos de la Universidad de México, por más obligados, no excluye, por supuesto, antes los engloba muy cordialmente, a todos los universitarios del país, y en general a todos los hombres de buena voluntad, cualquiera que sea la esfera de sus actividades, para que colaboren en tan meritisima obra.

“Los pueblos, las naciones, valen en nuestro sentir, sólo por su cultura, es decir, por la asimilación que en ellas se haya operado de la civilización universal y por la aportación que a tal cultura mundial pueden hacer, entendiendo nosotros por cultura lo mismo la elemental que la más alta, lo mismo la popular que la de cúpula, ya que sin ésta no podría producirse aquélla. Los pueblos que menosprecian la cultura universitaria, por mucho que en ellos—y para su bien, es claro—se difunda la instrucción primaria, no serán jamás pueblos de positiva respetabilidad, ya que su contribución a la ciencia, al arte, a lo más noble y alto de la vida, será mínima, nula.

“Por eso nosotros, que ansiamos para México un sitio de decoro y de respetabilidad universales, no podemos cerrar los ojos y el corazón ante la crisis de nuestra Universidad, y ya que el Gobierno no está hoy en capacidad de subvenir íntegramente a sus necesidades, hagamos, todos los que profesamos amor a la cultura, un esfuerzo—que repartido entre muchos será leve para cada uno—, y vayamos en ayuda de nuestra ilustre mentora.”

Firman el manifiesto las siguientes personas:

Abogados: Salvador M. Cancino, Toribio Esquivel Obregón, Fernando González Roa, Pedro Lascaráin, Fernando Noriega, Alejandro Quijano, Salvador Urbina, Isidro Fabela, Rafael L. Hernández, José María Lozano, Teófilo Olea Leyva, Luis Riba y Carlos Uribe.

Ingenieros arquitectos: Carlos Obregón Santacilia, Guillermo Zárraga y Luis Prieto Souza.

Ingenieros civiles: Amado Aguirre, Fortunato Dozal, Alfonso Castelló, Ignacio López Bancalari.

Ingenieros químicos: Carlos Beristáin, Rafael Illesona, Juan Manuel Noriega, Salvador Morales Soto, Práxedes de la Peña, Iván Menéndez y Fernando Orozco.

Médicos: Antonio Alonso, Alejandro Cerisola, Andrés Martínez, Alfonso Pruneda, Rafael Silva, Ulises Valdés, Angel Brioso Vasconcelos, Regino González, Gregorio Mendizábal, Luis Rivero Borrell, Luis Torres Torija y Julián Villareal.

LA UNIVERSIDAD Y LOS PADRES DE FAMILIA

Por su interés para todos los universitarios, reproducimos a continuación unas declaraciones hechas a la prensa, en fecha aún reciente, por el Secretario General de la Universidad, químico Roberto Medellín. Toca al profesor Medellín un tema cuya importancia aun no ha sido suficientemente comprendida:

“La Universidad tiene por fines supremos no solamente instruir y educar, esto es, crear no sólo intelectuales, sino hombres de bien y profesionistas a quienes inculca un sentimiento de deber y de conciencia de responsabilidad. No es suficiente el contacto del profesorado en las cortas horas de vida en el seno de las facultades y escuelas, para hacer una obra profunda de educación, ya que ésta corresponde también a la sociedad en general y muy especialmente a los padres de familia.

“Gran parte de las dificultades con que se tropieza para el completo éxito de la labor educativa de la Universidad, obedece a la apatía e indiferencia de los mismos padres de familia y tutores, hacia lo que significa la vida universitaria de sus hijos. La Universidad desea contar plenamente con la colaboración de los parientes de sus estu-

diantes, ya que las modernas tendencias educacionales, si bien dan parte muy activa a los alumnos y profesores en general, hacen indispensable que a ellas se sumen, con particular interés, las de los propios padres de familia, cooperando celosamente y coadyuvando con las autoridades para el mejor cumplimiento de su misión.

"Conviene, por lo tanto, que los padres se asocien y, como cuerpo organizado, tengan ingerencia y un frecuente contacto con los problemas universitarios para la mejor solución de éstos. Esa ayuda sería, indudablemente, efectiva para el mantenimiento de la disciplina, la conservación del celo de los estudiantes para su puntual asistencia, empeño en los estudios, exacto pago de cuotas, que en más de una ocasión distraen en compromisos ajenos a su educación, así como para que, efectivamente, adquirieran conocimientos de índole cultural. Más aún, la opinión de los padres y tutores sobre la capacidad del profesorado, que no solamente es instructor, sino modelador de las almas, sería de gran trascendencia, no únicamente en la marcha docente, sino que su ingerencia los vincularía con la suerte de la Universidad en momentos, como los presentes, de angustia económica que ha obligado a sus autoridades a hacer un llamamiento a todas las fuerzas vivas de la República para que presten su cooperación en el sostenimiento de la más elevada institución de cultura que existe en el país, y en momentos en que un grupo de distinguidos hijos de ella hace esfuerzos para atraerse la simpatía y la ayuda de los intelectuales mexicanos, sin excepción alguna."

"Se considera, pues, oportuno hacer una invitación cordial a todos los padres y tutores de los alumnos universitarios, para que presten también su colaboración moral, tomando parte muy activa en la educación profesional de sus hijos o tutelados, con lo que se evitarían, no solamente los fracasos que se registran con frecuencia sino que los obligarían a perseverar en sus estudios y a obtener medios que

los capaciten para el mejor ejercicio de su profesión, de la que obtendrán completo éxito, no sólo en bien propio, sino muy particularmente de la sociedad entera, en la que tienen que actuar durante su vida.

"Por otra parte, se considera indispensable que los alumnos, lejos de rechazarla, soliciten la cooperación real de sus padres, constituyendo asociaciones que, interesadas por la institución, aporten su consejo y experiencia para la consolidación del espíritu universitario."

SEMINARIO PARA MAESTROS RURALES

El Departamento de Extensión Universitaria ha organizado un Seminario de Invierno para Maestros Rurales que se inaugurará el 9 de noviembre próximo. Las inscripciones serán del 2 al 7 de dicho mes. Formarán el personal docente, don Fritz Bach y el abogado Mario Souza, de la Facultad de Economía; el abogado Manuel R. Palacios, de la de Comercio y Administración; el abogado Enrique González Aparicio, de la de Derecho y Ciencias Sociales; el médico cirujano Gaudencio González Garza, de la de Medicina, y la profesora Estefanía Castañeda, de la de Altos Estudios.

LA CARTA MAGNETICA

El ingeniero Joaquín Gallo, Director del Observatorio Astronómico de Tacubaya, ha manifestado, en fecha reciente, que espera que en breve plazo quede concluida la carta magnética de la República, trabajo éste que no halla precedente y que será de singular importancia.

Desde hace algún tiempo está llevando a cabo trabajos de investigación relacionados con dicha carta el señor Rosendo Sandoval, que ha incluido en su recorrido los Estados de Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Nayarit.

INICIATIVA SOBRE CUOTAS

El profesor Roberto Medellín, Secretario General de la Universidad, ha turnado para su estudio a la Comisión de Hacienda un proyecto tendiente a regularizar todo lo referente a cuotas. Este asunto, como es sabido, resulta de verdadera importancia para toda la vida financiera de la Universidad.

Sugiere el profesor Medellín que desde el principio del año se exima del pago de cuotas a los alumnos que notoriamente no se encuentren en condiciones de afrontar dicho gasto y que sean hijos de maestros, de obreros o de campesinos. En cada caso, sin embargo, habrá de efectuarse una investigación minuciosa y, naturalmente, no se tomarán en cuenta recomendaciones de ninguna especie.

En cuanto al pago de cuotas por los alumnos que sí se hallan capacitados para cubrirlos, se propone una importante innovación: el pago, en vez de hacerse únicamente en dos partidas, como hasta ahora, habrá de verificarse cada dos meses. Esto equivale a descomponer una cantidad que puede resultar un tanto elevada, en forma tal que el desembolso, incluído dentro los gastos usuales, como lo son la renta de casa, etc., resulte lo menos gravoso posible y no traiga trastornos de ningún género al presupuesto del causante. Pero, en cambio de esta facilidad, se

exigirá que los pagos se verifiquen con toda la puntualidad debida.

DISTINCION A UN DIPLOMATICO

El doctor Juan José Soler, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de la República del Paraguay en México, e intelectual ampliamente conocido por los esfuerzos que llevó a cabo para lograr la reforma universitaria en su país, ha sido nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma, en virtud de la decisión tomada por el Consejo Universitario el día 14 de octubre.

EL HOMENAJE A LANDIVAR

Destacóse, entre otras ceremonias de este género, el homenaje a la memoria de Landívar, que se celebró, bajo la presidencia del Rector de la Universidad, en la Biblioteca Nacional. Entre los concurrentes figuraron varios de nuestros escritores y humanistas de mayor prestigio, así como un número crecido de personas representando las esferas más variadas. Don José de J. Núñez y Domínguez, Secretario de la Academia Mexicana de la Historia, y el estudiante Alejandro Gómez Arias, desarrollaron con todo acierto temas relacionados con la vida y obra del autor de la "Rusticatio".

LIBROS

SOR JUANA INES DE LA CRUZ: SU VIDA Y SU OBRA. Ezequiel A. Chávez. Editorial Araluce. Barcelona, 1931.

Acaba de salir una interesante biografía de Sor Juana Inés de la Cruz, debida a la pluma del maestro y doctor don Ezequiel A. Chávez. Nutrida de documentación, certera en la mayoría de sus juicios, la obra del señor Chávez es una aportación bien fructuosa al estudio de la vida y la obra de la insigne monja jerónima. Profesor de psicología el autor, le interesan, más que los datos externos de la vida de la monja, el desarrollo de sus pensamientos y la expresión de sus emociones. Por ello, el libro, antes que otra cosa, es una biografía espiritual de Sor Juana. Los versos son un excelente camino para descubrir un alma. Fuera de las biografías, la suya, reducida a la Carta Athenagórica, y la del Padre Calleja, los únicos documentos con que podemos contar para el estudio de la vida de esta mujer son sus versos. El doctor Chávez lo ha comprendido así y se ha servido de ellos como guía para descubrirnos el alma de la monja a través de su vida material. No creemos, sin embargo, que esto baste. Sería menester que las poesías tuvieran su fecha y pudiéramos establecer un orden cronológico estricto en ellas. Esto es importante, por ejemplo, en el estudio de la hipotética pasión amorosa que parece haberla poseído meses antes de ingresar al convento. ¿Quién nos dice que las poesías que comenta el doctor Chávez se hayan producido en la forma en que él las necesita para establecer las diferentes etapas de ese incógnito amor que tanto apasiona a los comentaristas de Sor Juana?

El libro, por todos conceptos, merece el ser estudiado por todos los que se interesan en el estudio de nuestras letras: excelente, también, la presentación.

J. J. R.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE GEOLOGIA

Las siguientes obras del Instituto Geológico de México, probablemente quedarán a disposición del público antes del 15 del mes de noviembre.

Boletín 50: "Las Meteoritas Mexicanas."

Boletín 51: "Zonas Mineras de los Estados de Jalisco y Nayarit."

Anales, Tomo V:—"Investigaciones Geológico-petroleras, en el NW. de México".

Una monografía sobre radioactividad y el Catálogo de los Temblores registrados en la Red Sismológica Mexicana durante el año de 1929.

Como en el archivo del referido instituto existen muchos estudios aún inéditos, se ha dispuesto que los originales respectivos se pongan a disposición de las personas que quieran consultarlos, para lo cual pueden ocurrir al edificio del Instituto, ubicado en la 6ª calle del Ciprés número 176, todos los días útiles, de las 10 a las 13 horas.

Los trabajos son los siguientes:

Informe acerca de las funciones de Matehuala y San Luis; de las "topping plants", de la "Texas Oil Co.", en Tampico y Agua Dulce, y planta de ácido sulfúrico de la Compañía "El Aguila".

Notas sobre los minerales primeramente descubiertos en México.

Noticias sobre las gemas mexicanas.

Algunos datos sobre la hidrología subterránea en Parras, General Cepeda, Ramos Arizpe y Valle de Santa Cruz, Coah.; Jaral del Progreso, Gto., y Huitzuc, Gro.

ESPAÑA CALPE, S. A.

ACABA DE PUBLICAR:

O. Stapleton.—LA ULTIMA Y LA PRIMERA HUMANIDAD.	\$ 2.80	G. J. Ebers.—DERECHO ECLESIASTICO DEL ESTADO.	\$ 1.80
Carlos Marx.—EL CAPITAL.	24.00	J. Drinkwater.—CROMWELL Muller.—INTRODUCCION DE LA FILOSOFIA.	2.80
H. Rollin.—LA REVOLUCION RUSA. 1o. Su génesis histórica.	3.20	B. Russell.—PANORAMA CIENTIFICO.	4.80
M. Pokrowski.—LA REVOLUCION RUSA. Sus causas económicas.	3.20	Carlos Pereyra.—HERNAN CORTES.	3.20
Santullano.—GUIAS DIDACTICAS.	2.00	W. Boyd.—HACIA UNA NUEVA EDUCACION.	4.00
			4.80

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

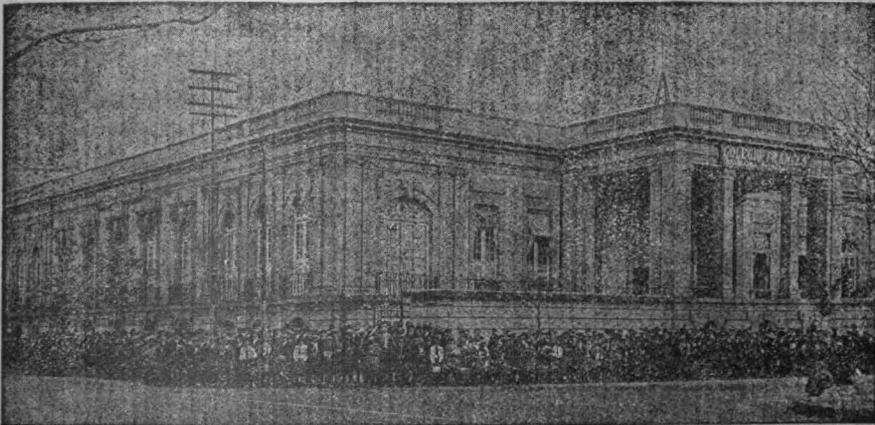
Apartado 121

Espasa-Calpe, S. A.

México, D. F.

PLAZA DE LA CONCEPCION, 7

COLEGIO FRANCES ENSEÑANZA SECUNDARIA Y PREPARATORIA



AV. MORELOS NUM. 30

VEINTE ANOS
DE EXISTENCIA



LOS NUMEROSOS JOVENES
QUE EN ESTE COLEGIO SE HAN
EDUCADO SON SU MEJOR
RECOMENDACION

DIRECTORIO PROFESIONAL

ARQUITECTOS

- Arq. M. GONZALEZ RUL
Ezequiel Montes, 18
Tel. Mex., L-5103
- Arq. GONZALO MONTE-
RO DEL COLLADO
Av. Lago (General Anaya)
- Arq. J. FRANCISCO
BULMAN
Justo Sierra, 34
Tels.: Eric., 2-55-93;
Mex., J-42-31
- Arq. RAMON LLANO
Cuernavaca, 28
Tel. Mex., P-10-67
- Arq. SILVANO PALAFOX
Bretaña y Valdivia (Za-
cahuizco)
Tel. Mex., P-32-41
- Arq. GONZALO GARITA
Génova, 4
Tel. Mex., L-59-16
- Arq. VICENTE UR-
QUIAGA
Cinco de Mayo 27
Despacho 25
Tels.: Eric., 2-07-29;
Mex., L-92-61
- Arq. ENRIQUE ELIZAGA
Empresa Norte, 25. Altos.
Tampico, Tamps.
- Arq. LUIS CARAZA
Querétaro, 115
Tels.: Eric., 4-12-54;
Mex., P-12-17
- Arq. RAMON BALAREZO
Monte Olimpo, 140
(Lomas de Chapultepec)
- Arq. ESTANISLAO
SUAREZ
2^a de Lucerna, 28
- Arq. MANUEL AMA-
BILIS
3^a General Prim, 91
- Arq. DANIEL EGUIARTE
Luis Moya, 61
- Ing. LUIS R. CERDIO
Guadalquivir, 104
Tel. Eric., 4-09-50
- Ing. MARCELO IZA-
GUIRRE
Iturbide, 25
Tel. Eric., 2-31-56
- Ing. GUSTAVO L.
RAMIREZ
Isabel la Católica 24
Despacho 207
Tel. Eric., 2-88-48
Calle Reforma, 30
- Ing. RICARDO CHAVEZ
Raf. Checa, 1. San Angel
Tel. Eric., 92 S. Angel
- Ing. JOSE MEDRANO
San Ramón, 28
(Col. del Valle)
Tel. Mex., P-10-73
- Ing. ALFONSO GARCIA
BENITEZ
Av. Chapultepec, 243
- Ing. ALBERTO VILLA
CORREAL
Monterrey, 275
Tel. Eric., 4-34-51
- Ing. EUGENIO LOZANO
Carlos Fernández, 13
Tel. Mex., P-18-92
- Ing. MANUEL DE LA
SOTA RIBA
Avenida Juárez, 97
- Señorita Ing. CONCEP-
CION MENDIZABAL
5^a Manuel Doblado, 67
Letra A
- Ing. AGUSTIN DE LOS
COBOS
Matamoros, 103
- Ing. JOSE G. LEDESMA
(Coyoacán, D. F.)

INGENIEROS

COLEGIO LUZ SAVIÑON

DIR.: PROF. LEANDRO PONTIER

ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA

TACUBAYA, D. F.

INCORPORADA A LA SRIA. DE EDUC. PUBLICA

RECIBE INTERNOS Y EXTERNOS

acional de México

abogado Ignacio García Téllez.

tario: químico Roberto Medellín.

mento de Administración: señor Eduardo Sánchez García.

de Intercambio Universitario: abogado Julio Jiménez Rueda.

rtamento de Estudios y Profesiones: abogado José G. Saavedra.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS,
San Ildefonso, 33.

Director: doctor Antonio Caso.

**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS
SOCIALES,**

San Ildefonso, 28.

Director: abogado Luis Chico Goerne.

FACULTAD DE MEDICINA,
Rep. de Venezuela y Av. Brasil.

Director: médico cirujano
Fernando Ocaranza.

FACULTAD DE INGENIERIA,
2a. Tacuba, 5.

Director: ingeniero Mariano Moctezuma.

FACULTAD DE ODONTOLOGIA,
Av. Brasil, 35.

Director: cirujano dentista
Francisco J. Domínguez.

**FACULTAD DE CIENCIAS E INDUS-
TRIAS QUIMICAS,**

Popotla, D. F.

Director: químico Ricardo Caturegli.

**FACULTAD DE COMERCIO Y ADMI-
NISTRACION,**

Humboldt.

Director: contador José F. León.

FACULTAD DE ARQUITECTURA,
Academia, 12.

Director: arquitecto Francisco Centeno.

FACULTAD DE MUSICA,
San Cosme, 71.

Director: profesor Estanislao Mejía.

**ESCUELA NACIONAL PRE-
PARATORIA,**

San Ildefonso, 33.

Director: médico cirujano Pedro de Alba.

**ESCUELA CENTRAL DE ARTES
PLASTICAS,**

Academia, 12.

Director: abogado
Vicente Lombardo Toledano.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR,
San Ildefonso, 33.

Directora: profesora Juana Palacios.

ESCUELA DE EDUCACION FISICA,
Centro Benito Juárez.

Director: profesor Roberto Velasco.

**ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA
VETERINARIA,**

Plaza de Santa Catarina, 14.
Coyoacán, D. F.

Director: médico veterinario José Zapata.

BIBLIOTECA NACIONAL,
Av. Uruguay e I. la Católica.

Director: señor Enrique Fernández
Ledesma.

INSTITUTO DE BIOLOGIA,
Casa del Lago, Chapultepec.

Director: profesor Isaac Ochoterena.

INSTITUTO DE GEOLOGIA,
6a. Ciprés, 176.

Director: ingeniero
Leopoldo Salazar Salinas.

OBSERVATORIO ASTRONOMICO,
Tacubaya, D. F.

Director: ingeniero Joaquín Gallo.

Publicaciones de la Universidad

BENAVIDES, Francisco de A. Estadística Elemental. 123 págs. 2.	
CANSECO, Mariano. Prontuario Vademecum para clases de Leng 230 mm. Enc. cart.	
CASO, Antonio. Principios de Estética. 1925. 230 págs. 190 mm. Enc.	
CASO, Antonio. Sociología Genética y Sistemática. 1927. 254 págs.	
COSENTINI, Francisco. Declaración de los derechos y obligaciones de Proyecto para la protección de la mujer y del hogar. 1930. 32 págs. 24	
DE LA PLAZA Y JAEN, Cristóbal, Dr. Crónica de la Real y Pontificia U México. 1931. 2 tomos con 950 págs. 300 mm. 43 ilustraciones	
DURAN, Daniel. Contabilidad Industrial. Catálogo de Cuentas conforme al in sobre la renta. 1929. 36 págs. 218 mm. Rústica	
GARCIA DE MENDOZA, Adalberto. Apuntes de Lógica. 1930. 82 págs. 224 mm. Rús (Primer cuaderno)	
GARCIA JUNCO, Marcelino. Operatoria Química Orgánica. 277 págs. 220 mm. Enc. cart.	2.50
GARCIA PEREZ, Manuel. El Neologista Técnico, o arte de componer y derivar en griego las palabras nuevas y descomponer en sus elementos los términos técnicos ya existen- tes, con translación al latín y al castellano. 1930. 406 págs. 168 mm. Rústica	2.50
JIMENEZ RUEDA, Julio. Antología de la Prosa en México. 1931. 306 págs. 190 mm. Enc. cart.	2.00
MALDA, Gabriel M. Síndrome Agudo Abdominal (Terapéutica Quirúrgica). Tema quirúr- gico ponente presentado al VIII Congreso Médico Nacional. (Dic. 1927.) 1928. 124 págs. 223 mm. Rústica	0.75
MONTERDE GARCIA I., Francisco. Antología de Poetas y Prosistas Hispanoamericanos. 396 págs. 200 mm. Enc. cart.	3.00
MORENO M., Manuel. "La Organización Política y Social de los Aztecas." 1931. 87 págs. 210 mm. Rústica	1.50
OCARANZA, Fernando. Fisiología General. 1927. 350 págs. 235 mm. Enc. tela	4.00
RAMIREZ, Eliseo, El Aparato Genital Femenino. 1929. 276 págs. 235 mm. Enc. tela	3.00
REGLAS CATALOGRAFICAS Y SISTEMAS ABREVIADO DE CLASIFICACION. México. 1928. 260 págs. 229 mm. Rústica	1.50
REICHE, Carlos, Dr. (†) Flora Excursoria del Valle de México. 303 págs. 220 mm. Enc. cart.	1.50
REICHE, Carlos, Dr. (†) Elementos de Botánica. 360 págs. 220 mm. Enc. cart.	2.00
RIVERA, José. La Justificación del Estado. 1931. 245 págs. 225 mm. Enc. cart.	2.00
SALAZAR SALINAS, Leopoldo. Elementos de Geología para el curso de la Esc. N. Prepa- ratoria. 1928. 366 págs. 227 mm. Enc. tela	4.50
TEJA ZABRE, Alfonso, Abog. Biografía de México, curso desarrollado de Historia. 95 págs. 195 mm. Enc. cart.	1.50
VALDES, Ulises. Curso Especial de Cirugía del Abdomen. Técnica de la Cirugía Abdo- minal. 1928. 190 págs. 217 mm. Rústica	1.00

EN PRENSA:

- TOSCANO, Ricardo. "Métodos Topográficos."
 SANCHEZ, Pedro C., Ing., Geografía Física
 HERRERA Y OCAZON, ALBA (†), Historia de la Música.

Se atienden pedidos por reembolso o C. O. D.

Sección Editorial - Universidad Nacional Autónoma

Calle de Justo Sierra Núm. 16

MEXICO, D. F.

NOTA.—A los estudiantes universitarios se les concede descuento especial de 10%. Esta lista anula to-
das las anteriores.